



SUMARIO

I.—FORMACION DE MAESTRAS

	Pags.
CONSIGNA	5
RELIGION. <i>Por Fray Agustín Rojo del Pozo, O. S. B.</i>	7
NACIONALSINDICALISMO	15
ORIENTACION PEDAGOGICA. <i>Por Francisca Bohigas</i>	18
CONCURSO	21
ARTE. <i>Por Enrique Azcoaga</i>	22
HOGAR. <i>Por Escuelas del Hogar</i>	25
CONSULTORIO DEL HOGAR	27
SOLUCIONES PARA EL HOGAR	28
MUSICA. <i>Por Rafael Benedito</i>	31
HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO	36
INDUSTRIAS RURALES	39
SANIDAD. <i>Por el Dr. Blanco-Otero</i>	42
LITERATURA. <i>Por Consuelo Burell</i>	45
HISTORIA. <i>Por Carlos Alonso del Real</i>	48
CIENCIAS NATURALES. <i>Por Emilio Anadón Frutos</i>	50
BIBLIOGRAFIA	53
POESIAS	55

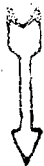
II.—FORMACION DE JUVENTUDES

ESCOLARES	59
EDUCACION FISICA. (Primera Enseñanza)	63
BACHILLERATO	69
EDUCACION FISICA. (Segunda Enseñanza)	75
AFILIADAS. (Tardes de enseñanza.) <i>Margaritas</i>	81
FLECHAS	88
FLECHAS AZULES	92
ALBERGUES. (<i>Flechas</i> .) Actividades obligatorias	101
» » Actividades voluntarias	115
LECCION DE HIGIENE	139

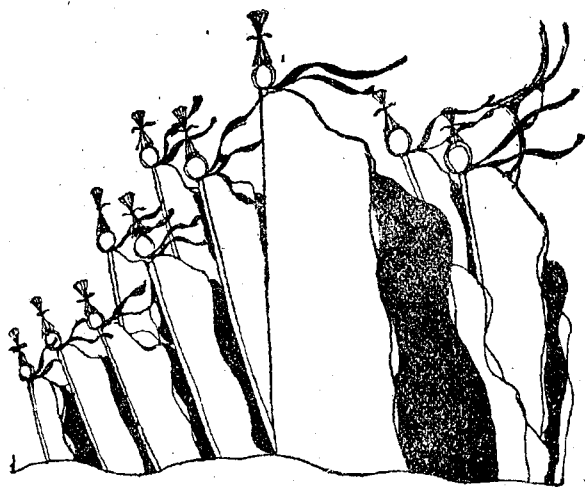


FORMACION
DE
MAESTRAS

CONSIGNA



CONSIGNA



«La Falange también es así. Los que militamos en ella tenemos que renunciar a las comodidades, al descanso, incluso a amistades antiguas y a afectos muy hondos. Tenemos que tener nuestra carne dispuesta a la desgarradura de las heridas. Tenemos que contar con la muerte; bien nos lo enseñaron bastante nuestros mejores, como acto de servicio. Y, lo que es peor de todo: tenemos que ir de sitio en sitio desgañitándonos, en medio de la deformación, de la interpretación torcida, del egoísmo indiferente, de la hostilidad de quienes nos suponen servidores de miras ocultas o simuladores de inquietudes auténticas.»

JOSÉ ANTONIO.





La vida sobrenatural en nosotros

POR FR. ACUSTÍN ROJO DEL POZO. O. S. B.

VIII.—MARIA SANTISIMA Y NUESTRA VIDA SOBRENATURAL

Es muy cierto, según lo afirma el apóstol San Pablo, que «no hay más que un Dios, y un solo Mediador necesario entre Dios y los hombres, Jesucristo» (1). Pero ha tenido a bien la divina Sabiduría y se ha complacido la divina Bondad en darnos protectores, intercesores y modelos, que estén (o al menos parezcan estar) más cerca de nosotros: tales son los Santos, que habiendo reproducido en sí mismos las perfecciones divinas y las virtudes de Nuestro Señor Jesucristo, forman parte de su cuerpo místico y se interesan por nosotros, que somos sus hermanos. Honrándolos, honramos a Dios en ellos, pues reflejan sus divinas perfecciones; invocándolos, nuestras invocaciones se dirigen en último término al mismo Dios, pues pedimos a los Santos sean nuestros intercesores delante del Señor; imitando sus virtudes, no hacemos sino imitar a Jesu-

cristo, pues ellos mismos han llegado a ser Santos en la medida que han reproducido en su vida las virtudes del divino Modelo. Nuestra devoción, pues, a los Santos, lejos de oponerse al culto de Dios, lo confirma y lo completa.

Como quiera que, entre los Santos, la Virgen María, Madre de Nuestro Señor Jesucristo, ocupa lugar preeminente, trataremos primero de la parte que ella tiene en nuestra vida sobrenatural en la obra de nuestra santificación.

El importantísimo papel que la Virgen María desempeña en nuestra vida sobrenatural y en la obra de nuestra santificación, proviene de su estrecha unión con Jesucristo, o, en otros términos, del dogma de la Maternidad divina, que tiene por corolario el ser también Madre de los hombres. María es Madre de Dios y Madre de los hombres.

Nuestro divino Salvador que obtuvo de su Padre celestial que fuese también nuestro Padre, y por eso nos enseñó a orar diciendo: «Padre nuestro, que estás en los cielos, etc.» (2), no se contentó

con hacernos este inmenso favor; teniendo El, en cuanto Hombre, una Madre, honra y prez de la raza humana, quiso que ella, a su vez, nos adoptase por hijos, en virtud de una adopción mucho más excelente que la adopción jurídica que se verifica entre los hombres. En efecto, cuando en la sublime escena de la Anunciación, María Santísima dió al Señor en presencia del Angel su asentimiento para el misterio de la Encarnación y pronunció aquellas palabras: «He aquí la esclava del Señor; cúmplase en mí según tu palabra» (3), no hay duda que, divinamente instruida, entonces mismo consintió en ser Madre de los hombres al aceptar el ser la Madre del Salvador. Porque Jesucristo es el Jefe de la humanidad regenerada, la Cabeza de un cuerpo místico, del cual somos nosotros los miembros; y María, Madre del Salvador, Madre del cuerpo real de su Hijo, debía ser también la Madre de su cuerpo místico. Puesto que somos los miembros del divino Redentor, también somos verdaderos hijos de la Madre del Redentor (4).

Además, podría decirse que María Santísima es nuestra Madre también por alianza. No ignoraba ciertamente la Virgen de Nazaret que su divino Hijo era el Salvador, el Mesías prometido a la raza humana, con cuyos individuos había de formarse El una Iglesia, la santa Iglesia, su Esposa muy amada, a la cual alude el Apóstol cuando dice: «Cristo amó a su Iglesia y se sacrificó por ella, para santificarla, purificándola en el Bautismo de agua con la palabra de vida; pues quería formar para sí una Iglesia llena de gloria, sin mácula, ni arruga, ni cosa semejante, sino siendo santa e inmaculada» (5). La Virgen María conocía todo el misterio de estas nupcias divinas, acerca de las cuales no había dejado de expresarse más o menos veladamente el Antiguo Testamento, ya que el mundo entero esperaba y anhelaba su realización. Así, el profeta Jeremías hablaba, en nombre de Dios, a la humanidad pecadora, diciéndole con tierno afecto: «En caridad perpetua te amé, por eso te atraje hacia mí, movido a compasión» (6);

y también: «Convertíos, hijos, volviendo al buen camino, dice el Señor, porque yo soy vuestro varón» (7). No ignoraba tampoco la Virgen María que Dios misericordioso había prometido establecer una nueva alianza, definitiva, con la raza humana infiel, según lo declaró por el profeta Ezequiel: «Me acordaré del pacto que hice contigo en los días de tu adolescencia, y haré que surja entre nosotros y nos una otro pacto, un pacto sempiterno» (8); y no menos explícitamente lo declaró por el profeta Oseas: «Te desposaré conmigo para siempre; te desposaré en justicia y equidad, en misericordia y compasión» (9). Todos estos textos y otros semejantes a ellos, concéalos la Virgen María, y de ahí podía deducir que su divino Hijo sería el Esposo anunciado en el *Cantar de los Cantares*; y así su corazón maternal no podría menos de abrirse a la alegría y encenderse en amor hacia la Esposa predestinada de su Hijo, cuya fiesta nupcial había de ser preparada por ella misma con esmerada diligencia y cuidado, según aquel texto: «Salid, hijas de Sión, y contemplad al Rey Salomón ceñido del diadema con que le coronó su Madre en el día de sus desposorios, día que inundó de alegría su corazón» (10). Verdaderamente la Virgen María, nuestra dulcísima Madre, nos consideraba ya desde Nazaret como hijos suyos muy amados en virtud de nuestra alianza con el divino Rey, su amantísimo Hijo.

La declaración que tuvo lugar más tarde en el Calvario, cuando el Redentor mostró desde la Cruz a San Juan (que nos representaba entonces a todos nosotros) y dijo a su Madre: «*Mulier, ecce filius tuus*: Mujer, he ahí a tu hijo»; y después al discípulo: «*Ecce mater tua*: He ahí a tu Madre» (11), aquella declaración, repito, no fué sino el completo desarrollo y la proclamación pública de una verdad que para la Virgen María era desde mucho tiempo atrás conocidísima y familiar. En aquel momento solemne, en que la Iglesia iba a salir del costado abierto de Jesús, del nuevo Adán, convenía grandemente que la maternidad de María fuese reconocida en su plenitud.

El profeta Isaías tiene una página bellísima, refiriéndose al asunto que nos ocupa: habla, en lenguaje figurado y profético, de alguien que dió a luz un hijo sin dolor, luego un pueblo entero a la vez en la angustia y el sufrimiento, y finalmente, para que no haya error posible con respecto al origen maravilloso de esa doble maternidad, Dios mismo declara que es autor de esta obra milagrosa y sin ninguna cooperación humana (12).

¿Por ventura la Virgen María no tenía en su pensamiento estas profecías cuando el Ángel Gabriel le aseguró que el Espíritu Santo descendería sobre ella, y que la virtud del Altísimo la cubriría con su sombra, y que, sin detrimento de su virginidad, vendría a ser la Madre de Dios? Isaías, por su parte, contemplando con luz profética este conjunto de maravillas, daba anticipadamente el parabien a la feliz criatura, objeto de tales prerrogativas, y convocaba a todos los hombres para alabarla y alegrarse con ella: «Alegraos, dice, con Jerusalén y regocijaos con ella, todos los que la amáis; gozaos en gran manera juntamente con ella, los que habéis llorado sobre ella» (13). La naturaleza entera, que se había asociado al llamamiento impresionante y conmovedor que esta Madre heroica le había dirigido desde el Calvario por medio de las palabras: «¡Oh vosotros, todos los que pasáis por el camino, atended, y ved si hay dolor semejante a mi dolor!» (14), la naturaleza entera, digo, tenía derecho a regocijarse con la Virgen María, y particularmente los hijos de su inmenso dolor, pues les incumbe la obligación de practicar aquel aviso de Tobías a su hijo: «Honra a tu madre todos los días de tu vida, y acuérdate cuántos peligros hubo de pasar y sufrir por ti» (15).

Mas no se vaya a creer que, una vez realizados los misterios de la Encarnación y de la Redención, el oficio de María con respecto a los hombres ha terminado; no, de ningún modo; como tampoco han terminado en realidad esos mismos misterios, los cuales prosiguen y se completan a través de las sucesivas generaciones, hasta la

formación espiritual del último de los escogidos. María es aún y será siempre nuestra Madre en la obra de nuestra perfección y santificación: por ella nos vino Jesús, por ella continúa viniéndonos, y así sucederá siempre hasta el fin de los tiempos, en que vendrá por última vez como Juez de vivos y muertos.

El gran devoto de María, San Bernardo, refiriéndose a la parte que toma la Virgen Santísima en nuestra vida y santificación, dijo aquellas memorables palabras: «Tal es la voluntad de Dios, que quiso lo tengamos todo por María» (16). Ciertamente, dándonos a Jesús, autor y causa meritoria de la gracia, la Virgen María nos ha dado *mediatamente* todas las gracias. Pero además, según doctrina cada vez más unánime de los teólogos, no se da una sola gracia a los hombres que no venga *inmediatamente* por María, es decir, sin su intervención. Trátase, pues, aquí de una *mediación inmediata y universal*, aunque *subordinada* a la de Jesús. Esta mediación es *inmediata*, en el sentido de que María interviene con sus méritos pasados o con sus oraciones actuales en cada gracia que Dios concede a los hombres; es *universal*, pues se extiende a todas las gracias sin excepción; es *subordinada* a la mediación de Jesús, puesto que María no puede merecer u obtener gracias sino por su divino Hijo. Por lo tanto la mediación de María contribuye a hacer resaltar más el valor de la mediación de Jesús (17). Esta doctrina ha sido confirmada en nuestros días al conceder el Papa Benedicto XV la celebración de la fiesta de «María Mediadora», con Oficio y Misa propios.

Puesto que por la Virgen María nos viene Jesús, y por ella también recibimos todas las gracias espirituales, con razón puede afirmarse que es para nosotros aureo canal y arcaduz por donde se nos comunica la vida sobrenatural.

María Santísima coopera constantemente a la formación del cuerpo místico de su divino Hijo, de ese cuerpo místico que es la plenitud de Cristo, e importa señalar la parte que en él ocupa, según los Santos Padres. Dicen éstos que Jesu-

cristo es la Cabeza, la Virgen María el cuello (*collum Ecclesiae mysticum*), y nosotros los miembros. Ahora bien, en un cuerpo los miembros no están unidos a la cabeza ni se comunican con ella sino por el cuello, que viene a ser como el trono y apoyo de la misma cabeza.

No sin motivo la Iglesia, atribuyendo indistintamente los textos de los Libros Sapienciales al Hijo de Dios y a su Madre Inmaculada, pone en labios de ésta las siguientes palabras: «Yo soy la Madre del amor hermoso, y del temor, de la ciencia y de la santa esperanza. En mí se encuentra toda gracia para conducirse por el camino de la verdad; en mí toda esperanza de vida y de virtud» (18). Es, pues, María Santísima la Madre de todos estos bienes; por consiguiente, puede comunicarlos a sus hijos, a los cuales prosigue diciéndoles: «Quien me encontrare, hallará la vida, y saciará su sed en las fuentes de salvación que le proporcionará el Señor» (19). María, en efecto, es fuente de vida y de salud. Viviendo junto a ella, unidos a ella, lo poseemos todo: la vida de la gracia y los bienes sobrenaturales, que nos valdrán la salvación eterna y la gloria del cielo.

Esto que es verdad para todos los cristianos en general, parece serlo de un modo especial para las almas que cultivan con esmero la virtud y buscan la perfección y hacen progresos en la vida espiritual. Según lo da a entender el autor sagrado del *Cantar de los Cantares*, el alma que comienza a sentir íntimamente la presencia de Dios en ella, comprende mejor que nadie la necesidad que tiene de ser guardada y custodiada por la Madre del Señor, protegida y sostenida por ella, ayudada y guiada en todos sus pasos y especialmente en los santos anhelos y ansias con que suspira por llegar a ser, no solamente hermana, sino también esposa del Hijo de Dios. Por eso dice la esposa del *Cantar*, hablando del divino Esposo: «Encontré a Aquel a quien ama mi alma; le tengo asido, y no le soltaré, hasta que le introduzca en la casa de mi Madre y en la cámara de la que me engendró» (20). Bajo el cuidado y la mirada de María, el alma devota

y del, la esposa que ha sido bondadosamente adoptada por esta Madre bendita, recibirá las más saludables enseñanzas y, divinamente instruida, llegará a amar al Señor con caridad perfecta. A esto se refieren las palabras del mismo *Cantar*, cuando la esposa dice al Esposo: «Te tomaré por la mano, y Te conduciré a la casa de mi Madre; allí me enseñarás, y yo Te daré la bebida del vino añejo y el mosto de mis granadas» (21). La Virgen María, nuestra Madre, conoce a maravilla el secreto de los misterios de la Encarnación y de la Redención. Ella puede revelárnoslos y, al tener nosotros más noticia de ellos, comprenderemos también mejor cuánto nos ha amado Dios desde toda eternidad, y así se llenará nuestra alma de gratitud y procuraremos pagar amor con amor, considerando tan inmensos beneficios.

Es verdaderamente grande, sobre toda ponderación, el interés que María Santísima se toma por nosotros, por el importante negocio de nuestra vida sobrenatural, por la obra de nuestra santificación. La Virgen María es—no hay que olvidarlo—como un muro de defensa contra los ataques del demonio, la antigua serpiente, cuya cabeza está siempre sujeta y aplastada bajo su pie victorioso (22). Y si los débiles y pusilánimes temen las argollas de la horrible cola del dragón, que vayan a refugiarse bajo la protección de la que, para los enemigos del bien, es «terrible como un ejército puesto en orden de batalla: *terribilis ut castrorum acies ordinata*» (23). Ella les infundirá fortaleza, pues la posee en mucho más alto grado que Judit; de modo que sus hijos, los cristianos, pueden proclamar con mayor razón que las turbas entusiastas del pueblo judío: «Tú eres la gloria de Jerusalén, tú la alegría de Israel, tú el honor de nuestro pueblo, pues has obrado varonilmente... Por eso la mano del Señor te confortó, y serás bendita eternamente» (24). Los que se sienten cobardes y demasiado frágiles para el combate, pueden siempre apelar confiadamente a su auxilio, al modo que se dirigía Barac, el caudillo de Israel, a la profetisa Débora, diciéndole: «Si vienes

conmigo, iré (*a dar la batalla al enemigo*); pero si no quisieres venir, no iré» (25).

Graciosa en su prudencia, cual otra Abigail, la Virgen María sabe aplacar el enojo del verdadero David, irritado por la insensatez de tantos imitadores de Kabal como hay en el mundo; ella defiende con éxito nuestra causa y, a su vez, merece oír aquellas amables y tranquilizadoras palabras: «Vuelve en paz a tu casa; pues he oído tu voz y honrado tu presencia» (26). Incomparablemente más hermosa que Esther, obtiene del corazón del Rey de cielos y tierra todo cuanto le pide, mostrándose verdaderamente como la omnipotencia suplicante: *Omnipoténtia supplex*.

¡Qué maternal fué el modo de proceder de María en las bodas de Caná, cuando en el festín llegó a faltar el vino! En su condescendencia vigilante, ella, que era del número de los invitados, espontáneamente procura evitar a los esposos la humillación que suponía aquella escasez de provisiones. Pero, a fin de que fuésemos nosotros mejor instruidos, en lugar de hacer ella misma un milagro, recurre a su divino Hijo, allí presente, y le dice: «*Vinum non habent!*: ¡No tienen vino!» (27); y Jesús, habituado ya sin duda a este género de intervenciones misericordiosas de su Madre en favor de los hombres, le respondió en un lenguaje enigmático para los que le rodeaban, aunque no dejaba la menor duda sobre el éxito de su petición a aquella que conocía perfectamente el pensamiento de su Hijo. Por eso se apresuró a decir a los criados que servían a la mesa aquellas memorables palabras que constantemente nos repite a nosotros: «*Quodcúmque dixerit vobis, fácite*: Haced todo lo que El os diga» (28); y, después de esto, se retira, segura de la eficacia de su omnipotente intercesión hasta en los más pequeños asuntos que pueden interesar y favorecer a los hombres.

Nuestro divino Salvador, justo y equitativo apreciador de la ternura de su Santísima Madre, sabía muy bien cuan necesaria nos había de ser ella a nosotros; y hubiera creído El no haberse dado enteramente a nosotros, si la hubiese reser-

vado para sí solo. Verdaderamente la Virgen María nos es necesaria, no como el Autor de la gracia, sino como el canal por donde nos viene la gracia. María no es nuestro fin, porque Dios ha querido que ninguna cosa creada pueda serlo; pero ella es el camino seguro que a nuestro fin conduce. La debilidad de nuestros ojos no podría resistir mucho tiempo el divino resplandor del Sol de justicia; y María, a manera de pantalla fina, tamiza sus potentes rayos. Esta dulce Madre humaniza, en cierto modo, para nosotros la verdad eterna, cuyos maravillosos contornos de tal modo reproduce en sí misma, que con razón es tenida, después del Verbo Encarnado, como la más perfecta semejanza de la belleza de Dios. Ella se compadece de nuestras necesidades, como la madre más tierna, y vela sobre nosotros con solícita providencia.

Y hay un motivo especial de consuelo viviendo junto a María, Madre y Señora nuestra; es, que para ella siempre somos niños pequeños, en cuanto a los solícitos cuidados que nos proporciona. La maternidad natural no tiene sino un tiempo limitado en sus funciones; y, aunque el afecto permanezca, el oficio maternal va reduciéndose más pronto o más tarde. Mientras que la Santísima Virgen siempre cuida de nosotros con aquella delicada solicitud que se tiene de los niños pequeñitos (29). El Apóstol San Pablo, llevado de su celo apostólico, llegó a decir a los Gálatas: «Hijitos míos, por quienes de nuevo padezco dolores de parto hasta formar enteramente a Cristo en vosotros» (30). Pero, ¿cómo comparar el celo apostólico de San Pablo con la caridad inmensa de la Virgen Santísima y el interés que se toma por nuestras almas, a fin de poder ver en todas ellas exactamente copiada la imagen de su divino Hijo, nuestro Señor Jesucristo? Un día vendrá, sin embargo, en que, si perseveramos fielmente en el camino de la vida espiritual, llegaremos a ser «varones perfectos», llegaremos a «la plenitud de la edad de Cristo» (31); pero aun entonces María será nuestra Madre, pues su maternidad, como el reinado de Jesucristo, no tendrá fin.

Plenamente convencidos, como estamos, de la parte importantísima que la Virgen María, nuestra Madre, tiene en la obra de nuestra perfección y santificación, justo es que correspondamos a sus cuidados y maternal solicitud con una grande y verdadera *devoción* hacia ella por parte nuestra. Devoción quiere decir entrega de sí mismo. Por consiguiente, seremos devotos de María, si nos entregamos completamente a ella y, por ella, al Señor, dándole nuestra *inteligencia* con la veneración más profunda, nuestra *voluntad* con una confianza absoluta, nuestro *corazón* con el amor más filial, nuestro *ser entero* con la imitación lo más perfecta posible de sus virtudes:

a) *Veneración profunda*. La veneración que debemos a la Virgen Santísima se basa en su dignidad de Madre de Dios y las consecuencias que de esa altísima dignidad se derivan. Nunca podremos estimar suficientemente, cual se merece, a la excelsa criatura que el Padre celestial contempla como a hija muy amada, a quien el Verbo Encarnado reverencia como a su Madre, y el Espíritu Santo mira como a su templo de predilección. Nuestra veneración a María ha de ser *mayor* que la que se debe a los Angeles y a los Santos, precisamente porque por su dignidad de Madre de Dios, por su oficio de Mediadora y por su encumbrada santidad, supera a todas las criaturas. De ahí que su culto se llame de *hiperdulia*, superior al que se da a los Angeles y a los Santos (*dulia*), pero que no iguala al que se da a Dios (*latría*).

b) *Confianza absoluta*. La confianza que nos inspira la Virgen María, se basa en su *poder* y en su *bondad*. Acerca del poder que tiene María Santísima ante Dios, se ha dicho con razón que es ella omnipotente por sus súplicas: *omnipotentia supplex*; porque nada puede negar Dios a quien ama más que a todas las criaturas juntas. Con respecto a la bondad de María, baste decir que es la de una Madre que, habiéndonos dado a luz en las angustias del Calvario, tiene para

nosotros tanto más afecto cuanto más dolor le hemos costado. Por consiguiente, nuestra confianza en ella será inquebrantable, a pesar de nuestras miserias y flaquezas; será también universal, extiéndola a toda clase de gracias que necesitemos.

c) *Amor filial*. A la confianza en María hemos de juntar el amor, un amor filial, lleno de candor, de sencillez, de ternura, de generosidad. María Santísima es ciertamente la más *amable* de las madres, puesto que, habiéndola destinado Dios para ser la Madre del Verbo Encarnado, tuvo buen cuidado de dotarla eminentemente de todas las cualidades que hacen amable a una madre: delicadeza, tacto, bondad, abnegación, etcétera. También es la más *amante*, porque su corazón fué expresamente creado para amar a un Hijo-Dios, y amarle lo más perfectamente posible; y ese amor que tiene a su Hijo, aunque en distinto grado, lo tiene también para con nosotros, que somos miembros de Jesucristo, su extensión y complemento. Si la Virgen María es la más amable y la más amante de las madres, debe ser también la más *amada*; y es grato comprobar que, de hecho, así sucede en todo el mundo, siendo ese uno de los privilegios más insignes de María: allí donde Jesús es conocido y amado, allí lo es también María; no se separa a la Madre del Hijo: a Jesús se le da el amor que es debido a un Dios; a María el que es debido a la Madre de Dios, un amor tierno, generoso, pero subordinado al amor de Dios. Es un amor de *complacencia*, que se goza y alegra de las grandezas, de las virtudes y privilegios de María, repasándolos a menudo en la mente, admirándolos, complaciéndose en ellos, y felicitándola de ser tan perfecta. Es también un amor de *benevolencia*, que desea sinceramente que María sea más y más conocida, más y más amada, y que por medio de la oración, añadiendo además la palabra y la obra, procurá extender su benéfica influencia a todas las almas. Es un amor *filial*, lleno de sencillez y confianza, de ternura y devoción, que llega hasta aquella intimidad respetuosa que puede existir entre una madre y

su hijo. Es, en fin y sobre todo, un amor de *conformidad*, que se esfuerza por adaptar en todo la propia voluntad a la voluntad de María y por el hecho mismo a la de Dios. Eso nos lleva a la imitación de la Santísima Virgen.

d) *Imitación de María*. El más delicado homenaje de nuestra devoción que podemos ofrecer a la Santísima Virgen, es imitarla; con eso proclamamos, no solamente con palabras sino con obras que es un modelo perfecto, el cual nos consideramos muy dichosos tener a la vista para copiarle. Después de Jesucristo, María es, en efecto, el más hermoso modelo que podemos imitar; porque el Espíritu Santo hizo de ella, en fuerza de los méritos del Salvador, una imagen viva de las virtudes de ese mismo Salvador, Hijo suyo. Por eso los Santos Padres proclamaban a porfía modelo acabado de todas las virtudes. Baste recordar aquí las que señala el Evangelio: 1.º su *fe* profunda, con la cual cree sin dudar las cosas tan admirables que el Angel Gabriel le anuncia de parte de Dios, aquella fe de que la felicitó poco tiempo después su prima Santa Isabel inspirada por el Espíritu Santo, diciéndola: «¡Oh, bienaventurada tú que has creído! pues se cumplirán las cosas que se te han dicho de parte del Señor» (32); 2.º su *virginidad*, que resplandece en la respuesta al Angel: «¿Cómo ha de ser eso, pues yo no conozco varón alguno?» (33), mostrando así su firme resolución de permanecer siempre virgen; 3.º su *humildad*, que se descubre en la turbación que le producen los elogios del Angel, así como al declararse esclava del Señor precisamente cuando es constituida Madre de Dios, y al salir de sus labios el sublime *Magnificat*... (que con razón ha sido llamado el «éxtasis de la humildad»), y finalmente se manifiesta su humildad en el aprecio que hacía de la vida retirada y escondida, siendo así que, como Madre de Dios, tenía derecho a todos los honores de los hombres; 4.º su *recogimiento interior*, para meditar en lo íntimo de su corazón las cosas que se referían a su divino Hijo, según lo dice el sagrado texto: «María conservaba todas estas cosas dentro de sí, pon-

derándolas en su corazón» (34). *De su amor para con Dios y para con los hombres*, que la lleva a aceptar generosamente las incomodidades de una larga vida, y sobre todo la inmolación de su Hijo en el Calvario y la larga separación de este amado Hijo desde el momento de su Ascensión hasta la muerte y Asunción de ella misma a los cielos.

Y es muy de notar que el modelo tan perfecto que tenemos en María, se nos presenta *lleno de atractivo*: es una simple criatura como nosotros, es una hermana nuestra, una Madre que nos sentimos impelidos a imitar, siquiera para testimoniarnos nuestra gratitud, nuestra veneración y nuestro amor. Además que es un modelo *fácil de imitar*, en el sentido de que se santificó en el cumplimiento de los deberes ordinarios de la vida, de una vida humilde y retirada, en la alegría como en la tristeza, en la prosperidad como en la contrariedad.

Seguros podemos estar de que caminamos hacia la perfección de nuestra vida sobrenatural, cuando imitamos a María: es el mejor modo de imitar a Jesús, y llegar a la unión con Dios.

Para conseguirlo, hagamos todas y cada una de nuestras obras *por María, con María y en María*.

Por María, es decir, pidiendo por ella las gracias que necesitamos para imitarla, pasando por ella para ir a Jesús: *ad Jesum per Mariam*.

Con María, o sea considerándola como modelo y colaboradora, y preguntándonos a menudo: ¿qué haría ella si estuviese ahora en mi lugar?

En María, o sea en dependencia de esta buena Madre, procurando entrar en sus intenciones, y haciéndolo todo, como ella lo hacía, para glorificar a Dios: *Magnificat ánima mea Dominum*...!

En este espíritu, siguiendo la piedad de la Iglesia, debemos manifestar nuestra devoción a María, cuando en el curso del Año litúrgico celebramos sus numerosas fiestas, que nos recuerdan los misterios de su santa vida o los títulos a que se ha hecho acreedora en el pueblo cristiano con señalados beneficios por ella dispen-

sados en ocasiones solemnes. En su oración oficial, en el Oficio divino, la Iglesia repite cada día el Cántico *Magnificat* de la Santísima Virgen. Siempre comienza las Horas canónicas con la Salutación angélica o *Ave María*, que se dice después de la Oración dominical. Una graciosa Antífona, que varía según los Tiempos litúrgicos (*Salve Regina, Alma Redemptoris Mater, Ave Regina caelorum, Regina caeli lactare*), consagra también a la Virgen los últimos ecos de la plegaria social cristiana. Todos los Sábados pertenecen a María de un modo especial, en la piedad e intención de la Iglesia; y tres veces al día las campanas del Santuario, con el toque del *Angelus*, convocan a los cristianos a saludar a la Madre de Dios.

Además de esta porción oficial del servicio de la Iglesia en honor de la Virgen María, son innumerables las prácticas de devoción filial aprobadas y recomendadas por ella a las almas piadosas, al frente de las cuales se encuentra el santo *Rosario*, que uniéndonos a sus misterios gozosos, dolorosos y gloriosos, nos ayuda en gran manera a santificar, en unión con ella y con Jesús, nuestros gozos, nuestras tristezas y nuestras glorias.

(1) *Unus enim Deus, unus et mediator Dei et hominum, homo Christus Jesus* (I Tim., II, 5).

(2) Mat., V, 9.

(3) *Ecce ancilla Domini; fiat mihi secundum verbum tuum* (Luc., I, 38).

(4) *Quia membra sumus corporis eius, de carne eius et de ossibus eius* (Ephes., V, 30).—*Ille sit ipse primogenitus in multis fratribus* (Rom., VIII, 29).

(5) *Christus dilexit Ecclesiam, et seipsum tradidit pro ea, ut illam sanctificaret, mundans lavacro aquae in verbo vitae ut exhiberet ipse sibi gloriosam Ecclesiam, non habentem maculam, aut rugam aut aliquid huiusmodi, sed ut sit sancta et immaculata* (Ephes., V, 25-27).

(6) *In charitate servetis diligite te; ideo utrasque, niserans* (Ier., XXXI, 3).

(7) *Convertimini, filie, revertentes, dicit Dominus, quia ego vir vester* (Ibid., III, 14).

(8) *Recordabar ego pacti mei tecum in diebus adolescentiae tuae, et suscitabo tibi pactum sempiternum* (Ezech., XVI, 60).

(9) *Sponsabo te mihi in sempiternum; et sponsabo e mihi in iustitia, et iudicio, et in misericordia, et in miserationibus* (Os., II, 19).

(10) *Egredimini et videte, filiae Sion, regem Salo-*

monem in diademate quo circumivit illum mater sua in die desponsationis illius et in die laetitiae cordis eius (Cant., III, 11).

(11) Joan., XIX, 26-27.

(12) *Antequam parturiret, peperit; antequam veniret partus ejus, peperit masculum. Quis audivit parturire terra in die una, aut parietur gens simul, quia paritavit et peperit Sion filios suos? Nunquid ego qui alios parere facio, ipse non pariam? dicit Dominus; si ego qui generationem ceteris tribuo, sterilis ero? ait Dominus Deus tuus* (Is., LXVI, 7-9).

(13) *Lorantini cum Jerusalem, et exultate in ea, omnes qui diligitis eam; gaudete cum ea gaudio, universi qui lacetis super eam* (Is., LXVI, 10).

(14) *O vos omnes qui transitis per viam, attendite, et videte si est dolor sicut dolor meus!* (Threm., I, 12).

(15) *Honorem habebis matri tuae omnibus diebus vitae ejus; memor enim esse debes quae et quanta pericula passa sit propter te in utero suo* (Tob., IV, 3-4).

(16) *Sic est voluntas ejus (Dei) qui totum nos habere voluit per Mariam* (Sermo de Aqueductu, n. 7).

(17) Cfr. *María Mediadora*, por el P. Santiago Alameda, O. S. B.—Es un libro de doctrina sólida, exposición clara y estilo elegante.

(18) *Ego mater pulchrae dilectionis, et timoris, et agnitionis, et sanctae spei. In me gratia omnis vitae et veritatis; in me omnis spes vitae et virtutis* (Eccl., XXIV, 24-25).

(19) *Qui me invenerit inveniet vitam et hauriet salutem a Domino* (Prov., VIII, 35).

(20) *Inveni quem diligit anima mea, fœnem eum, nec dimittam, donec introducam illum in domum matris meae, et in cubiculum genitricis meae* (Cant., III, 4).—*Vulnerasti cor meum, soror mea, sponsa... Hortus conclusus soror mea, sponsa* (Ibid., IV, 9, 12).

(21) *Apprehendam te, et ducam in domum matris meae, ibi me doceris, et dabo tibi poculum ex vino condito, et mustum malorum granatorum meorum* (Cant., III, 4).

(22) *Ipsa conteret caput tuum* (Gen., III, 15).

(23) Cant., VI, 9.

(24) *Tu gloria Jerusalem, tu laetitia Israel, tu honorificentia populi nostri, quia fecisti viriliter... Ideo et manus Domini confortavit te, et ideo eris benedicta in aeternum* (Judith., XV, 10-11).

(25) *Si venis mecum, vadam; si nolueris venire mecum, non pergam* (Jud., IV, 8).

(26) *Vade pacifice in domum tuam; ecce audivi vocem tuam, et honoravi faciem tuam* (I Reg., XXV, 35).

(27) Joan., II, 3.

(28) Joan., II, 5.

(29) Así leemos en el Profeta Isaías: *Ad ubera porta bimini, et super genua blandientur vobis. Quomodo si cui mater blandiatur, ita ego consolabor vobis* (Is., LXVI, 12-13).

(30) *Filioli mei, quos iterum parturio, donec formetur Christus in vobis* (Gal., IV, 19).

(31) *Donec occurtamus omnes... in virum perfectum, in mensuram aetatis plenitudines Christi* (Ephes., IV, 13).

(32) *Beata, quae credisti, quoniam perficietur ea, quae dicta sunt tibi a Domino* (Luc., I, 45).

(33) *Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco?* (Luc., I, 34).

(34) *Maria autem conservabat omnia verba haec, conferens in corde suo* (Luc., II, 19).



FRASE QUE DEBE SER LEIDA EN LAS ESCUELAS ANTES
DE EMPEZAR LAS CLASES

«... el estilo es como lo que Goethe llamaba la idea de su existencia: es la forma interna de una vida que, consciente o inconscientemente, se realiza en cada hecho y cada palabra.»

JOSÉ ANTONIO.

AMARGURA DE ESPAÑA

14 de Junio de 1934

El Sr. PRIMO DE RIVERA: «Yo creía, señores diputados, cuando llegué a este recinto, que la experiencia parlamentaria se adquiría con el tiempo; después que llevo aquí un semestre, cada día tengo menos experiencia parlamentaria. No os sorprenda, pues, que tercie en este debate, donde ha salido a relucir incluso mi modesto nombre, para decir unas incongruencias.

El caso del señor Rubio Heredia—lo sabe el propio señor Rubio—no es ninguna cosa del otro jueves, como no es cosa del otro jueves el caso de que parece que soy protagonista, porque resulta de esta multa, de que varias personas y varios colegas han tenido la amabilidad

de hablar, el único que todavía no tiene la menor noticia es el supuesto sancionado, que soy yo. Estas no son cosas del otro jueves. (El señor Prieto Tuero: «Es una consideración que han tenido con S. S.») (Risas.) Consideración estimabilísima, porque responde a la misma línea de conducta que se sigue con los parientes de los difuntos, cuidando de no darles la noticia de golpe. (Risas.)

Ahora bien: en medio de esta discusión bastante entretenida, pero un poco superficial, a que hemos dedicado la tarde, ha salido a relucir una revolución verdaderamente trascendental. El señor ministro de la Gobernación, en una

de sus intervenciones, nos ha dicho que, no ya en Badajoz, sino en otros sitios que no son Badajoz, se está preparando una agitación de tipo revolucionario. El señor ministro de la Gobernación se complace en venir a decir estas cosas de cuando en cuando y recoger un aplauso que merece por muchos motivos, entre otros, por su modestia para requerir los aplausos; pero si el señor ministro de la Gobernación cree que se está preparando una revolución en España, sería menester que el señor ministro de la Gobernación nos fuera dando cuenta en dónde están los nudos de esa revolución, qué rotundas medidas toma contra la revolución, de si sabe... (Rumores.) ¡Si ya sabía yo, y lo anuncié, que iba a decir incongruencias! Pero todavía me tenéis que oír otra. Estaba diciendo que el señor ministro de la Gobernación, ya que habla de que existe un estado revolucionario más o menos latente, debe decirnos qué está haciendo para que deje de ser latente y pase a ser explícito este estado revolucionario; si la Dirección General de Seguridad sabe, por ejemplo, dónde están los depósitos de armas, si los hay. (Un señor diputado: «Lo sabe y las coge.») Si lo sabe, que las coja todas, pero lo que no es posible... (Rumores.) A mí me parecería muy bien que descubriese mis depósitos de armas; me gustaría mucho tenerlos. Desde el punto de vista del ministro de la Gobernación, el señor ministro no tiene más remedio que hacer cara a todas las revoluciones, incluso a la que me sigue o me acompaña, si por revolucionario me tiene. Ahora, reconocerá el señor ministro de la Gobernación que aplicar una multa a los que organizan excursiones domingueras al Pardo o a los que organizan una excursión también dominguera a Carabanchel, no es hacer cara a una revolución. (El señor Prieto: «Es santificar las fiestas.») (Risas.)

Pero además de esto, y esto es la otra incongruencia a que antes aludía, es que todos sabemos, lo sabemos por los periódicos, que en Cataluña hay planteado otro estado revolucionario, de una gravedad como no se ha planteado pro-

bablemente otro en España, de de hace más de un siglo: hay un Poder del Estado que no sólo ha desacatado abiertamente a otro Poder constitucional, en este aspecto superior, sino que, por boca de quien lo encarna, ha dicho que está dispuesto a hacer frente al Estado español incluso en un trance de guerra civil. Pues bien: cuando España tiene según el ministro de la Gobernación, una revolución preparada; cuando España tiene, aunque no lo diga el ministro de la Gobernación ni lo diga el Gobierno, y esto es lo que le reprocho, una revolución también preparada de tipo secesionista, hemos dedicado esta memorable tarde del 14 de junio de 1934 a hacer comentarios acerca de una peripecia del señor Rubio, que él mismo no puede tomar en serio.

Señor Presidente: Cuando empezábamos esta discusión, un orador espontáneo en la tribuna pública trató de decirnos un discurso; eran sus primeras palabras, únicas que tuvimos el gusto de oír unas que decían: «Señores diputados: Con profunda amargura...» No sé lo que pensaría seguir diciendo ese orador espontáneo, pero si su amargura se refería a este espectáculo de frivolidad que dan las Cortes, yo, a quien espero que no expulsarán los uñeros, me hago portavoz ante España de la indignación del orador espontáneo.»

TRAIDORES

«Companys y varios de sus codeincuentes han ocupado el banquillo ante el Tribunal de Garantías Constitucionales. Pérez Farrás y otros sujetos han comparecido también como testigos. La vista se ha celebrado en Madrid, capital de lo que todavía se llama España. Companys y los suyos se alzaron en memorable fecha contra la unidad de España: trataron de romper en pedazos a España, usando los mismos instrumentos que otros llamados españoles pusieron en sus manos. Aún está bien reciente en nuestra memoria el sonido escalofriante de la radio en aquella noche del 6 al 7 de octubre; los gritos de

«¡Catalans, a les armes, a les armes», y las proclamas de los jefes separatistas. Era de prever que el juicio se hubiera celebrado bajo la amenaza suficiente de la cólera popular; que los acusados no hubieran apenas encontrado defensa sino en un último llamamiento al deber inexcusable de defensa que a todos los abogados toca, y que los acusados hubiesen asumido un papel respetuoso de delincuentes sometidos a la justicia.

Pero no; el juicio oral se ha convertido en una especie de apoteosis. Los procesados se han jactado sin disimulo de lo que hicieron; sus defensores—no nombrados de oficio, sino surgidos gustosamente de entre las más hinchadas figuras—se han comportado, más que como defensores, como apologistas, y ni a la puerta del Tribunal, ni en los corros, habituales, ni en parte alguna de Madrid se ha notado el más mínimo movimiento de repulsión.

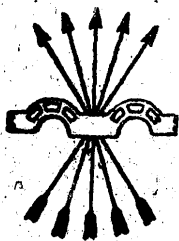
Para algunos esto será indicio de que vivimos

en un pueblo civilizado, tolerante y respetuoso con la justicia. Para nosotros es indicio de que vivimos en un pueblo sometido a una larga educación de conformismo enfermizo y cobarde. Si el 2 de mayo de 1808 hubiera llegado precedido de la inmunda preparación espiritual de nuestros tiempos, el pueblo, en lugar de echarse a la calle, hubiera soportado con resignación bovina la presencia de los soldados de Napoleón. Así estamos soportando ahora la afrentosa presencia del repugnante Osserio y el indigno espectáculo de la prensa de izquierdas, cantora, bajo burdos pretextos, de los traidores a la Patria.

Digámoslo claro: mejor que esta actitud de maridos de vaudeville francés que va adoptando ante todo espectáculo nuestro refinamiento, es la ferocidad impetuosa y auténtica de los pueblos que aún saben ajusticiar a sus traidores.»

JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA.

(*Arriba*, 12 de junio de 1935.)





Debo mantener la autoridad.....

Por FRANCISCA BORGAS.

Es cierto que hay necesidad de mandar en el hogar; es preciso sostener la autoridad en la familia. Para lograrlo hace falta tener carácter. Pero si se tuviera un concepto equivocado de la autoridad podrían producirse graves consecuencias. Hay que tener en cuenta determinadas circunstancias. ¿Cuáles? ¿Cuándo? ¿Cómo? El tacto de la persona que dirige debe saberlo. No se pueden prescribir reglas.

En un hogar existen ciertas costumbres; las conocen todas las personas que en él cohabitan. Se desayuna a las ocho y media. El padre ha de estar en su despacho a las nueve y media; los hijos deben llegar al colegio a las nueve en punto.

«El desayuno está servido, señor.» Niños, papá y mamá van a la mesa.

El padre está preparando sus papeles y le falta una carta: la está buscando. «Señor, la señora está esperando.» El señor deja caer su cartera sobre la mesa, arrima la silla a la pared con el pie y con el entrecejo fruncido avanza por el pasillo. Los niños, al oír los pasos de su padre, corren, atropellándose, y Pedro tropieza con los

cordones de sus botas, que no ha terminado de atar. El padre los adelanta. Llega, bendice, mientras los niños van situándose cada uno detrás de su silla. Pedrito, azarado por presentarse a la mesa con los cordones sueltos, está inquieto. El padre, preocupado por la carta extraviada, aunque sentado y con la taza en la mano, sigue con su pensamiento recorriendo los cajones de la mesa del despacho. También mamá está preocupada por el retraso de su marido y de sus hijos en llegar a la mesa.

Aquel silencio embarazoso se rompe al fin. La vivaracha Elvira dice: «Mamá, qué sería estás». «¿Cómo no he de estarlo: aunque sólo sea unos minutos habéis de retrasaros. Sabéis mi deseo!» «Mamá, en cuanto hemos oído los pasos de papá hemos venido.» «Es verdad. Pero no debíais esperarle. Vuestra obligación es venir a punto y aseados.»

Pedrito se pone rojo como una cereza. De tan nervioso mueve los pies y está dando a los demás con sus cordones. Su hermana se sonríe, pero mamá queda demasiado seria. Pedro esperaba una sonrisa de indulgencia.

Terminado el desayuno, Pedro arregla la silla y la vuelve a colocar para dar tiempo a que mamá se vaya, y mamá espera que Pedro salga del comedor. Por fin Pedro se pone en marcha mientras oye: «Que no se repita, Pedro».

Papá remueve nuevamente sus cajones, pero no da con la carta.

Papá se despide. Los niños también se despiden y mamá sigue tan seria con todos. «Se van tan contentos después de haberme hecho esperar. ¡Qué marido! Siempre me tiene, aunque sólo sea unos minutos, esperando; y claro, así me desautoriza delante de los hijos.»

Mamá sigue arreglando la casa y se va serenando; pero de repente recuerda que esperó por la mañana: que Pedro se presentó sin haber terminado su aseo y que el orden que ella tenía establecido no se cumplía. «Mañana se repetirá, se retrasarán más, y al otro día más aún, y acabaremos por desayunar cada uno a una hora distinta. Es insoportable este desorden.»

Un rato después, arreglando el cuarto de los niños, encuentra las botas viejas de Pedro, y a una de ellas le falta un cordón, y en el suelo hay otro hecho añicos. Mamá se emociona: «Mira el bueno de Pedrito. ¡Pobre hijo! Se ve que se le ha roto el cordón de las botas del colegio y el hombre por no decirme nada se ha cambiado el cordón él mismo. Así se explica que no haya tenido tiempo de atarse la bota. Y su hermana riéndose de él. ¡Qué niña! ¡Qué falta de caridad! Debía reprenderla y a Pedro abrazarle. Pero no, no, de ninguna manera. Una casa en que el ama de casa, la madre, no tiene carácter, está perdida. Yo no puedo perder mi seriedad. Tengo la responsabilidad del mando. María, dominante, nada de ternuras. Pedrito se habrá consolado cuando vuelva del colegio. Y Pedro, preocupado en el negocio, también se habrá olvidado de mi malhumor. ¡Qué trabajador es Pedro! Pero, María, no se lo digas. No pierdas el carácter.»

Mamá está enternecida. Mamá está encantada con su marido y sus hijos; pero está convencida que su deber de esposa y de madre debe ocultar

ese amor y debe aparecer fuerte ante los suyos, porque de lo contrario la creerían débil. Y todo es preferible a mostrar debilidad. Así, en medio de estas reflexiones, transcurre la mañana de mamá, y cualquiera que penetrase en su interior sospecharía que recibirá a los suyos con los brazos abiertos... «no sería una debilidad. Con una afectuosa mirada... tampoco».

Suena el timbre y simultáneamente la coraza de la fortaleza; el dominio se apodera de mamá y aparece ante sus hijos seria e indiferente. Los niños la saludan, la miran y se van a su cuarto. Pedrito repite entre dientes: «También está seria como el profesor. ¡Cuándo veré una sonrisa!»

Llega el padre; mira el rostro de su mujer y se dirige al despacho, repitiéndose: «¡Todavía dura el malhumor!»

Durante la comida, un embarazoso silencio ensombrece la estancia. Pedro quiere contar su desventura del colegio y mamá le interrumpe: «Los niños no hablan en la mesa.» Papá pregunta por la carta. «Pedro, ya sabes lo ordenada que soy. No supondrás que se haya extraviado aquí. Tú sabrás dónde la dejaste.» El silencio vuelve a reinar en la mesa.

Después de dar gracias, todos se retiran. La mamá se queda triste y acongojada. «Parece que les pinchan a mi lado. El padre se va, los hijos no se quedan y en cambio toda la mañana pensando en ellos. No lo saben, no lo sabrán nunca. No voy a perder el carácter con confianzas que parecerían debilidad. Confesión de hallarme sola. Sufro mucho. Pero no importan a nadie mis penas. ¿Qué oigo? ¿Se ríen? Sí, mis hijos se ríen lejos de su madre.»

Pedro, de puntillas, se acerca al comedor y atisba el rostro de mamá. En cuanto es advertida su presencia, mamá le mira tan seria que Pedro, muy compungido, se vuelve al cuarto a cuchichear con sus hermanos.

El padre, antes de salir para su oficina, pasa por la habitación de los niños y los encuentra solos; se dirige al comedor y también la madre está sola. «¿Cómo no llamas a tus hijos?; quie-

rén contarte algo.» «¿Ese es el concepto que tienes de la autoridad en la familia? ¡Yo, la madre, detrás de los hijos pidiéndoles una confianza!» «¡No es eso, María! Los niños creen que estás disgustada con ellos. Debes desvanecer ese equívoco y estar contenta y alegre.» «Y tú ya te cuidarás de desautorizarme haciéndome esperar en la mesa.» «Mujer, no seas niña, buscaba la carta; no debes dar importancia a un retraso de tres minutos.» «Es un mal ejemplo.» «Sí, pero un pequeño mal ejemplo. Llama a los niños. Adiós, hasta la noche.» «Sí, llama a los niños; es lo que le preocupa: los niños. Hasta la noche. ¿Y por qué hasta la noche? No sé. No le comprendo. Pero..... No, no debo llamarles. No debo perder autoridad. Ya llegará la ocasión.»

Los niños no se atreven; mamá no les llama y la hora de merendar les encuentra a cada uno en su cuarto.

Los pequeños no se atreven a pedir la merienda. La madre, dolida por el silencio de los chicos, no quiere llevársela y se la envía por la doncella. A Elvira le duele mucho esta acción.

«Mamá no quiere sermo.» A Pedro le vienen unas lágrimas. Elvira no quiere merendar.

Después de recoger la bandeja, la doncella dice: «Señorita, la niña no ha merendado.» «Bien, retíre la merienda.» «¡Ya, señorita.»

María reflexiona: «¡Qué niña más dura, qué despreciativa! Mamá le da una merienda que no ha pedido y aún me la desprecia. ¿Se sentirá mal mi Elvira?» Se levanta y se dirige a la sala, que está más allá del cuarto de los niños. Al pasar los ve quietos. «Parece que sufren, que les hago algo. Y su padre quería que les llamara... No y cien veces no. Sufro, pero la autoridad no me permite revelarlo.»

Sí, sufre. María sufre; presente la tempestad. Cada vez están más distanciados. No hay motivo.

Es a ella a quien corresponde la iniciativa, pero teme perder autoridad. Teme por el dominio; ella debe mandar, debe dirigir y los hijos... los hijos de ahora no quieren a sus padres como ella quería a los suyos.

«¡Qué tortura! ¡Si yo tuviese otro carácter!»



CONCURSO

En esta Sección de Cuestionarios pretendemos despertar el interés de nuestras lectoras para resolver una serie de preguntas relacionadas con los más diversos temas y siempre de interés para su formación moral y cultural.

En el Concurso pueden tomar parte todas las lectoras.

Las bases serán las siguientes:

1) *Las preguntas vendrán seguidas de las contestaciones y no podrán exceder de ocho líneas, en letra perfectamente legible.*

2) *Vendrán dirigidas a la Regiduría Central de Cultura, Delegación Nacional de la S. F. (Almagro, 36, Madrid), firmadas con nombre y dos apellidos, local y domicilio de quien las envía, indicando si es o no afiliada.*

3) *Vendrán dentro de la primera quincena del mes siguiente al de la publicación del Cuestionario correspondiente.*

4) *Mensualmente se repartirán dos premios, consistentes en libros, entre las que mejor contesten al Cuestionario.*

5) *Los nombres de las dos lectoras premiadas se publicarán mensualmente en CONSIGNA, indicando el premio que les ha correspondido, el cual les será enviado por correo a su domicilio.*

CUESTIONARIO

1.º ¿Cuáles son las tres partes principales de la Misa?

2.º *¿Qué es la «homilía», cuando se pronuncia, y cuál es su objeto?

3.º ¿Por qué considera José Antonio que fué un fracaso la república del 14 de abril?

4.º ¿En qué día hizo público el Caudillo el proyecto de «Ley de Sucesión»?

5.º ¿En qué consistió el llamado Cisma de Occidente?

6.º ¿A qué pintor español se debe el cuadro titulado «Los fusilamientos de la Moncloa»?

7.º ¿Quién escribió «Pérsiles y Segismundo»?

8.º ¿Cuáles son las partes más importantes de que consta una célula?

9.º ¿Cuáles son las posesiones españolas en Africa?

10.º ¿Cómo se hace el bizcocho?

LECTORAS PREMIADAS EN EL CONCURSO CORRESPONDIENTE AL MES DE MARZO

María Dolores Aleza, de Cibueta (Soria). Le ha correspondido el libro «Opereta», de Concha Linares Becerra, de la colección «Para todos».

Rafaela López, maestra de la escuela de niñas de Antoñana (Alava). Le ha correspondido el libro «La batalla de la vida», de C. Dickens, de la colección «Para todos».

Ha contestado a todas las preguntas muy bien,

excepto a la número 9, ya que el lugar apropiado para colocar la servilleta durante la comida es doblada por la mitad, sobre las rodillas; pero la equivocación está compensada por las contestaciones a las preguntas tercera y cuarta de Nacionalismo, a las que ha contestado con gran diferencia con respecto a las enviadas por otras lectoras.



Daniel Vázquez Díaz

POR ENRIQUE AZCOAGA.

La actualidad, en forma de exposición de conjunto, reúne la labor de muchos años de Daniel Vázquez Díaz. La galería perteneciente a la *Revista de Occidente*, ha querido al inaugurar sus tareas, contar con Vázquez Díaz, y exponer todo lo que a lo largo de la vida de este artista ha supuesto desvelo, entusiasmo, afán creador. El pintor de Huelva se encuentra desde hace mucho tiempo en la vida artística española como una isla solitaria; como un artista con pretensiones únicas; como un hombre—sobre todo en el centro de España, que es donde él ha resuelto fundamentalmente sus empresas— para quien lo que interesa sobre todas las cosas es la plasticidad.

A su alrededor, intrigan y desarrollan sus planes los «asuntistas». Que en un cuadro lo que menos interesa es el argumento, y lo que más la emoción que de él emana, y la jerarquía con que ha sido resuelto y planteado, es antigua verdad. Sin embargo, aunque esto parezca extraño, de los artistas maduros, sólo Vázquez Díaz y Solana han sido leales durante toda su vida a este principio. Solana, por la condición melodramática de su pintura—de tan maravillosas calidades—, menos en cierto sentido. Vázquez Díaz, totalmente, absolutamente, puesto que dividiendo su tarea en tres partes, y prescindiendo de una primera de tanteos y estudio, lo mismo en

la «época geométrica» de este plástico—a la que pertenecen entre otras cosas los frescos de «Santa María de la Rábida»—, que en la tercera, época actual, donde el onubense madura todos los días con resultados interesantísimos su punto de vista, el culto al bien decir, es lo que se advierte de forma preponderante.

Nadie sabe lo que para una cultura supone esta clase de espíritus-dique. Lo mismo que en literatura, cuando un escritor se yergue personal y contra todo, las generaciones sucesivas no sólo se refieren a él constantemente, sino que a él deben naturalmente una formación que excluye consideraciones y respetos barridos por la personalidad citada, en pintura ocurre igual. Daniel Vázquez Díaz, en la plástica moderna, lo mismo para sus discípulos directos que para quienes después de él se enfrentan con esa dramática cosa que se llama «pintura», supone antes que nada la «asepsia». Daniel Vázquez Díaz está ahí, con su magnífica exposición de conjunto, para demostrarnos que a lo largo de una obra, rindiendo culto a la «plasticidad» más depurada, ha supuesto—quiéranlo o no sus abundantes enemigos—, una contención del mal gusto, un dique frente a lo extrapictórico, un hombre cuya bandera ha clamado por la pintura en este tiempo y en aquel.

Daniel Vázquez Díaz ha buscado siempre la palabra justa, depurada, limpia para decirnos las cosas. Sus defectos precisamente vienen de este afán permanentemente depurador. En ocasiones, este hombre, este gran artista, de tanto desear la expresión precisa, depurada, justa, ha caído en acartonamientos y en rigideces, que no son siempre—como los malintencionados aseguran— sus resultados. Pero hay que ver a lo largo de toda su obra el empeño. Se hace preciso aquí, frente a una labor de muchos años, buscar con facilidad la constancia que animó su labor. Y ver, que frente a las equivocaciones, no sólo hay aciertos tremendos, considerables, sino una ética artística, acreedora al mejor de los respetos. Desde el momento que Daniel Vázquez Díaz, cuando se nos vuelca en uno de sus famosos retratos in-

teligentes, sensibles, riquísimos y precisos, por ejemplo, da una lección permanente de buscador de virtudes, de buceador de propiedades y de honestidad en la expresión.

Queremos celebrar aquí sobre todo, su posición en nuestra plástica. Moviéndose entre gentes para las que el aparato y lo falso han sido fundamentales virtudes, Daniel Vázquez Díaz ha mantenido muy en alto las razones fundamentales de la plástica y de la expresión. Es difícil olvidar en nuestras Nacionales—de hace muchos años—el oasis que por un lado suponía Solana, y por otro, Daniel Vázquez Díaz. No sería justo olvidarnos que a la hora de resumir la nación bianualmente su esfuerzo expresivo, ha sido Vázquez Díaz, mucho tiempo, quien con los jóvenes suponía nuestra esperanza, y por tanto la prueba de continuidad. En el logro, en el acierto—como en el desacierto—, Daniel Vázquez Díaz queda en nuestra historia pictórica por su afán de honradez, de limpieza, de expresar las cosas por su nombre, y no merced a trasnochadas retóricas. Y por ello, cuando se reúne la obra de muchos años de este artista, no es momento para criticar meticulosamente, tanto, como para proclamar su puesto de excepción en la plástica española y su significación de punto y aparte en la contemporánea actual.

Desde Vázquez Díaz, puede decirse, pintar, no ha sido solamente desarrollar las facultades de una mano, sino los caudales del espíritu. Desde lo que Vázquez Díaz supone en la plástica española, pintar, no ha supuesto un ejercicio pacienzudo, sino un gran oficio humilde, donde el plástico, en posesión del «metier» suficiente, espera que el corazón conduzca a la pincelada, todo su latido, toda su ambición. Este hombre, lleno de gracia natural y de señorial campechanía, ha supuesto en la plástica española un momento, al que hay siempre que referirse cuando de su liberación se hable. Porque en su copioso ejercicio ha ambicionado. Y a lo largo de una experiencia pictórica que ahora se resume, marcando claramente tres épocas dentro del quehacer personal del artista, puede verse un deseo de honestidad expre-

siva, de asepsia pictórica, de no comunicar al espectador más que aquello que esforzadamente se conquistó.

Cuando echamos la vista atrás, y desde los avances de la plástica moderna, contemplamos el enorme desierto de nuestros cincuenta últimos años, la figura de Daniel Vázquez Díaz cobra una significación gigantesca. Cuando observamos que después de un romanticismo maravilloso y de una pintura correspondiente al siglo XIX extraordinaria, los que se llaman sus sucesores, son sus sepultureros y sus bastardeadores, el gesto independiente, libérrimo, de Daniel Vázquez Díaz, alcanza doble significación. El supo que lo que Goya logró se transmitió a la cultura universal a través del impresionismo francés principalmente. Daniel Vázquez Díaz, que no por ser muy español tenía que presentarse retrógradamente celtíbero, fué a Francia a continuar en la medida de sus fuerzas lo que Goya descubrió. Entonces observó, después de muchas tentativas —su obra es una tentativa constante— y de mucho estudio, que pintar no podía ser una cosa

aparatosa y escenográfica. Y en posesión de los desvelos impresionistas y post-impresionistas, supuso el máximo post-impresionista español, en un tiempo donde las gentes de prestigio se dedicaban consciente o inconscientemente, a la escenografía operística, al cuadro de costumbres y a supeditar a argumentos más o menos sociales, el desarrollo de su labor.

Por eso, al contemplar reunido su esfuerzo en las salas de la *Revista de Occidente*, nos parece mejor exaltar una tarea que desmenuzarla. De Daniel Vázquez Díaz no se habla siempre con demasiado respeto, y es preciso que en la conciencia de todos los que le contemplan—amigos o enemigos—, quede bien grabado que él es el pintor-dique, el pintor que contiene por su esfuerzo, los raudales y las consecuencias desagradables del mal gusto expresivo español. La cosa, como puede verse, es muy importante. Tanto, que los defectos de Daniel Vázquez Díaz, al lado de sus virtudes, no pueden contar en esta hora que medimos patentemente la grandeza de su gesto y las consecuencias de su actitud.



Algunos consejos de Economía Doméstica para la limpieza de suelos

Estamos en junio, con sus días largos y alegres, propicios para dedicarlos a la limpieza del hogar.

En este número vamos a dar algunos consejos para la limpieza de los suelos, que, naturalmente, depende de la clase de éstos.

Baldosas encarnadas y blancas

Estas baldosas, por su composición, son porosas, fácilmente asequibles a la humedad y retienen el polvo. La limpieza más apropiada es restregarlas bien con un estropajo y jabón, aclarándolas y secándolas perfectamente. La costumbre de emplear el cepillo para los suelos de baldosas es perjudicial, pues va descarnando las juntas, y al poco tiempo se mueven y se parten.

Es una buena costumbre dar a las baldosas encarnadas una buena mano de aceite de linaza y dejarlo secar; se friega después con estropajo fino y jabón y queda muy destacado el color rojo.

Algunas personas emplean el procedimiento de pintar los suelos, lo cual no es aconsejable más que en los de habitaciones de poco uso.

Las pinturas duran poco, y en caso de hacerlo deben aplicarse sólo a las baldosas encarnadas, y es mejor que la pintura dar una mano de barniz copal al alcohol con una pequeña cantidad de abnazarrón, lo suficiente para dar un ligero color al barniz. Esto tiene la ventaja de que no se descascarilla tanto como la pintura.

Baldosas hidráulicas

Fabricadas con cemento, cal hidráulica y sustancias colorantes, presentan una superficie lisa, cerrada por lo tanto a las absorciones.

Su limpieza es fácil, y debe hacerse con estropajo fino, jabón y agua clara. No se deben emplear lejías ni sosas, secándolas perfectamente, pues la humedad las perjudica.

Suelos de mármol

Aunque no es frecuente por su elevado coste, aún se emplean en algunas provincias meridionales. La mejor limpieza de estos suelos es la piedra de asperón, aclarado y secado.

Suelos de madera

Los suelos entarimados que se hacen utilizando madera de pino en sus distintas variedades, resultan de un bello efecto cuando están bien lustrados con un brillo uniforme. Su limpieza no es fácil, pero utilizando una buena cera y sabiéndolos trabajar, el resultado será satisfactorio.

En primer lugar, los suelos que se van a encerar no deben ser fregados antes. La humedad perjudica a la madera y el cepillo que se emplea para fregarla la hace más áspera.

Si no hay necesidad de acuchillar los suelos, se limpian de suciedad con viruta de acero, al hilo de la tabla. Esto resulta un poco trabajoso,

pues hay que darlo con el pie, pero la madera queda como palimentada. Después se aplica una mano de aguarrás, que se deja secar, y ya seca se frota con una bayeta de lana. Entonces se aplica una capa de cera muy extendida con un trapo, dejándola secar durante varias horas, al cabo de ellas se frota con un cepillo, a través de la madera, y a continuación se pasa la bayeta siguiendo el hilo de ésta, y el suelo queda brillante.

Damos a continuación una fórmula sencilla y práctica para el preparado de la cera para pisos:

Cera virgen	200 gms.
Parafina	200 »
Aguarrás	3 litros

La forma de prepararla es la siguiente: Se pone a derretir al baño de María la cera y parafina; cuando están derretidas se retira del fuego y lejos de él se va añadiendo poco a poco el aguarrás, sin dejar de mover con un palo. Se deja enfriar y se guarda en botellas tapadas.

Pero cuando se trata de suelos sin lustrar, su limpieza es mucho más sencilla, pues basta fregarlos con agua caliente y sosa, frotándolos con cepillo de raíz y secándolos con un trapo de arpillera.

Si el suelo tiene alguna mancha de grasa, conviene quitarla antes de fregar, aplicando sobre ella un poco de greda disuelta en vinagre, dejándola veinticuatro horas; pasado este tiempo, la greda habrá absorbido la grasa. Si la mancha no desaparece completamente, se repite la operación poniendo greda nuevamente y dejándolo

otras veinticuatro horas, pues a veces las manchas de grasa son profundas y tardan más en ser absorbidas por la greda.

Otra clase de manchas en los suelos de madera

Es frecuente también que sobre los suelos de madera caigan manchas de otras sustancias distintas de la grasa, como por ejemplo, manchas de tinta, de cal, etc., las cuales se deben tratar con procedimientos adecuados.

Así, para quitar una mancha de tinta, hay que rociar la mancha con ácido clorhídrico, dejándolo obrar durante unas horas. Después se lava con agua de sosa y jabón. También se puede quitar aplicando sobre la mancha una masa consistente de yeso.

Las manchas de cal se frotan primero con estropajo seco y después se da con un paño humedecido en vinagre.

En las casas con niños pequeños, son frecuentes las manchas de sangre producidas por caídas y heridas de los pequeños, y para quitarlas se lavan los suelos con una mezcla de 24 partes de agua y una de ácido sulfúrico, no utilizándose nunca jabón.

Otro tipo de suelo ahora muy frecuente es el de linoleum, y para mantenerlo brillante se lava con agua y leche a partes iguales; una vez seco se frota con cera y aguarrás y se pasa un paño de franela. El agua con jabón estropea el linoleum, por lo cual no debe nunca utilizarse si queremos conservar los suelos en las debidas condiciones.

CONSIGNA

CONSULTORIO DEL HOGAR

Con este Consultorio inauguramos una nueva Sección, con la que pretendemos ayudar a todas nuestras camaradas a resolver los innumerables pequeños problemas que se presentan diariamente en la economía del hogar y en la educación de sus hijos, y orientar a aquellas que van a empezar su vida de casadas con consejos sobre la organización de su futuro hogar, muebles, presupuesto, etc.

Las consultas deben venir dirigidas a CONSIGNA, Departamento de Escuelas del Hogar,

Almagro, 36; claras y concisas, pero con los detalles suficientes para definir lo que desan.

Irán firmadas con nombre y apellido, indicando el punto de procedencia, y si colabora o es alumna de alguna de nuestras Escuelas la consultante.

Acompañará a cada consulta el cupón que se inserta en la Revista a dicho fin.

Las consultas que se dirijan a esta Sección, deberán entrar dentro de una de las materias siguientes:

ECONOMIA DOMESTICA Y DECORACION.

CIENCIA DOMESTICA.

CORTE Y CONFECCION.

COCINA Y ALIMENTACION.

LABORES.

PUERICULTURA.

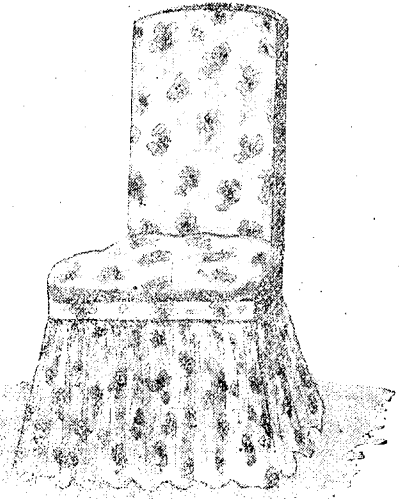
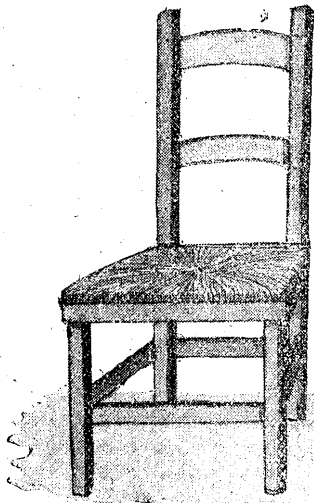
FLORICULTURA.

FORMACION SOCIAL Y FAMILIAR.



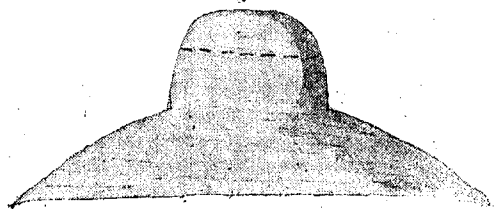
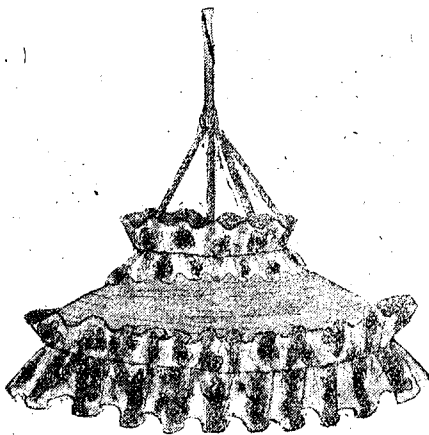
SOLUCIONES PARA EL HOGAR

Las casas de verano son muy fáciles de decorar con muy poco gasto y menor trabajo. Y es que, ha de ser alegre, sencillo y fácilmente desmontable. Ha de huirse, sobre todo, de lo austero, pesa-



1

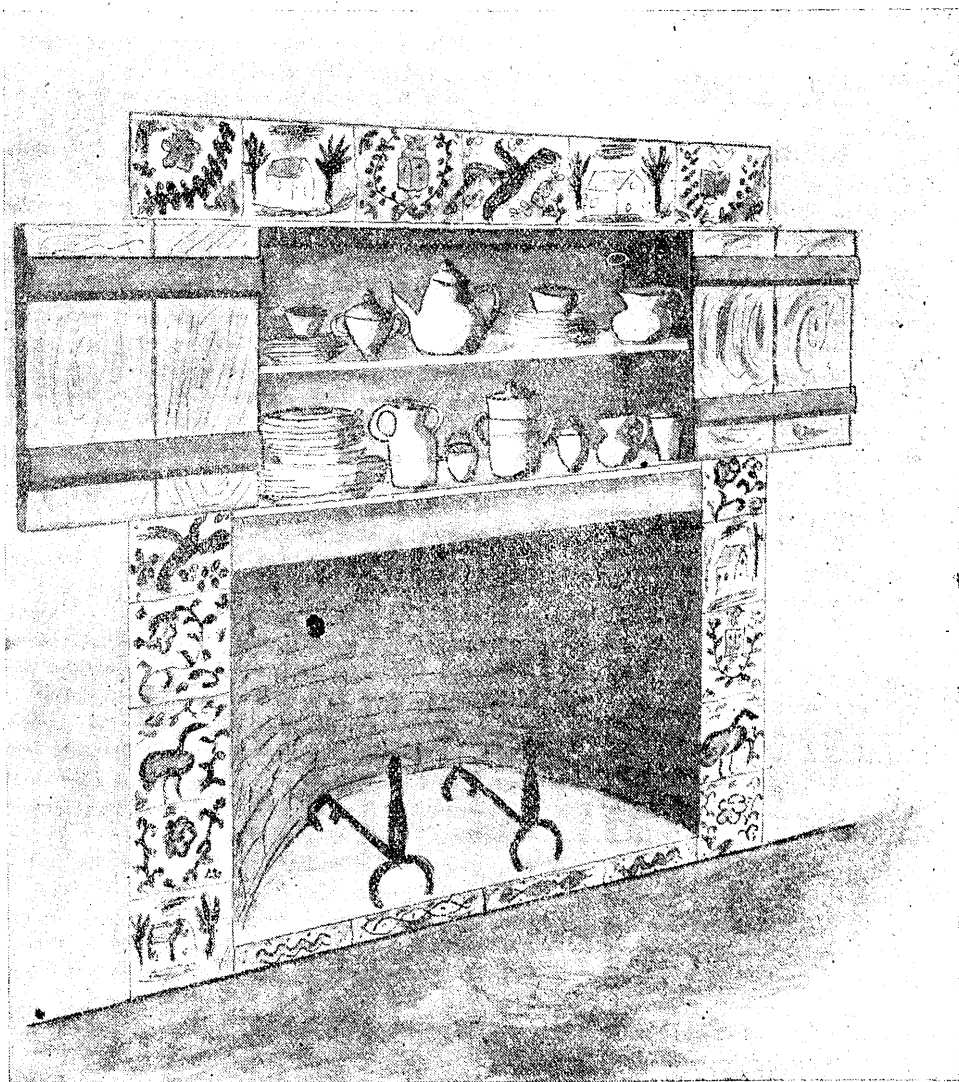
sin saber por qué, le damos al estío un carácter pasajero, y así todo lo que con él se relaciona do y sobrio, y por lo tanto los muebles son más fáciles de lograr, si en ello interviene la buena



2

voluntad y el buen gusto del ama de casa. Por ejemplo: Podéis conseguir una simpática salita con unas cuantas sillas de asiento de paja de las que vulgarmente empleamos todas en nuestras

hará un mullido cojín del tamaño del asiento, que se ferrará de la cretona con que vamos a enfundar toda la silla. Un fruncido volante cubrirá las patas y se ajustará a la madera del



3

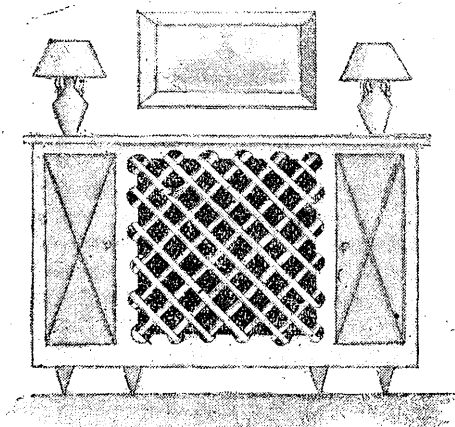
cocinas. ¿Cómo? Pues de la manera más sencilla:

1.—Se empezará por aserrar los dos boliches superiores del respaldo de la silla. Después se

asiento por medio de una franja muy tirante, que deberá asegurarse con cuatro clavitos de cabeza dorada aplicados debajo del almohadón. El grueso del respaldo deberá acentuarse con un

reborde, donde puede introducirse un cordón. Con esto tendréis una silla cómoda y decorativa.

2.—¿No se os ha ocurrido nunca hacer una pantalla con un sombrero de paja, de los de segador? Pues no hay nada más útil y limpio, ya que es fácilmente lavable y desmontable. Basta cortar la copa a una altura de cinco centímetros del ala y aplicar allí un volante fruncido. Se pone otro igual, un poco más ancho en el borde del ala y se hacen unos cordones gruesos de hilo de



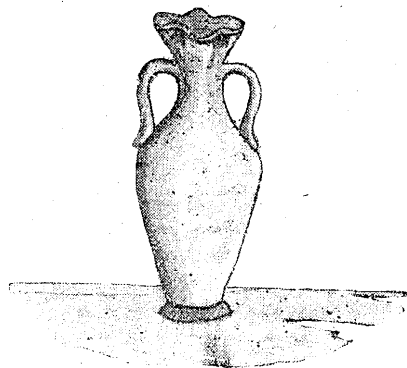
4

algodón, y tenéis hecha en menos tiempo del que se cuenta una pantalla para vuestra salita de verano.

3.—Aquí tenéis una original chimenea, cuya parte alta está aprovechada para empotrar una pequeña alacena donde guardar cacharros y cuyas puertas pueden dejarse abiertas o cerrarse, según que aquéllos sean más o menos decorativos. Lo que da carácter, sobre todo, a esta chimenea, son los azulejos que la enmarcan, los que la cerámica española nos proporciona en tan gran variedad. Pueden emplearse los llamados «mayólicas», fabricados en Mallorca; los que se

hacen en Valencia, etc. Es un adorno económico e insustituible en el decorado de las casas de campo. Las puertas serán de madera veteada, teñida con un ligero barniz que no las oculte por completo dichas vetas.

4.—Por último, aquí tenéis un mueble des- pensa muy útil, pues se le puede colocar sin inconveniente alguno en el vestíbulo y en la sala de estar sin desdoro para el decorado de la mis-



5

ma. Si queréis que lo guardado se vea exteriormente, porque la vajilla, juego de tazas o plata que guardéis, dejaréis la rejilla descubierta, como está en el dibujo, pero en caso de que no sea así, pondréis detrás de ella una tela fruncida de la misma cretona de las sillas o bien de una tela del color dominante en el estampado de la misma.

5.—Las pantallas están hechas con dos cacharros de la cerámica popular de Andújar, de los barnizados en blanco que allí se emplean para llenar de vino y beber por ellos.

Los hay con una franja estrecha de color azul, rematando en borde superior e inferior, que son las más apropiadas. Las pantallas serán también blancas, de grueso papel encerado, que no requiere armadura de alambre.



“MORFOLOGIA DE LA MUSICA”

POR RAFAEL BENEDITO.

Aunque a través de estos breves trabajos sobre «Morfología musical» nos hemos ocupado de los principales géneros, procurando dar, aunque de un modo sucinto, la mayor claridad para conseguir una íntegra comprensión de lo que constituyen sus respectivas características formales, creemos conveniente referirnos a otros, que aunque de menor importancia fundamental, no dejan de tenerla.

«LA RAPSODIA»

La palabra «rapsodia» es una derivación de rapsoda, que era en la antigua Grecia el cantor que iba de pueblo en pueblo cantando o recitando poesías, ya de un autor determinado, especialmente de Homero, ya de varios poetas. En música, la rapsodia es una composición en la que se agrupan e hilvanan distintos trozos de uno o de varios compositores con cierta unidad de

carácter, y más específicamente, la compuesta a base de melodías de tipo popular o folklórico, que el autor combina y desarrolla.

Las formas o líneas generales sobre las que las rapsodias están construídas, no son fáciles de concretar y definir, puesto que ofrecen la diversidad y libertad que cada una de ellas, libre de por sí, circunstancialmente reclaman. No puede definirse, por lo tanto, el plan que cada compositor sigue al concebirlas y desarrollarlas, puesto que estos planes dependen de la naturaleza y número de los motivos que las integran. Hay escritas infinidad de rapsodias en todos los países; pero las que podemos considerar como modelo acabado en este género son las que el famoso compositor Franz Listz escribió sobre temas folklóricos húngaros, inicialmente para piano, instrumento que el gran compositor dominaba y en el que era un coloso, no solamente por su

III. Alberada.

Vivo e strepitoso. $\text{♩} = 128$.

Flauto piccolo.

Flauti.

Oboi.

Clarinetti in B.

Fagotti.

Corni in F.

Trombe in B.

Tromboni e Tuba.

Timpano in B.

Triangolo.

Tamburo mlit.

Piatti.

Cassa.

Arpa.

Violino Solo.

Violini I.

Violini II.

Viole.

Violoncelli.

Contrabassi.

Vivo e strepitoso.

genio musical, sino también por sus condiciones físicas—sus manos y sus dedos eran portentosos de agilidad y de fuerza—y más tarde trasladadas

a la orquesta, que con su diversidad de sonoridades, de timbres y de colores, centuplican las bellezas de dichas composiciones.

Intermedio de «La Boda de Luis Alonso»

Giménez

Allegretto.

ff Tutti. (Castañuelas)

ff

Metal. Bemb. Timb.

C. B.

«EL CAPRICHIO»

La misma denominación, «capricho», da a entender la naturaleza de esta clase de composiciones, en las que, bien se desarrolla un tema o varios en forma caprichosa y sin someterse a un plan arquitectural definido. El «Capricho español», de Rimsky-Korsakow, puede servir de modelo en este género y determinar las características que le diferencian de la rapsodia. Esta obra de Rimsky sería una «rapsodia», pero se ha convertido en «capricho» al *fantasear* el autor, hábil e ingeniosamente, sobre los motivos que lo forman, dándoles una estructura libre y una colorista instrumentación.

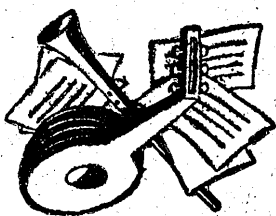
«EL INTERMEDIO»

Son llamados «intermedios» o «interludios» aquellos fragmentos musicales que se interpretan entre dos actos de una obra escénica o entre dos cuadros de un mismo acto y sirven de nexo lírico entre ambos, que sostiene la atención del

público, recordando el ambiente anterior o preparando el que sigue. En algunos casos, el «intermedio» hace las veces de «cobertura», con la diferencia de estar colocado, no al principio de la obra, sino de algún acto, o también intercalado en el transcurso de éste, como por ejemplo, en la «Cavallería rusticana», de Mascagni. En las zarzuelas españolas, son frecuentes los interludios. Recuérdese, entre tantos otros, los deliciosos del maestro Jiménez en sus obras «La boda y el baile de Luis Alonso», el del maestro Guridi en «La meiga» y el famoso de «Goyescas», de Granados. En infinitos casos, los intermedios suelen ser sólo pretextos para cambiar el decorado y se aprovechan en ellos fragmentos ya oídos o que se oirán en la obra.

También en algunas «suites» suele incluirse un «intermedio» o «intermezzo», que da variedad o amenidad al conjunto. El «intermedio» suele también aparecer como composición aislada.

La forma del «intermedio» no está casi nunca definida, como ocurre con la «sonata», por ejemplo, y depende de las circunstancias de adaptación al momento o al ambiente.





PRODUCCION EN CADENA

POR MARÍA ESTREMER DE CABEZAS.

La muerte de Henry Ford ha dado ocasión a la prensa para recordar sus geniales concepciones respecto al trabajo en las fábricas, y, cómo, gracias a ellas, pudo en no muchos años de su larga y fecunda vida labrarse una fortuna fabulosa y elevar al primer rango mundial la industria del automóvil en Norteamérica.

El concepto de la cadena de trabajo para la producción industrial, llevada a la práctica por Ford, es verdaderamente simplista y atrayente: Dispuesta la fábrica de modo conveniente, cada obrero realiza una sola operación, para ser continuada la labor por otro, y así, en ordenada e ininterrumpida cooperación de esfuerzo productivo, al larguero del chasis puesto en posición por uno, otro le ajusta la barra que lo consolida, el siguiente afianza un tornillo y otro el bloque motor y otro las ballestas, luego los ejes, después las ruedas, y como la faena no se interrumpe y sigue siempre con idéntica tarea para cada trabajador, en pocas horas las heterogéneas piezas surgidas de diversos talleres se acoplan y componen un automóvil que rueda por la pista de pruebas.

Especialización en cada trabajo; consecuencia: mayor perfección y rapidez, como exige la

vida moderna para rendir utilidad el esfuerzo. Esto ha hecho de Ford un multimillonario y un ciudadano benemérito por el servicio que rindió a su patria. Pero el trabajo en cadena ordenada y de producción intensa lo practicaban las abejas hace siglos y siglos, y gracias a él podían mantener sus poblaciones prósperas y abastadas con abundancia aun en climas poco propicios.

La razón humana, de que tanto nos enorgullecemos, ha necesitado miles y miles de años para descubrir y utilizar en su beneficio un modo de laborar, cuyo ejemplo estaba en la colmena; pero no la miraron con suficiente atención a pesar del consejo del Rey Salomón, que a fuer de docto, había dicho: «Mira a las abejas y adquirirás sabiduría».

La colmena es la casa, la fábrica y el almacén de cada familia de abejas, que para bien comprenderla debemos considerar como pueblo o nación independiente, a tal extremo, que por muy cercana a otras que se encuentre no recibe de ellas, ni les da, auxilio o relación alguna. Colocadas en estas condiciones de vida, las abejas han de labrar, por sí y para sí, cuanto necesitan para su existencia. La colmena que ellas se procuran en estado de salvaje libertad o la que el hombre

les proporciona desde que comenzó a beneficiarse de su trabajo, es tan sólo el territorio o lugar de emplazamiento, la verdadera casa son los panales labrados por ellas, y para lograr tan maravillosa construcción, siempre urgente, pero en múltiples ocasiones apremiante, necesitan estos pequeñísimos seres una perfecta coordinación de esfuerzo para alcanzar pronto el resultado.

Causa verdadero asombro observar con atención a un enjambre natural recién instalado, sea en uno de los antiguos vasos de corcho o paja, sea en una moderna caja de cuadros. El resultado es el mismo: Toma posesión el numeroso grupo de zambadores insectos de su futura vivienda e inmediatamente aquellos quince o veinte millares de seres (este el número de un enjambre útil), se dividen en grupos para atender a las faenas apremiantes.

Tan sólo tienen las paredes, el vaso, el espacio donde ha de surgir su blanca y simétrica casa de cera. De buen talante, en impetuoso anhelo, se lanzan a la obra; unas se afanan en limpiar y pulir el interior de su cobijo, ante todo una vivienda en condiciones higiénicas, y rápidamente es sacado al exterior cualquier trocito de paja o hierba allí existente, y para ello ya comienza el trabajo en cadena, pues cada abeja del grupo de limpiadoras aferra con sus mandíbulas el trozo de vegetal o tierra que estorba y lo arrastra un poquito en dirección a la salida, soltándolo muy pronto, sin duda por cansancio, e inmediatamente es sustituida por otra hermana, que lo lleva más lejos y es a su vez relevada hasta una última, que en vuelo lo lleva más o menos lejos, pues si se trata de materias de posible descomposición siempre lo separan de la colmena la distancia suficiente para que no pueda causar perjuicio.

Si el peso de la partícula a arrastrar excediera de las fuerzas de una abeja, se unen dos o más en la labor, pero siempre con sustituciones.

Simultáneamente otro grupo, las cereras, construyen los panales. En este cometido es donde mejor puede apreciarse la cadena de trabajo fabril, porque cadena de material forman los cuer-

pos de las obreras para llevar a término tan delicada y precisa labor. Los panales los construyen de arriba a abajo; una fila de abejas se suspende del techo de la colmena formando una línea recta, sea cual sea la forma geométrica de la superficie de este techo, y frente a ella, abdomen con abdomen, otras. Se aferran y suspenden firmemente con las dobles uñas de sus patitas de lanteras y queda colgante el cuerpo. Inmediatamente llegan otras hermanas que, en posición análoga, se suspenden de las patas posteriores de las ya colocadas con las suyas anteriores, y una tercera fila sigue, y a ésta una cuarta, formando así, encadenadas, una cortina de dobles líneas de abejas, que durante algún tiempo permanecen inmóviles, manteniendo en el espacio por ellas ocupado una temperatura superior a treinta y cinco grados como consecuencia de tan apretado apiñamiento. Esta temperatura es necesaria para que sus glándulas abdominales comiencen a segregar la cera en finísimas laminillas blancas, y cuando esto ocurre, con sus dos patitas centrales (tienen seis patas dispuestas en tres pares), van tomando del borde de sus anillos abdominales esta cera, la moldean y trabajan un poco con las mandíbulas y la pasan a la hermana colocada sobre ella, y ésta, a su vez, a la que le precede, hasta llegar a la que inicia la cadena suspendida del techo, la cual con los tres ojillos situados en el centro de su frente (el verdadero aparato geométrico utilizado para construir las celdillas hexagonales), ha visado ya donde corresponde implantar la primera pared vertical del panal, y pega en tal punto una primera partícula de cera bien amasada y mezclada con su saliva y la de sus hermanas, para dejar inmediatamente el puesto y ser sustituida por otra, y así sucesivamente, hasta que de esta cortina de cereras surge el blanco panal, asombro de exactitud geométrica.

Van quedando edificadas las celdillas con este trabajo aparentemente desordenado de marcharse y llegar abejas laborantes, y apenas surgen estos alveolos y son capaces de contener néctar en ellos, llegan abejas de otro grupo de trabajo,

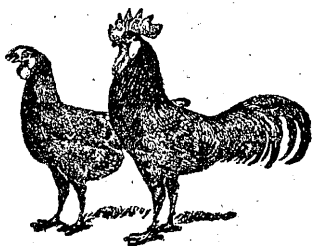
las pecoreadoras, que, en tanto les preparaban el panal, han recorrido el campo chupando el néctar de las flores y vienen a depositarlo, transformándolo en miel. También, al propio tiempo, la reina, rodeada de su corte de servicio, formada por diez ó doce abejas, que en forma de circunferencia la rodean, llega a las celdas en construcción y apenas sus paredes son bastante altas para dar cabida a la postura, deposita en ellas huevecillos, inmediatamente cuidados y atendidos por otras abejas.

Cadena de trabajo, disposición admirable de máximo rendimiento ideada hace muy poco por Ford y practicada desde siempre por las abejas, para su buen desarrollo y máxima utilidad, requiere una disciplinadísima unión entre los trabajadores, y en todos y en cada uno un vehemente deseo de cooperar sinceramente con su hermano al beneficio común, esto es, un amor fraternal entre todos, como nos lo enseñan los Santos Evangelios.



INDUSTRIAS RURALES

Calendario para el mes de junio de 1947



AVICULTURA

En este mes el calor se manifiesta con demasiada intensidad, por lo que es conveniente establecer una defensa contra el sol, si no se dispone de arbolado suficiente en las instalaciones avícolas.

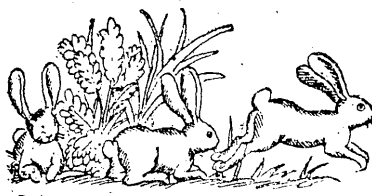
La limpieza no debe descuidarse y se deberá efectuar diariamente, limpiando todas las paredes, suelos y techos, como asimismo los utensilios, siendo muy conveniente el empleo de anti-sépticos en debidas proporciones.

A partir de este mes no deben efectuarse incubaciones, tanto naturales como artificiales, puesto que las polladas se crían muy mal y las gallinas nacidas en este mes han de permanecer muchos meses sin dar producto.

Si el calor es muy fuerte, observaremos ya gallinas en período inicial de muda, no siendo conveniente reducirles la ración alimenticia, como muchas personas suelen hacer en sus gallineros.

Los pollos nacidos en marzo y que no destinamos a ser reproductores pueden castrarse, con lo que tendremos buenos capones en diciembre. Las polladas tempranas en este época se encuentran bien desarrolladas y conviene seleccionarlas

y separarlas por sexos y categorías, según el fin que queramos darlas.



CUNICULTURA

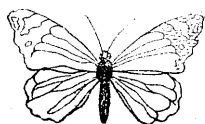
Si el calor es fuerte conviene parar la reproducción, pudiendo, por el contrario, continuar si el calor es soportable todavía. Hay que tener en cuenta que esta reproducción debe hacerse con garantía de éxito y que el excesivo calor es perjudicial.

Como siempre, la selección de los productores debe efectuarse eliminando aquellos que ostenten caracteres defectuosos.



SERICULTURA

Se está en pleno desarrollo de la labor serícola, aconsejando que se verifiquen todas las prácticas dentro de un esmerado cuidado, procurando sobre todo dar a los obradores la máxima limpieza.



APICULTURA

Las colmenas que tengan llenos los almacenes deberán ser suplementadas, colocando nuevos

cuerpos, siendo para ello preferibles los cuadros de las extracciones anteriores.

En esta época se inicia la recolección de la miel de los cuadros operculados.

La utilización del cazamachos es oportuna para suprimir los zánganos, por haber pasado la época de enjambrazón.

CONSULTORIO

Núm. 45

Camarada Julita Sancer Ruiz.

LERIDA.

Consulta:

¿Tiene importancia incubar huevos de gallina con pullorosis?

Contestación:

Su pregunta sobre si tiene importancia incubar huevos procedentes de gallinas atacadas de pullorosis es exacta a la que se contestó en el mes de enero de este año a través de este consultorio.

Núm. 46

Camarada Elena Alba de Riaza.

LEON.

Consulta:

Estamos construyendo un modesto gallinero, pero antes de poner los posaderos, les rogamos que nos indiquen cómo deben de estar instala-

dos, especialmente en cuanto a sus medidas se refiere.

Contestación:

Los aseladeros deben estar instalados en la parte posterior a una altura de 90 centímetros. No deben salir más de 1,15 metros, y serán tres barrotes (aseladeros), los que se colocarán paralelamente a una distancia de unos 35 centímetros. A cada ave le corresponde 24 centímetros de barrote.

Es conveniente colocar debajo de los barrotes una plancha de zinc para recogida de excrementos.

Núm. 47

Camarada Pascuala Cerveral Rubio.

CONSUEGRA (Toledo).

Consulta:

¿Qué procedimiento recomiendan ustedes para matar a los conejos?

Contestación:

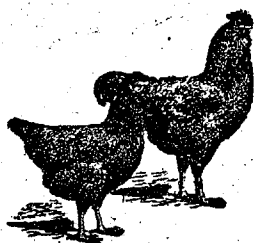
Para matar a los conejos hay bastantes proce-

dimientos, aunque se resumen en dos grupos: Con sangría o sin ella.

Cuando queramos conservar la carne blanca y fina, es aconsejable el primero, es decir, «con sangría». De los procedimientos de este grupo, el mejor consiste en desangrar al animal seccio-

nando la carótida por incisión profunda en el cuello, cerca de la quijada inferior. La carne ofrece así su mejor calidad y la herida queda limpia, pues apenas se produce la coagulación en sus bordes.

Este es el procedimiento más aconsejable.





Vacaciones y colonias infantiles

POR MANUEL BLANCO OTERO.

En otro tiempo las vacaciones no eran más que el período de tiempo en el que los niños dejaban de efectuar sus deberes escolares, época que pasaban en su residencia habitual. De unos años a esta parte se experimentó la necesidad de desplazarse de la residencia familiar durante las vacaciones, eligiendo el mar, la montaña o el campo; en una palabra, se busca el cambio de aire, que tantos beneficios proporciona al organismo del niño y que en el mismo adulto no son nada despreciables, particularmente para aquellos que viven en las grandes urbes. Si bien las personas que disponen de recursos pueden elegir la época y lugar, la gente de escasa posición económica no podría obtener estos beneficios si no fuese por las colonias organizadas por los servicios oficiales o particulares, que permiten a los débiles económicos alcanzar los excelentes resultados que la estancia en el mar o en la montaña les proporciona.

No basta sólo con buscar el aire libre, alejado de las poblaciones; sino que hay que elegir el clima adecuado y garantizar una buena alimentación, ejercicio y reposo bien reglamentado y

distribución de las horas de sueño. Distinguimos las siguientes clases de climas: Marítimo, de planicie, de pequeña altura, de mediana altitud y de gran altitud o alta montaña.

La permanencia en los climas marítimos es de gran valor por la actividad de las funciones orgánicas, por la mayor función respiratoria, porque aumenta el número de glóbulos rojos y la hemoglobina de la sangre, al mismo tiempo que disminuye el ácido úrico. Es el clima indicado para los anémicos, linfáticos y escrofulosos. Naturalmente que existen diferencias entre los climas marítimos del Norte y los del Mediterráneo. Estos últimos tienen la ventaja de ser utilizables durante todo el año, mientras que los primeros sólo pueden serlo durante el verano, por lo que en las costas mediterráneas se pueden hacer prolongados tratamientos helioterápicos combinados con cura marítima, tan convenientes para los niños con lesiones óseas y ganglionares. El mar Cantábrico, con vientos más fuertes, va muy bien para los niños apáticos, gruesos, cuya nutrición necesita ser activada. Las playas del Atlántico, más dulces que las del Norte y al mismo tiempo

más excitantes que las mediterráneas, están muy indicadas para los niños pequeños y para los que no soportan por mucho tiempo las playas norteañas, teniendo además la ventaja de que en ellas puede prolongarse más tiempo la permanencia, por lo menos hasta fines de octubre. Las nórdicas tienen la ventaja de ser muy tónicas.

Aunque el mar obra sobre todo por su clima, también lo hace por los baños. Estos últimos son aconsejables a todos los niños sanos, teniendo siempre en cuenta la temperatura del agua y la fuerza del aire circulante para evitar que cojan frío o que no reaccione la piel inmediatamente después del baño. Los niños muy pequeños pueden ser bañados en el agua de mar calentada con el sol natural en un barreño, pero siempre le resulta útil jugar en la arena y al borde del mar, bastando muchas veces con lo que ellos se mojan espontáneamente; en cambio se evitará el baño forzado al estilo antiguo. Los niños mayores deben aprender a nadar, pero evitando permanencia demasiado exagerada. El mar es un gran excitante del apetito y los padres deben evitar que los niños coman con exceso en los primeros días, y en cambio procurar una gradual adaptación al ambiente. Durante la primera semana sólo permanecerán al sol media hora diaria, aumentando poco a poco.

Los climas de planicie son aquellos que están situados entre trescientos y cuatrocientos metros de altura. Son muy convenientes para los niños débiles, delgados y poco resistentes, que no tolerarían la acción demasiado estimulante del mar o el aire demasiado fuerte de la montaña. Es también muy conveniente para los niños nerviosos, irritables, con insomnio y para los convalecientes de enfermedades largas. Como en todos los casos, es necesario una adaptación en los primeros días, y se procurará que permanezcan durante diez o doce horas en la cama durante la noche y un par de horas en la siesta.

Los climas de montaña se dividen, como ya hemos indicado, en climas de pequeña altura (300 a 600 metros), de mediana altura (600 a 900 metros) y de gran altura (más de 1.000 me-

tros). Todos ellos activan la nutrición y aumentan el número de glóbulos rojos, la cantidad de hemoglobina y la cifra de urea, haciendo descender la de ácido úrico, naturalmente de un modo tanto mayor cuanto más elevada es la altura. Climas que están indicados en los anémicos, linfáticos y artríticos, así como en las enfermedades pulmonares; pero deben vigilarse los efectos y graduar la altura conveniente para cada caso. Los niños muy nerviosos, de temperamento muy excitable y los de metabolismo muy exagerado, se encuentran mejor en climas de pequeña o mediana altura.

Los beneficios de estas curas climáticas se dejan ver en seguida. En un mes de estancia aumentan uno, dos y hasta tres kilos de peso; si en el segundo mes no aumentan otro tanto, en cambio hacen más estable la ganancia alcanzada en el primero.

Las primeras colonias infantiles estaban sólo dedicadas a los niños de edad escolar, pero en la actualidad también se benefician de ellas los niños en edad pre-escolar. Antes de partir para la colonia se les somete a un reconocimiento médico, con objeto de seleccionar a los niños normales. Ya en la colonia, se les hace nuevo reconocimiento, del que queda constancia en una ficha sanitaria, en la cual se consigna entre otros datos, el peso y la talla del niño, el régimen alimenticio y la cura de reposo y ejercicios indicados durante su estancia. Estos reconocimientos se repiten cada quince días y al terminar la permanencia en la colonia, observando así la mejoría experimentada. Durante este régimen se presta particular cuidado a la higiene del niño, aislando los enfermos que se presenten y hospitalizando a los efectos de enfermedades contagiosas o enviándoles al seno de su familia.

Se eligen para emplazamiento de las colonias regiones muy sanas, dotadas de agua potable y con edificios adecuados, con dormitorios muy ventilados, con habitaciones con suficiente cubrición para cada niño. La enfermería debe estar dividida en boxes, y cuando esto no es posible, se aísla a cada niño enfermo en una habitación

independiente o por lo menos separar por medio de lienzos colgantes entre los lechos a unos enfermos de otros; pero desde luego en habitación distinta a los sanos. Serán particularmente cuidadas las instalaciones sanitarias y dotadas de agua corriente. La permanencia en estas colonias suele ser de seis semanas, estableciendo diversos turnos, durante los cuales no reciben las visitas de sus padres, aun cuando se les comunica quincenalmente el estado de salud de sus hijos.

Como prescripciones generales de las colonias pre-escolares, se siguen las siguientes:

1.^a Los niños no hacen ninguna clase de trabajo.

2.^a Permanecen al aire libre todo el tiempo posible.

3.^a Después del arreglo matinal, los niños abandonan el dormitorio para no volver a él hasta la hora de acostarse. Disponen de una ins-

talación de lavabos y W. C que les permite efectuar la limpieza tantas veces como es necesaria.

4.^a Los niños se visten y desnudan en el vestíbulo, no tolerándose ningún vestido de día en el dormitorio.

5.^a Los niños permanecen siempre acompañados.

6.^a No se autoriza la visita de los padres a la colonia.

7.^a Todo el personal y los niños están asegurados contra accidentes.

8.^a Los niños de cada colonia pre-escolar no pasan de sesenta. Entre colonia y colonia se desinfecta toda la casa y se deja tres días sin ocupar.

9.^a El parque anejo consta de dos hectáreas de prado cerrado por muros.

10. La colonia funciona de febrero a noviembre.





NAUSÍCAA

POR CONSUELO BURELL.

La Odisea es un poema con aire y ruido de mar, poema de mar e islas. A la orilla del mar se le aparece Atenea a Telémaco; a la orilla del mar encuentra Telémaco a Néstor y los nestoridas; a la orilla del mar llora Ulises en la isla de Calipso, y a la orilla del mar encuentra a Nausícaa, y con el mar lucha cuando es perseguido por Neptuno, y por el mar va, entre islas, a través de los cantos del poema, empujado por la nostalgia.

De entre todos estos episodios con fondo marino, hay uno con ternura y belleza especial. Es aquel en el que Nausícaa se presenta al lector con la gracia juvenil con que se presentó ante el deslumbrado Ulises.

Las heroínas literarias, frecuentemente, tienen tanto o más poder de evocación que las heroínas reales de la historia. Viven con vida propia, en la memoria de las sucesivas generaciones, con una personalidad tan destacada como la de las que de verdad han existido. Así Julieta, con su lozana juventud, estremecida por el amor, y la dulce Ofelia, entre las nieblas de su locura, y Melibea, confundiendo voluptuosamente, en un delirio extremo, el amor y la muerte.

Y entre ellas, símbolo de un equilibrio clásico, lleno de armonía, Nausícaa, la que rima la juventud con la sensatez, la belleza con la sencillez, el deber con el juego y lo espontáneo con la contención. Hay en ella medida como en el arte griego. Y con la airosa línea de un joven retoño de palmera—comparación del propio Ulises—se recorta sobre el fondo de mar, atrayente desde los siglos clásicos.

Nausícaa, hija de Alcínoo, rey del país de los feacios, duerme en su estancia labrada, cuyas puertas entornadas dan paso a Atenea, que suavemente, como un soplo de viento, penetra hasta el lecho de la princesa. Y, junto a él, le habla y sus palabras le llegan a Nausícaa entre sueños. Le habla de su cercano casamiento, de la necesidad de preparar su ajuar y de lavar, con ese fin, todas las ropas descuidadas. Le aconseja que vaya a la boca del río, junto al mar, y allí las lave. Atenea sabe que en la boca del río, Ulises, rendido por su lucha contra el mar embravecido, duerme bajo los árboles, desamparado, necesitado urgentemente de una ayuda para poder seguir su navegación.

Atenea conoce la bondad de Nausícaa y sabe

que Ulises puede moverla a compasión. Y piensa que si Nausícaa lleva sus trajes junto al mar, Ulises podrá verla, y súplica y auxilio surgirán casi a un tiempo. Por eso quiere que Nausícaa, a la aurora, vaya a la playa. Por eso ha penetrado en su estancia en la callada noche, por eso le habla de los preparativos de su boda y de que su doncella no debe prolongarse mucho. Así, como fruta a punto de madurar, se nos presenta Nausícaa, despierta al alba, preparando sus cíngulos y peplos y pidiendo permiso a sus padres y un carro y mulas, para marchar.

Nausícaa, con timidez de doncella, no se atreve a hablarle al padre de sus próximas nupcias y pone como pretexto el tener que limpiar las vestiduras de su padre para el consejo y las de sus hermanos para el baile. Porque Nausícaa, hija de reyes, lava sus propias ropas y las de los suyos. Es hija de reyes, pero de aquellos reyes primitivos ricos en ganadería, agrícolas y campesinos. No eran para ellos los palacios suntuosos llenos de cortesanos que dan a su vida rigideces protocolarias, sino que son reyes que se mueven con regularidad doméstica en su palacio, que es, ante todo, hogar. Al amanecer, Nausícaa ha encontrado a su madre sentada, junto al fuego, con sus siervas, hilando lana de color purpúreo, y a su padre saliendo para reunirse en consejo con los príncipes. El padre comprende la petición de Nausícaa y su motivo oculto. La madre le prepara una cesta con provisiones y aceite para unirse tras el baño. La madre de Nausícaa se esboza como la mujer fuerte de la Biblia, como la que hila, teje, cuida de los hijos y los siervos y esparce orden, limpieza y seguridad. Por ello, Nausícaa sigue su ejemplo, y por ello, con sus compañeras, no como damas refinadas sino como alegres muchachas sin artificio, llena el carro de vestiduras y marcha junto al mar para lavarlas. Sólo la riqueza de estas ropas acredita su condición real. Al emprender la marcha, Nausícaa, joven, sana y fuerte, «toma el látigo, y siendo las lustrosas riendas azota a las mulas», con la intrepidez de una deportista moderna o de una amazona antigua.

Al llegar junto al río, una escena campestre nos embarga de paz. Las niñas, desnudas, pácen la dulce grama, las muchachas hunden los vestidos en el agua profunda y el agua «abundante y cristalina» los limpia. Después los tienden con perfecto orden sobre guijarros lavados por el mar, y ellas se bañan, se ungea con aceites, se secan al sol, comen bajo los árboles, haciendo con todo una fiesta de alegría y luz.

Cuando el poeta describe esta escena hay en las páginas del libro un aroma campesino y marino. Tienen los párrafos de esta descripción frescura de agua cristalina, limpia y transparente. La ropa blanqueando y las manos jugando con el agua forman una imagen fresca y sana en consonancia con esta vida normal, natural y simple de princesa antigua. Hasta parece al leer estos versos que huele a ropa lavada y soleada.

Toda la fuerza de este grupo de muchachas necesita gastarse, y el trabajo no la ha agotado, y viene el juego de pelota para poder correr y saltar y gritar. Un grito despierta a Ulises que allí cerca reposa, y al despertar y ver aquel maravilloso grupo piensa que ya ha encontrado su salvación. Pero el aspecto del naufrago, desnudo, cubierto de sarro, es espantoso. Las muchachas huyen acobardadas. Únicamente, sola e inmóvil, queda Nausícaa. No siente temor, su juventud no es atolondramiento. Serena escucha al suplicanté. Ulises la contempla y se llenan sus ojos con la contemplación, porque Nausícaa, según el poema, es hermosa y parecida a las diosas, y Ulises sólo acierta a decir: «me he quedado atónito al contemplarte». Y se adivina que si la fiel Penélope no esperáse hace años a Ulises, éste seguramente se habría dejado retener por el encanto de la que admira.

Nausícaa llama a sus doncellas y las tranquiliza. Proporcionan vestiduras y aceites a Ulises, y el que permaneció veinte días de zozobra en el mar, se baña, se unge, se viste y se sienta luego en la ribera del mar resplandeciente de gracia y hermosura. Nausícaa lo ve así, destacando sobre el mar, y entonces también se comprende que Nausícaa, que está en ese momento de la vida

en que se espera la felicidad sin saber por dónde ha de llegar, presiente que tal vez su sueño podría ajustarse a la realidad de aquel desconocido. «¡Ojalá tal varón pudiera llamarse mi marido!» —exclama—, pero pudorosa y recatada, no quiere dar lugar a habladurías, y como el sol se pone, ordena el retorno. Y cuando el extranjero llega ante Alcínoo no es a él a quien suplica sino a la reina, honrada por su esposo, y que ablanda la voluntad de éste. Ulises alcanza gracia y ayu-

da de los reyes. Al día siguiente, con naves y remeros prestados por Alcínoo emprenderá otra vez la ruta hacia su patria, que añora, y hacia su esposa, que espera.

Antes reposará esa noche en el palacio y durante ella, quizá, en su labrada cámara, Nausícaa, otra vez en el lecho, vuelva a desvelarse con un anhelo vago y nostálgico de algo que ha pasado estremeciendo su alma como un sueño impreciso que pudo ser y no será.





Cinco minutos antes de la Historia

POR CARLOS ALONSO DEL REAL.

Se ha dicho que Historia es aquello que ha pasado en Roma. Sin caer en tan gruesa exageración, sí podemos decir que para España la Historia empieza en Roma. Pero, ¿qué había antes?

Antes, esto es elemental, había prehistoria. Pero resulta que hay toda una zona crepuscular, de la que ya sabemos algo; nos suenan unos cuantos nombres, pero aún no hay propiamente una ordenación de los hechos que nos permita entender claramente lo sucedido. No hay España, sino simplemente pueblos peninsulares o pueblos extranjeros que montan, más o menos, un sistema colonial en la Península. Se nos habla de iberos y celtas, de fenicios, griegos y cartagineses. Cinco minutos antes de empezar la Historia, el panorama es muy confuso, y, para aclararlo, convendría reducirlo a sus elementos esenciales.

Estos son cinco: iberismo, celtismo, helenismo, orientalismo (incluyendo aquí fenicios y cartagineses, salvo en la medida en que éstos se

hallaban helenizados), y por último, elemento ordenador, de cuya victoria saldrá el comienzo de lo propiamente histórico: Roma. Y aun iberismo y celtismo sólo existen apoyándose sobre un suelo y un subsuelo mucho más profundos, lo que llamamos propiamente prehistoria. Pero esto ya nos llevaría muy lejos.

Reduciendo las cosas a un último extremo, podemos decir que *iberismo es la faz mediterránea oriental y clásica de lo español prerromano*. Geográficamente, su asiento es, sobre todo, la costa de Levante y el Sur. Tiene ciudades, escultura en piedra, templos, moneda, escritura. Se explica que el contacto con lo propiamente clásico—el helenismo, las primeras apariciones de los romanos—, y con lo oriental—fenicio y cartaginés—, intensificase una serie de tendencias que, por la herencia de las viejas culturas del bronce y del neolítico final, en gran parte orientales y mediterráneas, preexistía ya y que la conquista romana fuese, en cierto sentido,

una iberización. El iberismo no es, pues, una especie de africanismo, de cábila rifeña, sino justamente de las dos formas superiores de cultura preexistentes a la colonización oriental y helénica y a la conquista romana o coexistentes con éstas, la más elevada, la más próxima a lo que traían colonizadores y conquistadores, la más asimilable y asimilante. Lo que ocurre es que en la tierra adentro de esta cultura, y por debajo de una tenue capa de iberización, o de celtización, estaba aún en crudo, casi intacta, la prehistoria. Pastores que, en el fondo, arrastraban o un neolítico o un bronce pobre en el que la presencia del hierro era sólo, como hoy en tantos pueblos africanos, un modo de despistar. Agricultura, neolítica o incluso caza, pesca y recolección de módulos mesolíticos o paleolíticos (piénsese, por ejemplo, en los recolectores de bellotas gallegos, cuyo nivel de vida era aproximadamente el de muchas tribus californianas al ser descubiertas), y esto ha hecho confundir a veces el iberismo con formas más atrasadas, como si hoy atribuyésemos al Islam todo lo que propiamente negro hay en el Sudán, o al comunismo soviético todo lo que de pastoril protohistórico haya en el Asia Central.

El celtismo (cultura de castillos, guerrera y metalúrgica, pero en sí y salvo infiltraciones, sin escritura, moneda, estatuas y ciudades, cultura de señores conquistadores sobre un pueblo de pastores o agricultores más arcaicos), era la faz atlántica y europea (europea entonces, era algo así como «Far West»), más ruda, pero más vigorosa, de los pueblos hispánicos de entonces. No olvidemos que las últimas y más tenaces resistencias encontradas en la conquista romana lo fueron en zonas de estructura social céltica y precéltica, o en puntos de contacto entre el celtismo y el iberismo (Numancia), o en aquellos que vivían sumidos en plena prehistoria, no en lo puramente ibérico. Pensemos también que mientras la conquista romana favorece la difu-

sión de lo ibérico, reprime lo céltico, y que esto, curiosa y olvidada historia, rebrotará en parte como liberación y en parte por cierta afinidad germánica en la disolución del mundo antiguo.

Tampoco hay que olvidar que, bajo el término «celtas», se incluía a ese subsuelo prehistórico mucho más antiguo, sobre el que los celtas se asentaban.

Las colonizaciones orientales y griegas son un hecho relativamente superficial, y cuya penetración en el interior del país forma parte esencialmente de lo que hemos llamado iberismo. Concretamente, lo griego sólo entrará en masa y con intensidad gracias a la conquista romana. En algunos aspectos, como la escritura o las monedas, basta un mínimo conocimiento para darse cuenta de que orientalización y helenización antes de la conquista romana, son pura y simplemente iberismo.

Y cuando Roma entra en escena, unifica en la corriente del iberismo o por presión directa suya, una serie de elementos orientales y clásicos, impone su propia lengua y su propia estructura política y jurídica, elimina una parte de lo oriental (pero sólo una parte, y, en cambio, introducirá luego más orientalismo) y reprime lo céltico, sin dejar, no obstante, de utilizar algunas de sus producciones.

En ese momento puede levantarse el telón. La Historia empieza. España—como Francia, Inglaterra, Italia y, en mucha mayor medida de lo que podemos creernos, Alemania, el Danubio y el Norte de Africa—, es una cosa «hecha» por Roma. Pero «hecha con esos materiales que ya preexistían: iberismo, celtismo, orientalismo, helenismo. El sello del artífice serán la lengua y el derecho. Creemos que no estaba de más conocer un poco cuáles eran esas materias con las que Roma edificó a España. No era inútil tratar de conocer lo que pasaba cinco minutos antes de la Historia.

La selección artificial

POR EMILIO ANADÓN.

Cualquier observador puede fácilmente comprobar que todos los individuos de una misma especie no son iguales. En algunos esto es tan claro que no necesita explicaciones, por ejemplo, en perros, caballos, coles, etc. Si tomamos un conjunto numeroso de individuos de una misma especie y medimos alguno de sus caracteres, peso, longitud, etc., y colocamos en una recta puntos que representen las diferentes medidas obtenidas, levantando en cada uno de ellos perpendiculares proporcionales al número encontrado de individuos de cada medida, uniendo los extremos de éstas obtendremos una línea quebrada que se aproxima a la curva campaniforme de la fig. 1.

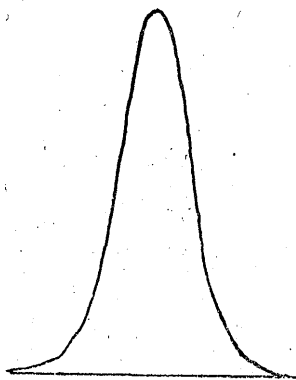


Fig. 1

Esta suma nos indica que los valores medios son mucho más frecuentes que los extremos.

Johansen quiso ver si esta curva de frecuencias podía desplazarse hacia uno u otro extremo en las judías mediante la selección. Tomaba como carácter el peso de cada judía, y escogien-

do las mayores y las más pequeñas las plantó aisladamente y las dispuso para que se autofecundasen, es decir, para que el polen de los estambres de una flor polinizase al estigma de la misma. De esta suerte consiguió obtener un desplazamiento de las curvas de frecuencia hacia los valores pequeños con las judías menores, y hacia los grandes con las mayores (fig. 2). To-

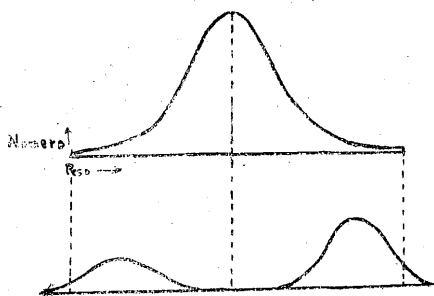


Fig. 2

mando nuevamente las más pequeñas de las menores y las más grandes de las mayores, volvió a plantarlas, consiguiendo un nuevo desplazamiento, si bien pequeño. Pero en generaciones sucesivas, siguiendo el mismo método, ya no consiguió nuevos desplazamientos, de tal manera, que en cada línea de descendencia obtenida las curvas se situaban invariablemente en el mismo lugar, se plantase la semilla que se plantase. De esta observación nació la idea de las «líneas puras» o «especies elementales», es decir, que dentro de una misma especie, de la especie que se llama «Linca», por seguir el criterio de Linneo, existen otras unidades, las «especies ele-

mentales» o Jordánianas, cuya característica más interesante es que dan una descendencia de caracteres idénticos a los padres, variando lo mismo que aquéllos alrededor de un mismo valor medio. Se llaman especies Jordánianas también, porque antes de este estudio sistemático de Johansen, Jordán las había estudiado empíricamente en «*Draba verna*», pensamiento y otras plantas.

La importancia de lo observado por Johansen es extraordinaria, pues invalida las ideas de Darwin sobre la producción de nuevas especies, ya que la selección se encuentra con un límite, más allá del cual no puede continuar.

Es decir, en el ejemplo de las judías no podemos obtener judías mayores sembrando siempre las más grandes, sino que lo único que conseguiremos con ello es conservar el tamaño de ellas al no mezclarse con especies elementales de tipo más pequeño.

Sin embargo, esta explicación no es muy satisfactoria. Es evidente que el hombre ha conseguido transformar y obtener numerosas variedades en las especies que cría o cultiva, de tal manera que en la estirpe de las coles silvestres, de donde obtuvo el repollo, coliflor, lombarda, col de bruseles, etc., o en la del perro salvaje, no había indicios de las razas actuales. Es indudable también que estas razas las ha conseguido el hombre por selección; pero, como hemos visto anteriormente, esta selección parece terminar en límites que se pueden encontrar ya dentro de la especie sin seleccionar. Hay, pues, una contradicción aparente que tenemos que salvar. Para ello tenemos que establecer dos conceptos distintos, aunque en apariencia pueden parecer iguales; lo que se entiende por «fenotipo» y por «genotipo». Recibe el nombre de «fenotipo» el conjunto de características que podemos observar directamente en un individuo. Para entenderlo mejor, pongamos un ejemplo en el hombre; un individuo tiene 1,65 metros de altura, es moreno, ojos castaños, barba poblada, etc. Tales caracteres constituyen el «fenotipo». El «genotipo» es el conjunto de características que poseen las

células germinativas de los seres, o mejor de posibilidades de ellas, que pueden manifestarse o no exteriormente, es decir, pueden permanecer ocultas por varias causas, influencias del medio, etcétera; pero principalmente por otros caracteres que predominan. Por ejemplo, en el hombre de ojos castaños puede existir un factor de ojos rubios que se puede manifestar en su descendencia, como muy frecuentemente observamos en la realidad. Pues bien; en el caso de las judías que hemos expuesto anteriormente, primero se encontraban en la población mezclados varios, numerosos genotipos que daban lugar a fenotipos muy variados también. En algunos estarán localizados los factores genotipos «grande» o «pequeño», que muy probablemente habrán dado lugar a fenotipos grandes o pequeños. Por esto al sembrar estas semillas, la descendencia será seguramente del mismo tipo que los padres, y en sucesivas selecciones puede conseguirse separar genotipos puros, que en este caso darán descendencia homogénea, coincidiendo el fenotipo con el genotipo. A partir de entonces ya la selección es incapaz de conseguir nueva mejora; ha llegado a su límite de posibilidades. ¿Cómo se consigue, pues, diversificar una especie en numerosas razas a pesar de lo dicho? Esto requiere el estudio de otro tipo de hechos.

Aunque el genotipo hayamos dicho que es casi inmutable, eso no quiere decir el que en raras ocasiones no sea capaz de modificarse por razones desconocidas o también por procedimientos artificiales. Así, plantas tratadas con rayos X o a las que se les aplica el alcaloide «colchicina», modifican su genotipo con gran frecuencia, modificación que se manifiesta por la aparición de nuevos fenotipos. Naturalmente, ocurren también de cuando en cuando modificaciones de este tipo, que reciben el nombre científico de «mutaciones», y «mutantes» los individuos que las sufren. Con nuevos genotipos la selección puede conseguir avanzar otro paso, y aprovechando en el transcurso de los años y los siglos las sucesivas modificaciones—las mutaciones aparecidas en la misma dirección o carácter—, es como el hombre

ha conseguido la obtención de las numerosas razas y variedades de especies cultivadas de plantas o de animales domésticos que conocemos.

No es esto lo único que puede coadyuvar a la formación de razas, puesto que se pueden formar razas nuevas por «síntesis», es decir, agrupando caracteres útiles de diversas razas en una sola. Para esto se cruzan las razas interesantes entre sí y se seleccionan en la descendencia los individuos que presenten los caracteres que nos interesen, para por sucesivos cruces, separaciones y selecciones conseguir ir eliminando los caracteres que deseamos y reuniendo los que consideramos útiles. De este método de formación de razas nuevas, lo mismo que el anteriormente citado, se ocupa la genética, ciencia que se encuentra en la actualidad en pleno desarrollo tras los primeros pasos seguros dados por Mendel utili-

zando guisantes en sus experiencias. Gracias a ella las cosechas aumentan, pues en muchas especies cultivadas, trigo, maíz, castañas, etc., ha sido posible obtener razas de más rendimiento e inmunes a algunas de las enfermedades que más padecían. La metodología de estos cruces y selecciones se encuentra perfectamente elaborada, por lo que actualmente es posible obtener con relativa seguridad buenos resultados. Sin embargo, la técnica que se utiliza para ello es relativamente costosa, pues para realizar esta labor con éxito suelen ser necesarios centenares de cruces, grandes parcelas de terreno o gran cantidad de ganado, por lo que estas mejoras no suelen conseguirse más que con la colaboración económica del Estado o grandes capitales. Lo interesante desde luego es que la posibilidad de mejora en las razas no está agotada, sino que al contrario, es prácticamente ilimitada.





BIBLIOGRAFIA

Belloch, Hilaire.—«El camino de Roma».—Editorial Juventud. 50 pesetas.

El autor narra de forma sencilla y amena un viaje a la Ciudad Eterna, a donde llega con el tiempo justo para cumplir la promesa de oír la Misa Mayor el día de San Pedro en la Basílica, en donde deja como ex voto sus botas destrozadas y su cayado. La narración está salpicada de detalles humorísticos y de temas que realzan la gran cultura del autor, lo que hace que el libro se lea con interés y agrado, sobre todo aquellos lectores aficionados a relatos que tengan como fondo la naturaleza y la vida en armonioso contacto.

Blasco, L.—«Una aventura de Anita Diminuta». Edit. Augusta. 12 pesetas.

Esta obra es, más que un cuento, un romance de amor, en el que interviene Anita Diminuta hasta conseguir la felicidad de la bella Margarita y de su enamorado príncipe. Está presentada bellamente y es aprobada para niñas desde los diez años.

Isacson, Charles D.—«Cara a cara con los grandes músicos».—Colec. Mozart. 12 pesetas.

Recoge esta obra una serie de datos y anécdotas referentes a dieciséis músicos, intercalando rasgos amenos sobre estas celebridades. Al final de cada biografía incluye una nota supletoria en

que constan las principales obras del compositor y las que se refieren a él. Apropiaada para aficionados a la música y principiantes.

Lecturas.—Rev. Jesús María. 18,50 pesetas.

Se recogen en este libro ciento diez fragmentos literarios seguidos de una resumida apreciación literaria y moral de cada uno de ellos. La presentación está hecha con esmero, incluyéndose varios dibujos a pluma que contribuyen a embellecer y dar ambiente a las composiciones literarias que se citan. Es a propósito para estudiantes de Bachillerato sobre todo.

Martínez Freira, J.—«Ignacio de Loyola».—Editorial Gran Capitán. 14 pesetas.

Gustará esta biografía, sobre todo a muchos jóvenes, pues en ella se hace resaltar sobre todo el espíritu militar, caballeresco y audaz del siglo XVI, reflejado en San Ignacio, cuya vida gira alrededor del ansia de gloria, militar primero, y orientada más tarde hacia el servicio y mayor gloria de Dios.

Peison, Edouard.—«El capitán».—Edit. Lara. 35 pesetas.

Los héroes de esta novela son las gentes de mar de todas las categorías, desde el capitán hasta el último marinero, con todos sus defectos y cualidades, sus rivalidades y al mismo tiempo

su generosa abnegación. El protagonista es un capitán de veintisiete años que por primera vez cruza el Atlántico en medio de circunstancias terriblemente adversas. Para todos.

Sanz y Ruiz de la Peña.—«Iniciación a la poesía».—Manuales de iniciación «Apolo». 20 pesetas.

Es un manual adecuado para los aficionados a la poesía, a los que dará un conocimiento elemental sobre el arte de versificar. Consta de tres partes: preceptiva, índice de modelos y un diccionario de la rima, las tres muy útiles para incipientes poetas.

Somerset, Maugham.—«Una hora antes de amanecer».—Edit. Lara. 25 pesetas.

En esta obra el autor plantea una tesis más humana que en la generalidad de sus restantes novelas, ya que en ella pone de manifiesto las excelencias de la familia. Sin embargo, tiene sus acostumbradas crudezas de expresión y el argumento es peligroso, por lo que es obra sólo apropiada para personas mayores y formadas.

Thackeray, W. M. «El libro de los «snobs»».—Edit. Granada.

En este libro el autor describe distintos tipos de «snobs», ridiculizando todo lo cursi y amanerado de este tipo de personas y exaltando por el contrario la naturalidad y la sencillez. Es moralmente limpia y sin reparos, por lo que se puede poner en todas las manos.

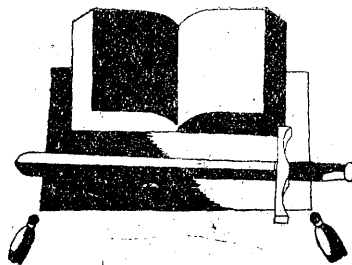
Verne, Julio.—Edit. Sáez de Jubera. 10 pesetas volumen.

«El país de las pieles». Aventuras de un grupo de expedicionarios que intentan levantar un fuerte sobre lo que creen tierra firme, resultando ser un témpano de hielo. Emoción y feliz resultado.

«César Cascabel». Relata las aventuras de un francés que desde Norteamérica desea regresar a su patria.

«Héctor Servadac». Novela de gran imaginación y fantasía, en que se describen las aventuras de un grupo de hombres que se lanzan al mundo interplanetario.

Todas estas obras son sobre todo a propósito para muchachos.



ESCOLARES

GRADÓ DE INICIACION

LECCIÓN XVII

José Antonio. (Publicada en julio del 46, página 62.)

LECCIÓN XVIII

El Caudillo.

La España que dió leyes al mundo, la España Imperial, parecía, mediado el año 36, casi muerta. No quedaba auténticamente vivo en ella más que unos hombres que hablaban claro y fuerte, y sus palabras que intimidaban a unos pocos y entusiasmaban a otros pocos. La voz de José Antonio pasaba, para la mayoría de la gente, desapercibida, porque aún en aquella época se seguía creyendo «que no pasaría nada».

Sin embargo, se insultaba a España, se gobernaba a España desde el extranjero, el Gobierno hacía repartos clandestinos de armas, se organizaban milicias para la ejecución de la revolución roja, se quemaban conventos y templos, se asesinaba a mansalva. En voz baja comentaban las personas «de orden» todo el desastre, y en voz alta se ufanaban los marxistas de él.

Pero España, a pesar de su aspecto desastroso, vivía. José Antonio, que estaba preso en la Cárcel Modelo, escribió su manifiesto a los militares, que es sencillamente magnífico. Esto ocurría en mayo de 1936.

Se marcaron unas fechas, que no iban más lejos del 20 de julio, para lanzarse contra toda aquella vergüenza. El día 13 se asesinó a Calvo Sotelo, y esto acabó de decidir que no cabían

ya más acatamientos ni sumisiones. La revolución comunista, fomentada por el Poder, había estallado, y el Ejército y la Falange se decidieron a lanzarse a la salvación de España.

Franco, que estaba en Canarias, se puso al frente de las tropas que se habían sublevado, y en avión cruzó el Estrecho de Gibraltar. Esto ocurría el 17 de julio. En la Península se habían sublevado los generales Queipo de Llano, Mola, Saliquet, Godet, etc.

El día 18 las guarniciones y falangistas de Zaragoza, Sevilla, Burgos, León, Valladolid, Galicia, Cádiz y otras ciudades, secudían el régimen a que estaban sometidas. El día 19 se sublevó Navarra.

La Falange infundía su espíritu al Movimiento y se empezó a respirar un aire joven y renovado, desconocido hasta entonces. Lo que el día 15 de julio parecía imposible no siendo falangista, era ya cosa cierta el día 20. Los viejos se volvieron jóvenes, y muchos que no creían en la Falange empezaron a creer.

El general don Francisco Franco era el máximo prestigio militar de España. Su historia brillantísima en Africa, su patriotismo, su valor, su honradez, su genio militar y su constante apartamiento de las luchas políticas, había hecho de él—desde algunos años atrás—esa figura en la que los pueblos ponen su ilusión en los momentos de desesperanza. Privada España por la fatalidad de otros hombres eminentes, que con Franco compartían esa aureola de salvadores de la Patria, la España nacional entera vió en él su Caudillo y su conductor. La Junta de Gobierno provisional de Burgos, entre el entusiasmo de

España, le nombró su Jefe supremo y Generalísimo de los Ejércitos, dándole el rango de Jefe de Estado. El acto de Burgos—4 de octubre de 1936—, trajo aparejados grandes acontecimientos. Algunos Estados europeos, americanos y asiáticos—Alemania, Italia, El Salvador, Guatemala y el Japón—reconocieron como único Gobierno de España el Gobierno de Burgos, y enviaron representantes diplomáticos. Paulatinamente, los demás países fueron entablando relaciones oficiosas, comerciales y culturales, enviando hombres de negocios y de letras a estudiar la Revolución y la guerra de España. La política internacional se complicó algunas veces en torno a nuestro problema por la obstinación de las democracias en negarnos los derechos de beligerancia. Toda clase de campañas calumniosas se cebaron contra la España de Franco. Todo fué inútil. La victoria se había enamorado de nuestras banderas.

La guerra de España tiene un verdadero sentido de Cruzada. Se ha defendido en ella todo lo espiritual, toda la Historia y todos los valores antiguos y actuales, en contra del extranjero marxismo e ideas disparatadas.

Hemos de volver a insistir en que la Falange dió el aliento para emprender esta guerra, porque así es y porque es necesario dejarlo muy firmemente aprendido en nuestras juventudes. Antes de la guerra sabemos, los que hemos vivido aquellos años, que si no hubiese sido por las palabras de José Antonio, por la doctrina de José Antonio, no hubiésemos creído posible el que España se salvase, ni se hubiese salvado. Había hombres buenos, con ideas rectas, pero no se hubiesen encauzado sus ideas sin atarlas a las fuertes de la Falange.

Las personas con ideas sanas estaban anticuadas y daban vueltas a su recto discurrir, cayendo en lo viejo otra vez. Los que se nombraban intelectuales y adelantados en ideas, recogían sus teorías del extranjero y las aplicaban en este país, que tiene tal personalidad y tal vida propias, con un desconocimiento absoluto de cuál

y cómo ha sido su pasado y cuál ha de ser su porvenir. Unos hablaban con voces cascadas, y otros con gritos de Rusia, comunismo, igualdad que no lo era. Y los marxistas ganaban, porque eran Poder.

Y entre todo esto, sólo se alzaba una voz clara y angustiada: la de la Falange. Esta hizo el milagro de hacer creer a los que no habían creído y de levantar a la gente joven, que aprendió a saber a donde iba. Hasta quienes con ideas limpias no eran partidarios de la Falange, y después se han seguido creyendo no influidos por ella, han recibido su impulso de la Falange, que desenterró todo el amor por lo auténticamente español y brillante del pasado de España, creando, al mismo tiempo, una doctrina purísima, un modo de ser nuevo, una sinceridad, y, sobre todo, una seguridad y una fe en nuestra propia fuerza, que antes no creíamos tener. Antes de la Falange se podía ser cualquier cosa, porque nada tenía seguridad ni verdadero contenido; después de la creación de la Falange Española, oído a José Antonio, o si quiere leídos sus escritos, no se puede ser sanamente otra cosa que falangista.

Por esto, cuando estalló nuestra guerra, el espíritu y tantos brazos fuertes y tantos rostros serenos en las más duras horas, los dió la Falange.

Con pocas armas, sin aviación ni marina, se consiguió el milagro de ganar la guerra. Todos los episodios de ella son magníficos y grande el valor de cada uno de sus hombres; pero se destacan con fuerza la defensa del Alcázar de Toledo, donde el general Moscardó, con unos pocos hombres allí parapetados, llegaron al heroísmo; el Santuario de Santa María de la Cabeza, que fué deshecho por los rojos, prefiriendo antes que rendirse, morir los defensores; Teruel, Brunete, Oviedo, Simancas, Somosierra, el Alto de los Leones de Castilla, el Cuartel de la Montaña, el de Loyola, de San Sebastián, Huesca y el ejemplo maravilloso del crucero «Baleares», cuya tripulación cantaba el «Cara al Sol» mientras se hundían.

GRADO MEDIO

LECCIÓN XVII

La guerra de España.—Su sentido.—Episodios y héroes más destacados. (Publicada en julio del 46, pág. 64.)

LECCIÓN XVIII

La División Azul. (Publicada en julio del 46, página 65.)

GRADO SUPERIOR

LECCIÓN XVII

Juventudes de la S. F.—Misión de esta Regiduría. Casas de Flechas.—Albergues. (Publicada en julio del 46, pág. 66.)

LECCIÓN XVIII

Afiliadas. — Escolares. — Aprendices. (Publicada en julio del 46, pág. 67.)

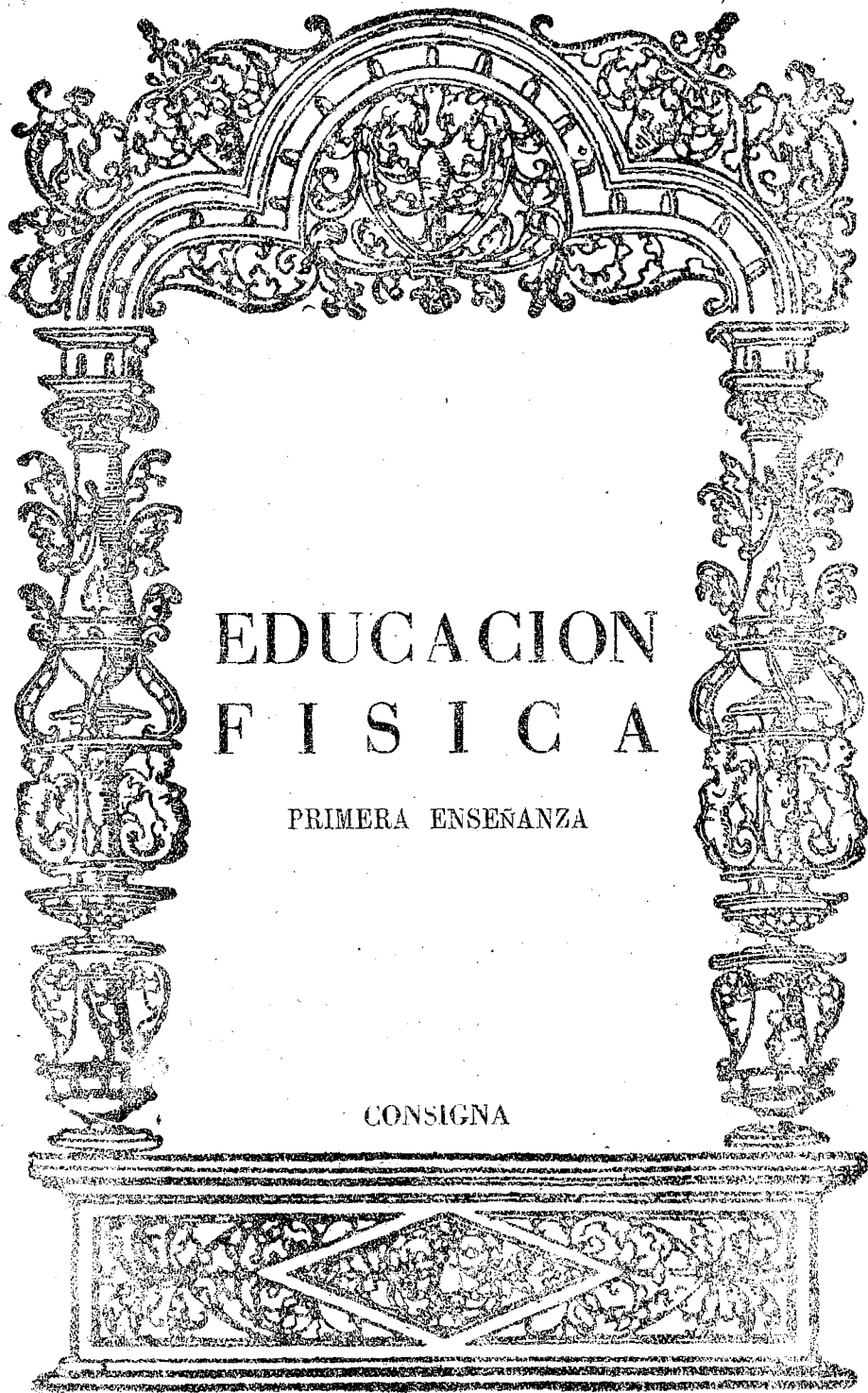
APRENDICES Y ESCOLARES EN ULTIMO CURSO

LECCIÓN XVII

LECCIÓN XVIII

Leyes Sociales.—Contrato de trabajo y aprendizaje. (Publicada en julio del 46, pág. 69.)

Fuero del Trabajo. (Publicada en julio del 46, página 72.)



EDUCACION
F I S I C A

PRIMERA ENSEÑANZA

CONSIGNA

INSTITUCION

ADICION

...

...

...

...

...

CUENTO PARA NIÑAS DE 7 A 10 AÑOS

HISTORIA DE ROEDORCETE

Su mamá, ratita Pérez, estaba atareadísima soplando la lumbre (1). Su papá, ratón Pérez, colocaba los libros de la biblioteca: este aquí, este más arriba, aquel otro un poco más alto (2), y mientras nuestro pequeño Roedorcete se entretenía jugando solo a las cuatro esquinas (3); pero como era muy aburrido y cansado, pidió permiso a mamá ratita para ir a paseo.

—Bueno, pero ten mucho cuidado, que hay montones de peligros por ahí arriba (4).

Qué chiquitín era; figuraos que vosotras vais a gatas (5), pues así, de repente, levantó la cabeza, y ¡horror!, estaba entre las patas de un león (6). ¡Cielos! ¿Qué haré? Le cogió el león con sus patas delanteras y venga a subirle y a bajarle (7); pero le dió pena, le dejó en el suelo diciéndole: pasa, no te haré nada. Roedorcete dió unos brincos de alegría (8) y se metió en su agujero; pero de repente oyó unos rugidos angustiosos y salió despacio, despacio (9), con muchísimo miedo, se fué acercando, y al reconocer la voz de su amigo el león, apretó el paso (10).

El rey de los animales había caído en unas redes tendidas de un lado al otro (11), entre unos árboles muy grandes (12), y allí estaba el pobre pateando (13), queriendo desasirse de las mallas; pero imposible. Mas entonces, llegó nuestro ratoncillo y con sus dientes agudos, mordisco aquí, mordisco allí (14), libertó al león. Luego, los dos muy contentos y amigos, pasaron un poquito charlando (15), y despidiéndose, se dieron un abrazo, y el león a grandes pasos se alejó de allí (16), el ratoncillo con sus saltitos chiquitines y alegres (17) se metió en su agujerito, pues mamá ratita se inquietaría si tardaba y él no quería disgustar a su mamá. En cuanto

llegó le contó todo lo que le había pasado, quedando mamá ratita muy orgullosa de su hijo.

MOVIMIENTOS ADAPTADOS AL CUENTO

- (1) Acción de soplar la lumbre.
- (2) Acción de colocar los libros en la forma que se indica.
- (3) Juego de las cuatro esquinas durante tres minutos.
- (4) Elevación brazos arriba, elevándose sobre puntas pies.
- (5) Acción de andar a gatas.
- (6) Desde la posición anterior, elevación tronco y brazos arriba.
- (7) Oscilación de brazos arriba y abajo.
- (8) Saltos sobre puntas pies con manos caderas.
- (9) Marcha lenta sobre puntas pies, con pasos largos.
- (10) Marcha ordinaria y marcha rápida.
- (11) Separación lateral pierna izquierda, al mismo tiempo elevar los brazos al lado izquierdo. Igual al otro lado.
- (12) Elevación brazos al frente y cruz.
- (13) Manos caderas, elevación alternativa de rodillas con golpe en el suelo.
- (14) Arrodilladas con manos caderas, giros de cabeza a derecha e izquierda, imitando al mordisco del ratoncillo.
- (15) Marcha lenta, con elevación de piernas muy marcada.
- (16) Marcha rápida y carrera.
- (17) Marcha con saltos alternativos y pierna extendida atrás, manos caderas.

IX TABLA PARA NIÑAS DE 10 A 14 AÑOS

EJERCICIOS DE ORDEN

Empezará la clase con una marcha o carrera estimulante. Los demás ejercicios de orden a iniciativa de la Instructora, cuidando que al desplegar queden bien separadas entre sí. La duración no pasará de cinco minutos.

EJERCICIO DE BRAZOS

Firmes: Elevación brazos frente, cruzados por muñecas (manos sueltas), al mismo tiempo ballesteo de piernas sin elevar talones (1). Balanceo brazos cruz (pasando por abajo), ballesteo de piernas (2). Manos hombros (3). Extensión de brazos abajo (4). (6 veces).

EJERCICIO DE PIERNAS Y TRONCO

Firmes: Piernas separadas de salto, brazos cruz (1). Flexión de tronco adelante hasta la horizontal (cabeza alta), manos nuca (2-3). Elevación tronco, brazos cruz (4). Flexión tronco atrás, manos nuca (5-6). Elevación tronco, brazos cruz (7). Piernas unidas de salto, brazos abajo (8). (6 veces). Contar lento.

EJERCICIO DE EQUILIBRIO

Firmes: Brazos cruz, elevación pierna izquierda extendida al frente (1-2). Balanceo pierna izquierda atrás hasta la posición de balanza frontal, brazos continúan en cruz (3-4). Quietas en esta posición (5-6). Descender pierna, brazos abajo (7-8). Igual con la otra pierna. (4 veces con cada pierna).

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes: Saltos sobre puntas pies, separando y uniendo piernas. (Los brazos no se mueven

nada, deben estar pegados al cuerpo, los hombros atrás y la cabeza alta. Ritmo, dos tiempos por segundo).

ENLACE

Firmes: Pies cerrados (1). Flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (rodillas unidas) (2). Extensión de piernas atrás, quedando en posición de tierra (3). Flexionar brazos hasta tendido prono (4).

EJERCICIO DORSAL

Tendido prono (manos caderas): Flexión tronco atrás, al mismo tiempo elevación de piernas extendidas atrás (1-2). Descender tronco y piernas (3-4). (6 veces). Contar lento.

ENLACE

Tendido prono: Manos apoyadas al lado de las clavículas (1). Extensión de brazos, quedando en posición de tierra (2). Salto a flexión completa de piernas (rodillas unidas) (3). Extensión de piernas al frente apoyando manos atrás, para quedar sentadas (4). Tendido supino (5-6).

EJERCICIO ABDOMINAL

Tendido supino: Elevación de tronco hasta la posición de sentadas, brazos cruz, al mismo tiempo flexionar piernas sin elevarlas del suelo, hasta que queden apoyadas por plantas pies (1-2). Extensión de piernas (3). Flexión tronco adelante, manos cogen tobillos (procurar que la cabeza llegue a las rodillas, sin doblar las piernas) (4-5). Elevación de tronco, brazos cruz (6). Tendido supino (7-8). (6 veces). Contar lento.

ENLACE

Tendido supino: Sentadas (1). Flexionar piernas hacia la izquierda (2). Arrodilladas (3). Pasar a flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (4). Posición de firmes (5-6).

EJERCICIO DE PIERNAS (SALTOS)

Firmes: Elevación de talones, elevación brazos frente (1). Semiflexión de piernas, balanceo brazos atrás (2). Salto al frente, al mismo tiempo balanceo brazos al frente (contar este tiempo más largo) (3). Caer en flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (4). Extensión de piernas con elevación de talones, bra-

zos cruz (5). Posición de firmes (6). (6 veces).

EJERCICIO LATERAL DE TRONCO

Firmes: Elevación talones, brazos cruz (1). Torsión tronco a la izquierda, descendiendo talones, elevación brazos arriba (rebote 2-3). Destorsión de tronco, brazos abajo por cruz (4). Igual al otro lado. (4 veces a cada lado).

EJERCICIOS DE LOCOMOCION

Marcha ordinaria (30"), rápida, rápida sobre puntas pies (30"), carrera (30"), marcha rápida, ordinaria (30"), golpeando cada tres pasos, leu-ta con elevación de piernas extendidas al frente.

IX JUEGO PARA NIÑAS DE 10 A 14 AÑOS

LOS DOS BANDOS

Número de jugadoras.—De doce a treinta.

Disposición.—Se eligen dos jefes, procurando que sean las más fuertes. Estas se retiran y convienen entre ellas, sin que ninguna se entere, la fórmula que les va a servir de reclutamiento de los dos bandos. Por ejemplo: El bando de una se llamará el de la «Miel», y el otro el de el «Azúcar».

Marcha del juego.—Hecho esto, se presentan cogidas de las manos delante de las jugadoras, levantándolas por encima de la cabeza, formando un arco, llaman a una jugadora (las cuales estarán a ocho o diez metros de distancia), y bajando los brazos de forma que quede dentro del arco le preguntan en voz baja: «¿Qué quieres, miel o azúcar?» Esta contestará lo que quiera, y se la hace formar detrás de su jefe, cuyo lema haya adoptado al azar. Todas las jugadoras seguirán haciendo lo mismo, hasta que se hallen repartidas en los dos bandos por igual.

Cada bando formará una sólida columna, agarrando la última a la que la precede abrazada a la cintura y todas sucesivamente hacen lo mismo, hasta llegar a la jefe, la cual estará con los dos brazos extendidos hacia adelante. En esta posición las dos filas, se apartan una de la otra, y después de alguna vuelta, corren a encontrarse, las dos jefes se agarran de las manos y se atraen con todas sus fuerzas.

Es vencedor en el juego el equipo que consiga arrastrar o deshacer la columna contraria. Si la desproporción entre las dos columnas al repartirse las jugadoras fuese muy grande, se procede a una segunda distribución, hasta que éstas estén igualadas. Esto se hará sin sorteo.

Faltas.—Está terminantemente prohibido el hacer gestos o decir a las jugadoras cuando les están preguntando el bando que prefieren lo que tienen que decir, quedando eliminadas las que lo hacen.



BACHILLERATO

CONSIGNA

PRIMER CURSO

Se seguirá el Programa del Grado de Iniciación de ESCOLARES.

SEGUNDO CURSO

Se seguirá el Programa del Grado Medio de ESCOLARES.

TERCER CURSO

LECCIÓN XVII

Juventudes de la S. F.—Mandos nacionales, provinciales y locales.—Misión de esta Regiduría.

JUVENTUDES DE LA S. F.

Por la ley del 6 de diciembre de 1940 se hace obligatoria la formación de toda la juventud española.

La encargada de dar esta formación a la mujer en las distintas etapas de su vida es la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S. Siendo por tanto las «Juventudes de la Sección Femenina» todas las niñas españolas encuadradas para aprender cuál es el destino de España y contribuir a su cumplimiento.

Esta formación la reciben todas las clases sociales y en todas las tierras de España, para conseguir la unidad entre los hombres y entre las tierras y crear un espíritu fuerte y unido.

Como unidad no es uniformidad, la Sección Femenina ha creado tres grandes encuadramientos para llevar a cabo su misión: la juventud que estudia (encuadramiento de escolares), la juventud que trabaja (encuadramiento de aprendices) y las afiliadas que se nutren de ambos grupos y que está formado por aquellas niñas que por sentir más honda la inquietud de España

quieren militar en las filas de la Falange para mejor servirla.

MANDOS NACIONALES

Para llevar a cabo la formación de la juventud, en 1938 la Delegada Nacional de la Sección Femenina creó la Regiduría de Juventudes, que está constituida de la forma siguiente:

Regidora Central, Auxiliar Central, Jefe del Departamento de afiliadas, Jefe del Departamento de Escolares, Jefe del Departamento de Aprendices y Jefe del Departamento de Ayuda Juvenil e Instructoras.

La Regidora de Juventudes transmite a las provincias las normas y órdenes que se tienen que cumplir para poner en práctica de una manera eficaz el Plan de Formación de las Juventudes y vigila el cumplimiento de lo ordenado. Asume la dirección de la Regiduría.

La Auxiliar Central, como su nombre indica, ayuda a la Regidora en su cometido, y en caso de ausencia la sustituye.

La Jefe del Departamento de afiliadas controla todos los encuadramientos y actividades, Casas de Flechas, academias especiales, talleres, marchas, etc.

La Jefe del Departamento de Escolares lleva el encuadramiento de todos los colegios y vigila que en todos se lleve a cabo la formación.

La Jefe del Departamento de Aprendices tiene el encuadramiento de los Centros de Trabajo y vigila también de que se lleve a cabo en ellos el Plan de Formación.

El Departamento de Ayuda Juvenil e Instructora tiene a su cargo la concesión de becas, tanto de trabajo como de estudio. Recibe la hoja de destino de las Instructoras, controlando su trabajo. La Formación la lleva directamente la Delegada Nacional.

MANDOS PROVINCIALES

En cada provincia existe la Regidora de Juventudes en directa dependencia de la Delegada, la Auxiliar Provincial, Jefe del Departamento de Escolares y Jefe del Departamento de Aprendices. El Departamento de Afiliadas lo dirige directamente la Regidora Provincial. Las Instructoras varían en número de una provincia a otra. La misión de la Regidora no es tratar directamente a la masa, sino hacer cumplir en la capital y en los pueblos todo lo ordenado por la Delegación Nacional y armonizar los distintos servicios entre sí. La Auxiliar ayuda en todo a la Regidora y la sustituye en su ausencia.

La Jefe del Departamento de Escolares lleva el encuadramiento de todos los colegios de la provincia, conectando el trabajo de las Instructoras en los mismos.

El Departamento de Aprendices tiene la misma misión en los Centros de Trabajo que la de escolares en los Centros de Enseñanza.

Las Instructoras son las que dan la Formación a la Masa de Escolares, Aprendices y Afiliadas, enseñando Nacionalindustrialismo, Educación Física y cantos y bailes regionales, como complemento de esta formación.

MANDOS ESCOLARES

La Regidora local depende de la Delegada local y la Jefe de Casas de Flechas son los mandos que directamente tratan con nuestras afiliadas.

La Regidora local lleva los encuadramientos de las distintas Secciones de Margaritas, Flechas y Flechas Azules. Vigila las tareas de enseñanza que se dan en las Casas de Flechas, organiza los festivales, las competiciones de coros y danzas entre los distritos y de ella dependen los distintos mandos locales.

La Jefe de Casa de Flechas todas las actividades que se llevan a cabo en las Casas de Flechas lo organiza ella. Cuida el orden y limpieza de la misma, controla la biblioteca, los cursos que se dan en la academia y el taller. Solicita la ayuda al estudio, trabajo o sanitaria para las Flechas que le propone la Instructora, hace la selección de las Flechas para su asistencia a los Albergues y Estaciones Preventoriales.

MISION DE LA REGIDURIA DE JUVENTUDES

Como se desprende de todo lo anteriormente expuesto, la misión de la Regiduría de Juventudes es poner en práctica el Plan de Formación de Juventudes en todas las clases sociales y en todas las regiones para que todas las niñas de España, desde los siete a los diecisiete años, tengan conocimiento del destino de España. La unidad en esta formación es el pilar fundamental de ella, unidad entre las tierras y entre las clases sociales, pero también unidad entre las distintas etapas de nuestra vida.

Queremos que la formación de la mujer sea una cosa progresiva, sin saltos ni variaciones que la desorienten. Por esto, a la minoría que viene a afiliarse pasa por Margarita, Flecha y Flecha Azul, y a los diecisiete años pasa a ser Militante de la Falange, donde sigue recibiendo la formación. Todas las mujeres españolas completan la formación recibida en Juventudes por medio del Servicio Social.

LECCIÓN XVIII

Afiliadas.—Escolares.—Aprendices. (Se dará por la del Grado Superior de Escolares.)

CUARTO CURSO

Repaso.

QUINTO CURSO

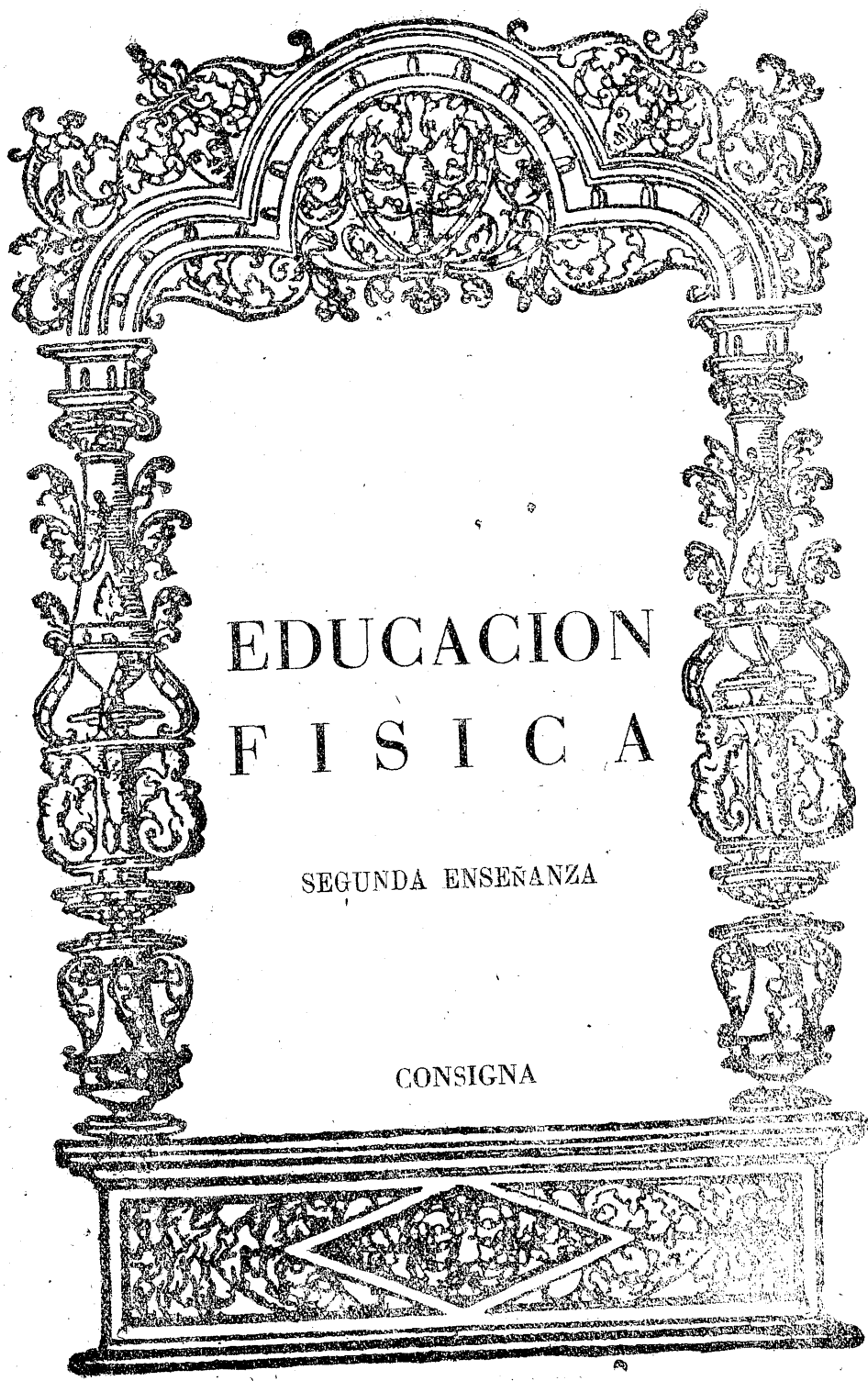
Repaso.

SEXTO CURSO

Repaso.

SEPTIMO CURSO

Repaso.



EDUCACION
F I S I C A

SEGUNDA ENSEÑANZA

CONSIGNA

IX TABLA PARA NIÑAS DE 10 A 14 AÑOS

EJERCICIOS DE ORDEN

Serán de libre elección de la Instructora. Su duración no pasará de cinco minutos.

EJERCICIO DE BRAZOS

Firmes: Elevación brazos frente (muñecas sueltas), al mismo tiempo ballesteo de piernas sin elevar talones (1). Brazos cruz (pasando por abajo), ballesteo de piernas (2). Brazos arriba dando palmada, elevación de talones (3). Posición de firmes (brazos descienden por frente) (4). (6 veces).

EJERCICIO DE PIERNAS Y TRONCO

Firmes: Manos caderas, elevándose sobre punta pie derecho, elevación pierna izquierda extendida atrás (cabeza alta, tronco derecho) (1). Descender talón, apoyando al mismo tiempo la pierna izquierda atrás (2). Flexión tronco abajo, intentando dar con la cabeza en la rodilla derecha, manos tocan suelo al lado pie derecho (3-4). Elevación de tronco, al mismo tiempo elevación pierna izquierda extendida atrás, elevándose sobre punta pie derecho (el tronco debe estar bien derecho, la cabeza alta) (5). Posición de firmes (6). Igual separando pierna derecha. (4 veces con cada pierna).

EJERCICIO DE EQUILIBRIO

Firmes: Elevación pierna izquierda extendida al frente, brazos frente (1-2). Balanceo de la pierna izquierda atrás, hasta la posición de balanza frontal, brazo izquierdo elevado atrás, brazo derecho elevado arriba (3-4). Quietas en esta posición (5-6). Descender pierna elevándola al

frente, brazos frente (7-8). Posición de firmes (9-10). Igual con la otra pierna. (4 veces con cada pierna).

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes: Salto sobre punta pie derecho, apoyando punta pie izquierdo lateral (1). Salto sobre punta pie derecho, apoyando la punta del pie izquierdo al lado del derecho (cruzando pierna izquierda sobre derecha) (2). Salto sobre punta pie derecho, elevando pierna izquierda extendida al frente (contar este tiempo más largo) (3). Salto piernas unidas (4). Igual con la otra pierna. (6 veces, empezando una vez con cada pierna). Saltar siempre sobre puntas pies, aprovechando la caída de un salto para el impulso del siguiente. Ritmo, dos tiempos por segundo.

ENLACE

Firmes: Pies cerrados (1). Flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (2). Extensión de piernas atrás, quedando en posición de tierra (3). Flexionar brazos hasta tendido prono (4).

EJERCICIO DORSAL

Tendido prono: Flexión tronco atrás, al mismo tiempo elevación brazos cruz (cabeza alta) (1-2). Descender tronco, elevando al mismo tiempo las piernas atrás (extendidas), brazos continúan en cruz, apoyados en el suelo (3-4). Descender piernas, brazos abajo (5-6). (6 veces). Contar lento.

ENLACE

Tendido prono: Manos apoyadas al lado de las clavículas (1). Extensión de brazos, quedan-

de en posición de tierra (2). Salto a flexión completa de piernas (rodillas unidas) (3). Extensión de piernas al frente apoyando manos atrás, para quedar sentadas (4). Tendido supino (5-6).

EJERCICIO ABDOMINAL

Tendido supino: Elevación de rodillas, cogiéndolas con las manos (elevar cabeza intentando dar con ella en las rodillas) (1-2). Hacer una rápida extensión de piernas al frente separándolas, al mismo tiempo elevar tronco, quedando sentadas con piernas separadas y brazos cruz (3-4). Flexión tronco adelante sobre la pierna izquierda, manos cogen planta pie (5). Elevación de tronco, brazos cruz (6). Flexión de tronco adelante sobre la pierna derecha, manos cogen planta pie (7). Elevación de tronco, brazos cruz (8). Tendido supino uniendo piernas (sin arrastrarlas por el suelo), brazos abajo (9-10). (6 veces).

ENLACE

Tendido supino: Sentadas (1). Flexionar piernas hacia la izquierda (2). Arrodilladas (3-4).

EJERCICIO LATERAL DE TRONCO

Arrodilladas: Extensión lateral pierna izquierda, brazos cruz (1). Flexión lateral tronco a la izquierda, brazos elevados arriba (rebote 2-3). Extensión de tronco, brazos cruz (4). Posición de firmes (5-6). Igual al otro lado. (4 veces a cada lado).

EJERCICIO DE PIERNAS (SALTOS)

Firmes: Elevación de talones, elevación de brazos al lado izquierdo (hasta cruz) (1). Semiflexión de piernas, balanceo de brazos al lado derecho (2). Salto a la izquierda, al mismo tiempo balanceo de brazos al lado izquierdo (contar este tiempo más largo) (3). Caer en flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (4). Extensión de piernas elevando talones, brazos cruz (5). Posición de firmes (6). Igual al lado derecho. (3 veces a cada lado).

EJERCICIOS DE LOCOMOCION

Libre elección de la Instructora, haciendo las marchas y carreras en sus distintas modalidades. Estas se harán en el mismo orden que en tablas anteriores.

IX JUEGO PARA NIÑAS DE 10 A 14 AÑOS

CARRERA DE OBSTACULOS EN COLUMNA

Las jugadoras estarán formadas en dos o más columnas iguales en número y distanciadas algunos pasos entre sí, estando en línea las respectivas cabezas de cada una de ellas; para esto se marcará una raya en el suelo.

A una señal de la Instructora, las cuatro primeras jugadoras de cada columna se separan y van a colocarse a unos diez metros de ella. La primera, se coloca de pie; la segunda, agachada; la tercera, separa las piernas, y la cuarta, de pie igual que la primera. A otra señal, la primera

de la columna, esto es, la que era antes la quinta, sale de ella, da la vuelta a pata coja alrededor de la jugadora «obstáculo» número 1, salta por encima de la número 2, pasa por entre las piernas del número 3 y da la vuelta a la número 4. Regresa a la columna y toma la mano de la segunda jugadora, que sale corriendo y hace lo mismo que la anterior.

Aquel equipo cuyas jugadoras realicen con mayor rapidez la carrera, será el que gane.

IX TABLA PARA NIÑAS DE 14 A 17 AÑOS

EJERCICIOS DE ORDEN

Estos ejercicios a iniciativa de la Instructora. La duración será de cinco minutos como máximo.

EJERCICIO DE BRAZOS Y PIERNAS

Firmes: Balanceo del brazo izquierdo al frente (hasta oblicuo), brazo derecho atrás, al mismo tiempo ballesteo de piernas sin elevar talones (1). Balanceo brazo izquierdo atrás, derecho al frente (hasta oblicuo), ballesteo de piernas sin elevar talones (2). Elevación de brazos arriba por cruz, al mismo tiempo elevación de talones (3). Descender brazos por cruz y talones (4). (6 veces, empezando una vez con cada brazo).

EJERCICIO DE PIERNAS Y TRONCO

Firmes: Flexión tronco adelante, brazos abajo (procurar que palmas manos lleguen al suelo) (1-2). Elevación de tronco, brazos arriba por cruz (3-4). Flexión tronco atrás, manos cabeza (codos bien atrás) (5-6). Extensión de tronco, brazos abajo (7-8). (6 veces).

EJERCICIO DE EQUILIBRIO

Arrodilladas (manos apoyadas en el suelo): Elevación pierna izquierda extendida atrás, elevación brazo derecho arriba (brazo izquierdo continua apoyado en el suelo, cabeza alta) (1-2). Descender pierna y brazos (3-4). Igual con pierna derecha y brazo izquierdo. (5-6-7-8). (4 veces con cada pierna).

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes: Salto separando piernas, brazos cruz (1). Salto uniendo piernas, brazos abajo (2).

Salto separando piernas, brazos cruz (3). Salto uniendo piernas, brazos arriba dando palmada (4). (6 u 8 veces). Saltar siempre sobre puntas pies, aprovechando la caída de un salto para el impulso del siguiente.

ENLACE

Firmes: Pies cerrados (1). Flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (2). Extensión de piernas atrás, quedando en posición de tierra (3). Flexionar brazos hasta tendido prono (4).

EJERCICIO DORSAL

Tendido prono: Brazos cruz (1). Flexión tronco atrás (rebote 2-3). Descender tronco, al mismo tiempo elevación de piernas extendidas atrás (rebote 4-5). Descender piernas, brazos abajo (6). (6 veces).

ENLACE

Tendido prono: Manos apoyadas al lado de las clavículas (1). Extensión de brazos, quedando en posición de tierra (2). Salto a flexión completa de piernas (3). Extensión de piernas al frente, apoyando manos atrás, para quedar sentadas (4).

EJERCICIO ABDOMINAL

Sentadas: Descender tronco hasta tendido supino, al mismo tiempo elevación de rodillas cogiéndolas con las manos (1-2). Mediante una sacudida, extensión de piernas al frente, al mismo tiempo elevar el tronco hasta la posición de sentadas, brazos cruz (3-4). Flexión de tronco adelante, manos cogen plantas pies (procurar que la cabeza llegue a las rodillas, sin doblar las piernas nada) (5-6). Sentadas en escuadra (7-8). (6 veces).

ENLACE

Sentadas: Flexionar piernas hacia la izquierda (1). Arrodilladas (2). Pasar a flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (3). Posición de firmes (4).

EJERCICIO DE PIERNAS (SALTOS)

Firmes: Elevación talones, elevación brazos cruz (1). Semiflexión de piernas, brazos abajo (2). Salto en altura, elevando brazos arriba por cruz (contar este tiempo más largo) (3). Caer en flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (4). Extensión de piernas elevando talones, brazos cruz (5). Posición de firmes (6). (6 veces).

nes, brazos cruz (5). Posición de firmes (6). (6 veces).

EJERCICIO LATERAL DE TRONCO

Firmes: Elevación talones, brazos cruz (1). Torsión de tronco a la izquierda descendiendo talones, elevación brazos arriba (2-3). Destorsión de tronco, brazos abajo (4). Igual al otro lado. (4 veces a cada lado).

EJERCICIOS DE LOCOMOCION

Libre elección de la Instructora, haciendo las marchas y carreras en sus distintas modalidades y en el mismo orden que en las tablas anteriores.

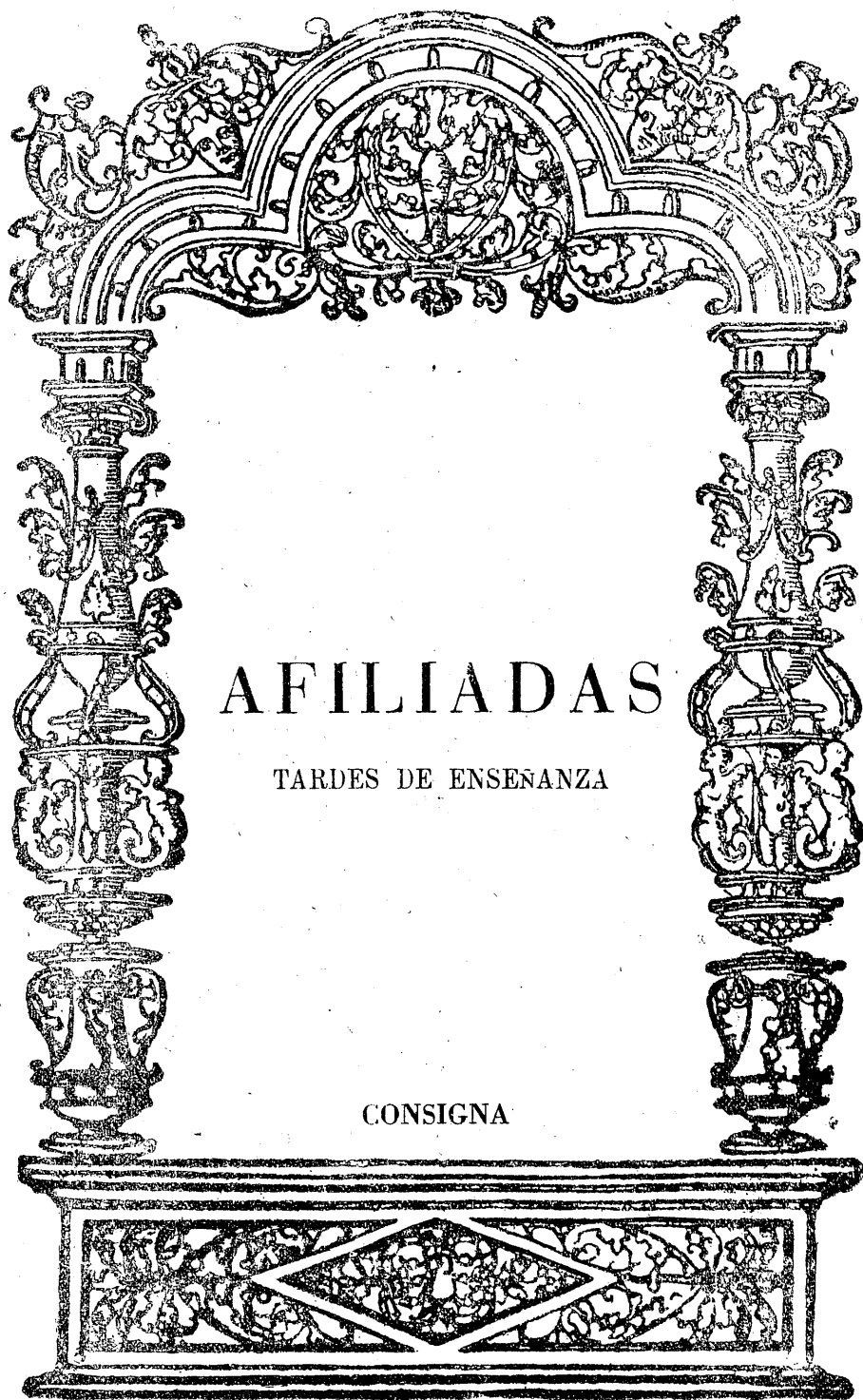
IX JUEGO PARA NIÑAS DE 14 A 17 AÑOS

EN EL CIRCULO CON UN PIE

Número de jugadoras.—De doce a treinta.

Disposición.—Se traza una circunferencia en el suelo; el tamaño según el número de jugadoras. Estas se colocarán dentro de él sobre una pierna y con los brazos cruzados a la espalda.

Marcha del juego.—Cuando dé la señal la Instructora, las jugadoras intentarán sacar del círculo el mayor número posible. La que sale fuera no puede volver a entrar, quedando eliminada. Gana la última que quede dentro del círculo.



AFILIADAS

TARDES DE ENSEÑANZA

CONSIGNA

MARGARITAS

ACTIVIDADES OBLIGATORIAS

PROGRAMA DE RELIGION

LECCIÓN XIII

Disposiciones para comulgar. — Historia de los israelitas en el desierto. — El maná. (Historia Sagrada, pág. 61. Explicación dialogada del Catecismo, pág. 358.)

LECCIÓN XIV

El pecado y su castigo. — Historia de Noé. (Historia Sagrada, págs. 17 y 20.)

NACIONALSINDICALISMO

LECCIÓN XVII

Moral falangista de la Margarita. — Disciplina y alegría.

Y ahora vamos a hablar de la moral falangista de la Margarita, de su manera de ser. Porque claro está que una Margarita de verdad tiene que distinguirse, por su conducta, de las otras niñas de su misma edad que no conocen la Falange.

Una Margarita, por el hecho de serlo, se conducirá en todo momento de una manera especial, siempre la misma, frente a todos los hechos de su vida, practicando una serie de virtudes que, todas juntas forman el modo de ser falangista. Que es el mismo en todos los que, vistiendo la camisa azul, de verdad, son falangistas por dentro y por fuera.

Vamos ahora a detenernos ante dos de estas virtudes: la disciplina y la alegría. Que están tan unidas y tan enlazadas que nunca se separan.

Quien es disciplinado, es decir, obediente, está siempre alegre. Porque no hay nada mejor en el mundo que servir, que obedecer.

Hay un pecado, que es la soberbia, que llevó a los ángeles a ser demonios, y que constantemente habla a nuestro oído. Pensad siempre que el mando no se equivoca nunca, porque sigue las órdenes y las consignas dadas por nuestra Delegada Nacional. Y nuestra Delegada Nacional siempre está pensando en hacer cosas para bien de España, a través de la Falange.

Si un día os prohíben hacer algo será para que vuestra formación sea mejor y lleguéis a ser unas verdaderas mujeres abnegadas, cultas, virtuosas, capaces de educar a vuestros hijos como falangistas perfectos.

Si otro día os mandan algo que no os gusta, seguid pensando que también es necesario para formaros mejor.

Cuando escuchéis la charla de Nacionalsindicalismo, en las Tardes de Enseñanza, poned todo vuestro afán y vuestra atención. En las canciones, en los juegos, en los bailes, en todo, intentad superaros. Cuando recibáis una orden cumplidla con la máxima perfección. ¿Sabéis lo que es un puzle, un rompecabezas? Pues sois como una de esas piececitas de cartón que por pequeñas que sean completan el dibujo. Y si una se

pierde ya no podrá hacerse más el rompecabezas. Y ya veis lo pequeñito que era el cartón.

Así, obedeciendo siempre. Disciplina rigurosa a todas las órdenes. Y como consecuencia una gran alegría por dentro y por fuera que no se irá nunca, porque habrá una paz enorme en vuestro corazón.

Y el pensamiento:

«Soy tanto, tanto para España, que si deo de ser Margarita de verdad, se habrá roto la unidad de mi Patria.»

LECCIÓN XVIII

Sobriedad. — Orgullo falangista. — Cortesía. — Veracidad.

Bajo el nombre de José Antonio y el Caudillo. Con el espíritu limpio desde el principio de la vida, limpia el alma de envidia, de mentira, de desobediencia, de pereza, una Margarita sabe que para serlo tiene que ser mucho mejor que las otras niñas.

Pero ser mejor no es estar siempre callada, quieta y seria. A vuestra edad tenéis que jugar, correr, reír y cantar; pero esto no de una manera alocada, sino sabiendo que así agradáis a Dios y os reparáis para el servicio de la Falange y de España.

En medio de vuestros juegos y vuestra alegría, tenéis que ir aprendiendo las virtudes falangistas para ser mejores que las otras niñas que no tienen la suerte de ser Margaritas.

Ya hablamos en la charla anterior de la disciplina y la alegría. Vamos a explicar ahora otras cualidades que para ser buenas falangistas deben tener las Margaritas.

Son la sobriedad, el orgullo falangista, la cortesía y la veracidad.

La *sobriedad* es una de las mayores; a vuestra edad puede traducirse por sencillez.

Veamos qué es la sencillez. Pues es la falta absoluta de esa falsa vergüenza; en unos casos, que impide a las niñas hacer cualquier pregunta

en la calle, impropia con la edad que se tiene. Tanto falta a la sencillez la niña que está torpe y encogida en un rincón sin hablar, ni moverse, como la que habla con exceso y se mueve y se mete en todo. Sencilla será la Margarita que conteste amablemente cuando la pregunten y no se aturda al explicar las cosas como ella piensa y siente. Sencilla si no grita, ni alborota, ni manifiesta su alegría saltando sobre los muebles. Si lleva bien su uniforme y no se pone mil lazos en la cabeza, ni se riza el pelo como una negrita, será sencilla. Es decir, será una verdadera Margarita. También tendrá que llevar los zapatos relucientes y las uñas limpias. Si falta en alguno de estos extremos, en la naturalidad por dentro y en la pulcritud por fuera, claro está que no es una Margarita, sino una niña cualquiera que se pone el uniforme por que sí y va a la Casa de Flechas porque sí también.

Si Falange aspira a que todos los españoles sean cada día mejores y lo hace todo por amor a España, quiere decir que la Falange no es odio, sino amor. Y si queremos a todos tendremos que ser corteses con todos, aunque alguna vez se porten mal y digan cosas desagradables. Pensemos que es porque no nos conocen y no ha llegado a ellos esa inquietud nuestra de perfección.

Entonces a cada palabra desagradable que se nos diga tenemos que contestar con una palabra agradable. Y si esto hacemos con los descorteses, con los mal educados, para que se den cuenta de cómo se debe ser, de cómo es un falangista, imaginad cuál ha de ser nuestra conducta para con las camaradas. Esas pequeñas cosas que surgen del roce diario, un empujar sin querer, cruzar una puerta, ceder una silla, pisar a alguien, al entrar en el metro o subir al tranvía, etc., ocasionan muchas veces una frase agria o un espectáculo desagradable. Si vosotras, Margaritas, no dáis ejemplo haciendo con nuestra manera de ser que los demás sean corteses los unos con los otros, no merece la pena que llevéis puesto el uniforme azul. ¿No resulta mucho más bonito disculparse con un «perdón» cuando se ha hecho

daño sin querer, dejar pasar delante a otra Margarita, ceder el asiento cuando no hay bastantes sillas? Y todo esto sin darle importancia, considerando que todos están antes que tú. Que es natural que tú sacrifiques tu comodidad por todos.

Pero en cambio sentir un orgullo falangista grandísimo por ser tú una pieza de la Falange. Por pertenecer a la minoría selecta que todo lo da por España: el reposo, la tranquilidad, la vida. Sentir que en tu puesto pequeñito y todo, hace más por la misión de España que cualquier persona, por grande y poderosa que sea, que esté fuera en nuestro Movimiento. Y con este orgullo y esta seguridad en ser Margarita, convencer a las demás niñas que están lejos y podrían venir a nuestro lado para trabajar como tú.

Si para servir a España, Falange ha podido descubrir el mejor camino, el único posible, por ser el cierto, y a este servicio, a la verdad de España ha de supeditar toda su vida, ha de darle esta verdad, que defiende un claro concepto de que en todos los actos de su vida ha de ir con la verdad sobre la mentira.

Si añadimos que Falange no sólo conoce y sigue la verdad del camino para servir a España, sino que tiene una misión de apostolado, de transmitir ese conocimiento a los demás, más aún tendrá que usar de la verdad, porque sólo a los que hablan verdad puede creerse, y porque el nombre de la Patria sólo con la verdad puede ser invocado. «Nosotros hablamos claro y derecho porque tenemos el alma clara y derecha y queremos ser prontamente entendidos, sin vicios de cautela ni pusilanimidad.»

Y que en vosotras esa idea de la importancia que para un falangista tiene el empleo constante de la verdad tiene que estar tan claro que se proyecte en todos los actos y en todas las pala-

bras de vuestra vida. Si una Margarita tiene que ser siempre mejor que las demás niñas, empezará por demostrarlo, no usando nunca no ya de la mentira, sino ni siquiera la hipocresía ni el disimulo. Ni cuando decir verdad signifique perjuicio propio, ni cuando decirlo parezca simplemente una pequeñez. Sólo a las personas veraces se las cree y sólo al poderlas creer se tiene confianza en ellas.

Una Margarita nunca puede mentir, ni disimular. Ni en la cosa más pequeña, ni en la cosa más grande. Ni en casa, ni en el colegio, ni en el taller, ni en ninguna parte está permitido mentir. Además de que con la verdad se puede ir a todas las partes.

Ningún caso, ninguna ocasión disculpa la mentira. Hay circunstancias difíciles por las que puede pasar una Margarita: en su casa, su mamá, su papá, no quieren que vaya a la Casa de Flechas por una razón más o menos fuerte. ¿Qué debe hacer una buena Margarita? ¿Mentirle a sus padres diciéndoles que va a otro sitio para ir a la Tarde de Enseñanza? De ninguna manera. La Margarita insistirá una y otra vez hasta convencer a su padre o a su madre y conseguir el permiso. Al fin se lo darán. Muchas veces papá y mamá cansador de oírnos acceden a nuestros ruegos. Esta es la ocasión de ponerse hasta pesada. Se les puede explicar las cosas más bonitas que se hacen en la Casa de Flechas y si además, podéis llevar a mamá un trabajo hecho allí os aseguro que se dará por vencida.

Y ya no se habla de las pequeñas mentiras sin ton ni son, dichas por broma o mala idea. Del disculparse acusando a otra. Del acusar para librarse de una represión. Esto es tan mezquino, tan bajo y tan feo que no cabe ni pensar que lo haga una Margarita.

EDUCACION FISICA

CUENTO PARA MARGARITAS

KOKOLIN

Hoy es domingo y ríe el sol; por un camino largo (1) y ancho (2) marchaba, con paso alegre y rítmico, el grupo juvenil (3), formado por el flecha Kokolín y sus hermanos.

La madre quedó en casa limpiando los cristales (4), sacando la cera (5), arreglando la casa, aprovechando la ausencia de los niños, que todo lo alborotan y revuelven.

El padre se fué al jardín, armado de unas tijerotas enormes (6) para igualar los macizos, y una cestita de mimbre para recoger la fruta caída en el suelo (7).

Pero dejemos esto y sigamos marchando con ellos (8), que van felices, con la canción entre sus labios; con todo disfrutan y con todo ríen. El ruido del motor les descubre un avión. ¡Brrnn... Brrnn... Brrnn...! (9).

Kokolín salta de júbilo (10); él será también aviador; con la camisa azul sobre su pecho se siente capaz de remontarse a las alturas y llegar al cielo..., quiere ser un héroe; lo aprende en su centuria, en donde ya cumple como el mejor.

No cesan un momento los cantos, los himnos (11); así llegan al río y, bajo el sol ardiente, el agua fresca de la sierra atrae como un imán.

Entre las rocas húmedas, de vez en cuando salta una rana, acompañada de su monótono clac... clac... (12).

¡Ole! ¡ole!, exclama Kokolín; mirad, encontré una poza. Qué gusto, qué sitio tan bonito, qué bien se respira (13). ¡Rápido, chicos, poned el traje de baño y al agua al momento! (14). Cinco cabezas se sumergen y se rompe el silencio y la monotonía; todo se llena de chapoteos, aguadillas, risas, brazadas (15).

Así ha transcurrido toda la mañana: unos cuantos ejercicios para entrar en reacción des-

pués del baño (16), un poco de descanso y vuelta a casa, soñando con llegar a la sombra húmeda y olorosa del jardín, donde su madre ya habrá extendido (17) el blanco mantel.

¡Qué gusto tener un hogar y qué bonito es ser Flecha!... El alma llena de luz y al viento marcando el paso ligero (18). Un himno que habla de patria: ¡Somos Flechas de nuestra España!...

MOVIMIENTOS ADAPTADOS AL CUENTO

- (1) Elevación brazos frente (4 veces).
- (2) Elevación brazos cruz (4 veces).
- (3) Marcha rápida.
- (4) Elevación talones (acción de limpiar cristales), elevación de brazos alternativa.
- (5) Manos caderas (acción de sacar cera con los pies).
- (6) Elevación talones, elevación brazos frente y arriba, bajando por cruz (4 veces).
- (7) Pierna derecha adelantada, flexionar pierna llevando las dos manos al lado izquierdo hasta rozar el suelo, haciendo un pequeño balleteo pasar las manos al lado derecho. Se cambia la pierna adelantada y se repite el ejercicio (3 veces con cada pierna).
- (8) Sentadas, canto regional.
- (9) Acción de volar, elevando los brazos en cruz (codos semiflexionados, muñecas sueltas), imitando el ruido del motor (4 veces).
- (10) Saltos sobre las puntas de los pies.
- (11) Marcha lenta, cantando.
- (12) Apoyando manos suelo, saltos sin moverse del sitio (imitando el canto de la rana).
- (13) Elevación brazos arriba por cruz, elevación talones, descender por cruz (4 veces).

(14) Elevación talones, al mismo tiempo semiflexión de piernas con elevación de brazos atrás. Salto al frente elevando brazos arriba. Caer en flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (4 veces).

(15) Tendido prono (imitar el movimiento de nadar braza de pecho).

(16) Tendido supino, elevación alternativa de rodillas.

(17) Elevación de brazos oblicuos arriba (por frente) (4 veces).

(18) Marcha ordinaria, rápida, ordinaria, lenta.

FLECHAS

ACTIVIDADES OBLIGATORIAS

PROGRAMA DE RELIGION

LECCIÓN XIII

Séptimo Mandamiento. — Ejemplo de actos que van contra el séptimo Mandamiento. — Quitar, retener y desear. — El rey Acab y la viña de Nabot. (Explicación dialogada del Catecismo, pág. 202.)

LECCIÓN XIV

Octavo Mandamiento. — La mentira. — La calumnia. — El falso testimonio. — Los calumniadores de Susana y de Jesús. (Explicación dialogada del Catecismo, pág. 203.)

NACIONALSINDICALISMO

LECCIÓN XVII

Veracidad. — Sobriedad.

Veracidad.—Si para servir a la Patria el falangista ha podido descubrir el mejor camino, el único posible, por ser el cierto, y a este servicio, a la verdad de España ha de supeditar toda su vida, ha de darle esta verdad que defiende un claro concepto: de que en todos los actos de su vida ha de ir con la verdad sobre la mentira.

Si añadimos que el falangista no sólo conoce y sigue la verdad del camino para servir a España, sino que tiene una misión de apostolado, de transmitir ese conocimiento a los demás, más aún tendrá que usar de la verdad, porque sólo a los que hablan verdad puede creerse y porque el nombre de la Patria sólo con la verdad puede ser invocado. «Nosotros hablamos claro y queremos ser prontamente entendidos, sin vicios de cautela ni pusilanimidad.»

Y en vosotras esa idea de la importancia que

para un falangista tiene el empleo constante de la verdad, tiene que estar tan claro que se proyecte en todos los actos y en todas las palabras de vuestra vida. Si una Flecha tiene siempre que ser mejor que las demás niñas empezará por demostrarlo no usando nunca, no ya la mentira, sino ni siquiera la hipocresía ni el disimulo. Ni cuando decir verdad signifique perjuicio propio, ni cuando decirla parezca simplemente una pequeñez. Sólo a las personas veraces se les cree y sólo al poderlas creer se tiene confianza en ellas.

Sobriedad.—Cuando se tiene una verdad, ella misma se impone, no hace falta adornarla ni pregonarla. Cuando se tiene un estilo concreto, hace falta someterse a él para no perderlo. «El gran estilo está hecho de renunciaciones.»

La sobriedad interna y externa—«que los afiliados a la Falange sean sobrios en sus palabras y en sus vidas»—ha de ser la primera virtud del falangista. La interna, como consecuencia de un claro y concreto entendimiento de la vida; la externa, como proyección de este entendimiento; sobriedad que en vosotras ha de manifestarse

en los gestos, en las palabras, en el arreglo personal, en todos vuestros gustos.

Sobriedad—exactitud, sencillez—, que siempre ha caracterizado a la Falange en sus actos, en sus informes, en su lenguaje. Virtud marcada por JOSE ANTONIO, cumplida por él y que tiene su máxima y mejor expresión en la losa que cubre su tumba.

LECCIÓN XVIII

Alegría. — Orgullo.

Alegría.—Si sabíamos que el servir nos daba el señorío de nosotros mismos, porque servíamos en la empresa de la Patria, si voluntariamente hemos entregado nuestra obediencia seguros de encontrar así no sólo nuestra justificación de españoles, sino incluso nuestro propio bien moral; la razón misma de nuestra existencia, hemos de tener una permanente alegría que nazca de la seguridad de haber encontrado nuestro destino, de hacer nuestra parte en la tarea, de contribuir a implantar una nueva vida para España. «Haz siempre que lo hagas en nombre de la Patria, venga en son de alegría y nunca en son de acritud.»

Alegría que no tendrá que ser expresada en gritos y ruidos, en alborotos callejeros; será la

tranquilidad, la paz, la felicidad de quien se siente «acorde con la propia estrella».

Orgullo.—Si sabemos que estáis en las Juventudes Femeninas para servir a la Falange y estáis preparándoos para mejor servirla después, y sabéis que la Falange ha sabido encontrar el destino español, que es el más alto destino posible, y nos une una disciplina rigurosa y exacta, en la que dejamos para mejor contribuir a la construcción de España toda mira particular y todo interés privado, si aunque otro español cualquiera no falangista ame a su Patria y quiera servirla al no estar formando parte de la milicia ordenada que es la Falange, como su esfuerzo es aislado, no tiene la eficacia que el de todos unidos; si, por lo tanto, os sentís las primeras servidoras de la Falange, habéis de sentir un gran orgullo de este servicio, un gran orgullo por este puesto. «Que el último de nuestros afiliados se sienta siempre más que el último de los que están fuera de la Falange.»

Pero claro que este orgullo no es individual, de la obra personal, es un orgullo de la obra conjunta de la Falange, que es orgullo de la Falange misma, no de la persona por su nombre o por su cargo, sino de poder contribuir desde el primero lo mismo que desde el último puesto, siendo un número, una pieza en la obra total, armónica y común de la Falange.

EDUCACION FISICA

VI TABLA PARA FLECHAS

EJERCICIOS DE ORDEN

Marcha o carrera estimulante.

Los demás ejercicios de orden serán de libre elección de la Instructora. Su duración no pasará de cinco minutos.

EJERCICIO DE BRAZOS

Firmes: Manos hombros (1). Extensión de brazos arriba, haciendo un movimiento enérgico (2). Circunducción brazos por cruz, atrás, abajo, frente y arriba (contar este tiempo más largo) (3). Descender brazos por cruz (4). (6 veces).

EJERCICIO DE PIERNAS Y TRONCO

Firmes: Pies cerrados, manos caderas (1). Flexión completa de piernas (rodillas unidas) (2). Extensión de piernas haciendo al mismo tiempo una inclinación de tronco adelante (hasta la horizontal, cabeza alta), elevación brazos cruz (3). Flexión completa de piernas, elevación tronco, al mismo tiempo manos caderas (4). Extensión de piernas, elevando talones (5). Posición de firmes (6). (6 veces).

EJERCICIO DE EQUILIBRIO

Firmes: Brazos cruz, elevación rodilla izquierda (1). Cogiendo el talón con las manos intentar dar con la rodilla en la frente (2). Soltar talón, elevando brazos cruz, rodilla continúa elevada (3). Posición de firmes (4). Igual con la otra pierna. (4 a 6 veces con cada pierna). Contar lento, cinco segundos por tiempo.

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes: Elevación rodilla izquierda, saltando sobre punta pie derecho (1). Elevación rodilla

derecha, saltando sobre punta pie izquierdo (2). Repetir una vez más con cada pierna (3-4). Dos saltos piernas unidas (5-6). (6 u 8 veces, empezando una vez con cada pierna). Saltar siempre sobre puntas pies, aprovechando la caída de un salto para el impulso del siguiente. Ritmo, dos tiempos por segundo.

ENLACE

Firmes: Pies cerrados (1). Flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (2). Extensión de piernas atrás, quedando en posición de tierra (3). Flexionar brazos hasta tendido prono (4).

EJERCICIO DORSAL

Tendido prono: Manos caderas (1). Flexión tronco atrás, al mismo tiempo elevación de piernas extendidas atrás (2-3). Descender tronco y piernas, brazos abajo (4). (6 veces). Contar lento.

ENLACE

Tendido prono: Manos apoyadas al lado de las clavículas (1). Extensión de brazos, quedando en posición de tierra (2). Salto a flexión completa de piernas (rodillas unidas) (3). Extensión de piernas al frente, apoyando manos atrás, para quedar sentadas (4).

EJERCICIO ABDOMINAL

Sentadas: Inclinación tronco 45°, brazos cruz (cabeza alta) (1). Elevación brazos arriba, cabeza mira manos (sin mover la posición del tronco) (2). Brazos cruz (3). Elevación tronco, brazos abajo (posición de sentadas en escuadra) (4). (6 veces). Contar lento.

ENLACE

Scutulas: Flexionar piernas hacia la izquierda (1). Arrodilladas (2). Pasar a flexión completa de piernas (3). Posición de firmes (4).

EJERCICIO DE PIERNAS (SALTOS)

Firmes: Elevación de talones, elevación brazos atrás (1). Semiflexión de piernas, balanceo brazos frente (2). Salto atrás, cayendo en semiflexión de piernas, al mismo tiempo balanceo de brazos atrás (contar este tiempo más largo) (3). Extensión de piernas con elevación de talones, brazos cruz (4). Posición de firmes (5). (6 veces).

EJERCICIO LATERAL DE TRONCO

Firmes: Elevación brazos frente (1). Flexión tronco a la izquierda, elevación brazo izquierdo arriba, derecho en cruz, giro de cabeza a la derecha (2-3). Extensión de tronco, brazos frente, giro de cabeza al frente (4). Posición de firmes (5-6). Igual al otro lado. (4 a 6 veces a cada lado).

EJERCICIOS DE LOCOMOCION

Marcha ordinaria (30"), rápida (30"), carrera (30"), marcha rápida, ordinaria (30"), lenta con elevación brazos cruz, arriba, frente y abajo.

VI JUEGO PARA FLECHAS

CARRERAS DE DOS SOBRE TRES PIERNAS

Las jugadoras se formarán en dos columnas, cada columna de dos. Las cabezas de columna estarán a la misma altura; para esto se trazará una línea en el suelo. Cada pareja estará fuertemente unida entre sí, pasándose los brazos por encima de los hombros; la pierna interior de cada una de ellas formará una sola pierna con la interior de la otra, estando atadas a la altura de los tobillos.

A la señal de la Instructora, las primeras parejas de cada columna saldrán corriendo con un objeto en la mano (que les servirá de relevo), hacia una línea o lugar señalado de antemano, regresando en seguida y entregando el relevo a la pareja siguiente, que hace lo mismo.

Gana la columna que antes terminan todas sus jugadoras.

FLECHAS AZULES

ACTIVIDADES OBLIGATORIAS

PROGRAMA DE RELIGION

LECCIÓN XIII

Sexto Mandamiento. — Lo que prohíbe. — Con respecto a las palabras, a los deseos, a las miradas, al cine, a las revistas. — Ejemplo de pureza. — Séptimo Mandamiento y Octavo. — El robo. — La mentira. — La viña de Nabot. La historia de Susana. (Explicación dialogada del Catecismo, pág. 197.)

LECCIÓN XIV

Los Sacramentos. — La Gracia. — Clases de gracia. — El pecado. — Clases. — El diluvio, castigo del pecado. — David y Goliat. (Explicación dialogada del Catecismo, pág. 250.)

NACIONALSINDICALISMO

LECCIÓN XVII

Puntos 20, 21 y 22.

Dice el Punto 20: «Emprenderemos una campaña infatigable de repoblación ganadera y forestal, sancionando con severas medidas a quienes la entorpezcan, e incluso acudiendo a la forzosa movilización temporal de toda la juventud española para esta histórica tarea de reconstruir a la riqueza patria.»

Una de las cosas que más falta le hace a España son los árboles. Extensiones inmensas de tierras están calvas de arbolado, eriales tremendos inútiles para cualquier cultivo y montes inmensos sin un solo árbol, y así pedazos de la Patria, que se calcinan de calor en verano y se hielan en invierno, y miles y miles de pueblos grises, sin una sombra donde cobijarse en cien kilómetros a la redonda, tan desapacibles, que hasta sus mismos nombres denotan esta soledad del paisaje, como Calvarrasa.

Pues bien, España no era así. En España había bosques inmensos que además de servir para su ornamentación, eran una gran riqueza para la Patria.

Pero como en todo, la dejadez y la mala política acabó con los bosques. Por eso es tarea de la Falange, que todo lo renueva, repoblar a España de árboles, llenarla de pinos, de chopos, de arbolado de todas clases, que produzcan madera y frutos para aumentar la riqueza de España.

Infinidad de productos que se sacan de la madera hay que traerlos del extranjero, porque España no tiene bosques. Millones y millones de pesetas se van todos los años en importar materias que España podía producir.

Uno de los mayores desastres, consecuencia de la guerra, ha sido la quema de los bosques, porque se destruye una casa y vuelve a rehacerse de prisa, entre otras cosas porque el hombre tiene necesidad de vivir bajo techado; pero se quema un árbol, y como el español no siente la

necesidad del árbol, no se planta otro, y aunque se plante tarda años y años en crecer.

Pues bien, la Falange está dispuesta a movilizar obligatoriamente a toda la juventud para que se plante de nuevo estos árboles que necesita la Patria.

Y aunque la tarea es lenta, no importa que nosotros no la veamos; lo importante es que se haga. La Falange no emprende obras con el solo fin de exhibirlas; la Falange quiere la transformación de España a fondo, aunque todo esto sea obra de cincuenta o de sesenta años; pero eso no importa, ya que la obra de la Falange tiene que ser duradera como sean los siglos, y es que esta plantación de árboles nuevos sería una de las obras más revolucionarias y más fundamentales realizadas por la Falange.

Otra de las grandes tareas que se propone acometer la Falange, según dice este Punto, es la repoblación ganadera.

También le hacen falta a España animales seleccionados, que puedan producir riquezas inmensas para la Patria. Ganado vacuno, lanar y de cerda, aves, conejos. Millones y millones de pesetas se gasta España también todos los años en traer huevos y otros productos del extranjero. Y esto se resolvería sencillamente con que cada familia campesina tuviera sus animales bien cuidados y seleccionados.

No hacen falta grandes granjas; la producción familiar abastecería a España en todas sus necesidades.

Así, pues, la solución de este problema la tiene en sus manos la campesina. Bastaría con que tuvieran un poco interés y con que pusiera cariño en el trabajo para que esto se remediara.

La familia que se preocupa de mejorar los productos caseros y de seleccionar las razas de animales, no sólo consigue un mayor bien para ella, sino que contribuye a elevar el nivel de la producción española y evita también el que se traiga del extranjero aquello que puede producir España. Porque en esto, como en todo, tenemos que procurar mejorar el nivel de la vida familiar, no solamente por el bien que esto pueda

proporcionarnos individualmente, sino por lo que supone el mejoramiento de España.

Dice el Punto 21: «El Estado podrá expropiar sin indemnización las tierras cuya propiedad haya sido adquirida o disfrutada ilegítimamente.»

Dice el Punto 22: «Será designio preferente del Estado Nacional Sindicalista la reconstrucción de los patrimonios comunales de los pueblos.»

Se comentan al mismo tiempo ambos Puntos no sólo por las razones que más adelante veréis, sino también porque en muchos casos la propiedad ilegítimamente adquirida que señala el Punto 21 procede de antiguos bienes comunales de los pueblos, o sea de aquellos bienes cuyo disfrute corresponde al común de los vecinos del mismo.

El Punto 21 hace referencia a las tierras cuya propiedad ha sido adquirida o disfrutada ilegítimamente, porque habéis de saber que la adquisición o el disfrute legal de una cosa no responde siempre a una adquisición o disfrute legítimo... Aquella propiedad puede haberse adquirido en virtud de lo que José Antonio llamó «cubiletes jurídicos», o basándose en disposiciones legales que no son respetables por este solo origen.

La Revolución Nacional de la tierra ha de hacerse no sólo instalando inmediatamente a los campesinos en las tierras fecundas para «redimir su hambre de siglos», expropiándolas mediante indemnización al propietario de su valor, sino también investigando metódicamente en virtud de principios superiores de justicia en que consistió el cubilete o qué disposición legal permitió el despojo que sirvió de base a la propiedad ilegítimamente adquirida, para una vez comprobada reparar esta injusticia mediante la expropiación sin indemnización, ya que si se indemnizase se perpetuaría la ilegítimidad de la adquisición.

Recordad que en el principio se nos decía que la Falange había de sentir a la vez prisa y paciencia, y esta consigna es también válida para este aspecto de nuestra Revolución. A la primera labor de instalación de nuestros campesinos en

las tierras apropiadas entorpece la prisa y la precede la ley que ya conocéis para expropiaciones en zonas cuya colonización ha sido declarada de alto interés nacional. La segunda, referente a la propiedad ilegítimamente adquirida o disfrutada, viene regida por la paciencia y será precedida de otra ley de expropiaciones.

Y como veis por aquel recuerdo, no es un hecho casual que ambas operaciones hayan sido encomendadas por el Caudillo a una sola persona y a un solo Servicio, como tampoco es un hecho casual, sino tan lógico en nuestra doctrina como que el 22 sigue al 21, que los Puntos consignados en esos números vayan inmediatos y estén correlativos, porque inmediata a la preocupación por el individuo está en José Antonio la preocupación por el Municipio, como aquél, proletarizado, arrancado de la tierra por una brutal y estúpida política de más de cien años.

Los bienes comunales cuya reconstrucción exige el Punto 22, proporcionaban a los vecinos de los pueblos leñas y pastos; las primeras aseguraban el calor en los hogares—como el Caudillo quiere—, y las relaciones entre los vecinos de un mismo pueblo se aumentaban por esta comunidad los intereses, que permitía el trabajo de los más pobres en las tierras comunales, anticipando en ciertos aspectos los cultivos sindicales, propugnados por la Falange junto a los familiares.

De este modo coincidían en el Municipio todos los elementos que componen el vivir de los hombres en sociedad; aquí se fundían en una misma tarea el vivir familiar, el social, el político, el religioso, lo distinto y lo común; pero no sólo lo común fisiológicamente y moral, sino lo común material y económico que aumenta y fortalece la natural convivencia.

Todas estas funciones eran ejercidas por el Municipio a través de los bienes comunales en una forma totalmente desinteresada, porque debéis saber que ni como persona ni como entidad jurídica, el Municipio percibe beneficio inmediato de los bienes comunales.

Los vecinos, en cambio, recibían de aquéllos

el beneficio material de la participación en los productos, el beneficio moral de una mayor convivencia y el inestimable beneficio ejemplar del desinterés y su régimen.

De esta forma el Municipio estaba directamente ligado a la tierra, que era también común a los vecinos, por lo que el vínculo que ligaba a éstos más entre sí los unía también con su Municipio. Pero al considerar la desamortización al Municipio como un simple ente jurídico, despojándolo de los bienes comunales, vació el contenido económico de la solidaridad establecida con sus vecinos.

Y contra esto también clamaba aquella voz que grabó sobre la frente del Estado, la justicia y la verdad en el primero e inicial discurso de la Falange, cuando clamaba contra los derechos sin contenido económico, y aquel clamor se hizo norma por el Caudillo, que nos ordena la reconstrucción de los patrimonios comunales de los pueblos en el Punto 22 de la Falange y del Estado.

LECCIÓN XVIII

Puntos 23 y 24.

Dice el Punto 23: «Es misión esencial del Estado, mediante una disciplina rigurosa de la educación, conseguir espíritu nacional fuerte y unido e instalar en el alma de las futuras generaciones la alegría y el orgullo de la Patria.

Todos los hombres recibirán una educación premilitar que les prepare para el honor de incorporarse al Ejército nacional y popular de España.»

Según este Punto, el Estado Nacional-sindicalista se propone conseguir un espíritu nacional fuerte y unido e instalar en el alma de las futuras generaciones la alegría y el orgullo de la Patria. Sin este espíritu colectivo de reacciones y apreciaciones encaminadas todas hacia el bien común de la Patria, como unidad de destino, es imposible hacer un pueblo fuerte. Por eso la Falange quiere acabar con aquella diversidad de

disciplinas y de enseñanzas en que lo mejor no era lo más conveniente para el engrandecimiento de la Patria, sino la teoría de tal o cual señor, que muchas veces iba en contra de la misma Patria.

El Estado liberal, que es contra lo que ha venido la Falange, sostenía que había que dejar en libertad a los ciudadanos para que cada uno recibiera la educación que tuviera por conveniente. De modo, que según la teoría había Centros de educación en España donde a los alumnos se les enseñaba incluso a odiar a la Patria, y el Estado tenía que permanecer indiferente ante estas enseñanzas.

De un profesor o del régimen de estudios de una escuela dependía el que los españoles salieran bien o mal educados, españoles o extranjerizados, creyentes o ateos. Y es tan absurdo el que el Estado se inhiba de la educación de los ciudadanos como el que un padre abandone la educación de sus hijos, a lo que ellos quieran, sin preocuparse de si a sus hijos se les enseña a creer en Dios o a odiarle.

Pues bien, la Falange no permitirá eso. Toda la enseñanza estará controlada por el Estado, para que en las cosas fundamentales, como son la Religión, la Patria, el Trabajo, etc., tengan todos los españoles la misma conciencia colectiva, que les hace reaccionar de la misma manera contra los mismos enemigos.

Que no puede pasar, por ejemplo, lo que pasó en la guerra de la Independencia, donde había españoles que eran afrancesados, y que ha pasado en esta guerra, en la que los mismos españoles son los que pedían la separación de Cataluña y las Vascongadas, y los que gritaban con mucho más gusto viva Rusia que Arriba España.

También viene la Falange a darles a las futuras generaciones la alegría y el orgullo de la Patria, porque sin este orgullo no aprenderían nunca a quererla, no la defenderían. Además se preocupará la Falange de que «todos los hombres españoles reciban una educación premilitar que les prepare para el honor de incorporarse al Ejército nacional y popular de España».

Y con esta preparación van recibiendo los españoles este espíritu de milicia que quiere la Falange para todos sus afiliados, esta manera de ser, mitad soldados y mitad monjes, de que nos hablaba José Antonio, y que forma el conjunto de las virtudes humanas: la obediencia, la disciplina, el valor y el desprendimiento.

Fundamentalmente para esto existen las Juventudes de la Falange, cuyo fin es darle al niño una conciencia de unidad e incorporarle a la Patria.

Dice el Punto 24: «La cultura se organizará en forma que no se malogre ningún talento por falta de medios económicos. Todos los que lo merezcan tendrán fácil acceso incluso a los estudios superiores.»

La cultura es hasta ahora un privilegio de las clases acomodadas. Sólo pueden estudiar y seguir una carrera los hijos de aquellas familias que con más o menos holgura tienen lo suficiente para vivir, y aún les sobra para dar educación a sus hijos. Pero hay infinidad de familias de empleados, de obreros, de funcionarios del Estado y de campesinos que se ven en la imposibilidad de dar carrera a sus hijos, porque sus escasos sueldos o largas temporadas de paro, les hacen llevar una vida tan penosa económicamente que ni aun pueden soportar el gasto diario del sustento de su casa.

Esta es quizá una de las injusticias mayores cometidas por el Estado liberal, puesto que la cultura no está al alcance de los hombres por razón de sus mejores dotes, sino únicamente de su más holgada situación económica. Y hay hombres perfectamente dotados, que darían rendimientos magníficos para la Patria, y que tienen que dedicarse a oficios secundarios para poder llevar pronto un pedazo de pan a su casa. Y en cambio otros, absolutamente insensatos, que por hacer ver que tienen carrera, se hacen médicos, abogados o ingenieros, y son esa masa de seres inútiles que en su vida defenderán un pleito ni curarán a un enfermo, porque no sirven para ello.

Pues bien, dice la Falange «que no malogrará

ningún talento por falta de medios económicos. Todos los que lo merezcan tendrán fácil acceso incluso a los estudios superiores».

Es decir, que desde que el niño entra en las Juventudes de Franco ya sus maestros y sus jefes van estudiando sus dotes y las condiciones de aquel niño, y van inclinando su voluntad hacia aquello para lo que ha de dar mayor rendimiento en el ambiente familiar y en beneficio de la Patria. Y si por sus dotes intelectuales tienen aptitud para seguir una carrera universitaria, la Falange no mirará si la familia de este niño tiene o no medios económicos para poderle pagar la carrera, sino que se ocupará de que el niño vaya al Instituto, y luego a la Universidad, para que aquella inteligencia perfectamente dotada no se pierda, para beneficio propio y en servicio de la Patria.

Porque, cuántas y cuántas inteligencias habrá perdido España por esta mala organización de la cultura. Ahora bien, al hombre que de esta manera se le encauza y se le ayuda, no se le puede olvidar que su trabajo y su inteligencia, además de ser un beneficio para él y para su familia, está al servicio de la Patria, y que España usará de sus buenas cualidades en todo aquello que pueda servir para su engrandecimiento. Y no solamente en todo aquello que puede servir para su engrandecimiento disfrutarán de esta cultura los que quieran seguir carreras universitarias, sino todos aquellos que por un motivo o por otro quieran instruirse, ya que tendrán al alcance de su mano cuantos medios puedan servir para elevar la cultura de los españoles. Pero no hay que confundir este Punto con una promesa de hacer a todos los españoles médicos o abogados. Nos importa también que los labradores sigan siendo labradores; pero con conocimientos que les permitan producir más, y rendir más a la Patria y ganar ellos más dinero. Y lo mismo queremos que los obreros que se perfeccionen y tengan el camino abierto para hacerse maestros en su oficio, peritos o ingenieros. Es preciso combatir la rutina marxista, que pretendía hacer un monopolio en

beneficio de unos pocos de los grados superiores y mejor retribuidos del trabajo obrero. Por lo mismo, es una preocupación nuestra que cuando la mujer se vea obligada a ganarse el pan con su trabajo, vaya debidamente preparada y en condiciones de rendir y ganar más. La cultura llegará a los españoles por medio de bibliotecas, conferencias, visitas a los museos, representaciones públicas de teatro, etc.

Punto 25: «Nuestro Movimiento incorpora el sentido católico—de gloriosa tradición y predominante en España—a la reconstrucción nacional.»

Literalmente se dice que el Movimiento nacionalsindicalista incorpora a la reconstrucción nacional el sentido católico.

Este postulado es en realidad una reacción contra todos los esfuerzos de descatalogización que se habían realizado en España desde el siglo XVIII por el galicanismo de los primeros Borbones y el enciclopedismo de sus ministros, y después durante todo el XIX y todo lo que llevamos del XX por los gobiernos masónicos, liberales y falsamente revolucionarios, que más o menos paladinamente incluyeron en su programa el principio de la descatalogización de España.

La incorporación del sentido católico supone y encierra la aceptación de toda la doctrina de Cristo como la interpreta y enseña la Iglesia católica, del concepto cristiano de la vida tal como la expusieron nuestros grandes teólogos y la defendieron nuestros capitanes y nuestros conquistadores. Se alude a la tradición gloriosa que esta manera de entender el cristianismo tiene en nuestra Patria; pero no se excluye la razón fundamental por la cual se la acepta y se la recoge.

El espíritu religioso, el sentido católico, «clave de los mejores arcos de nuestra historia—así decía José Antonio en el discurso de la fundación de la Falange—será respetado y amparado como merece», porque es la tradición gloriosa y predominante de España, y sobre todo porque es la única religión verdadera.

A fuer de católico, el Movimiento nacional-

sindicalista no olvida que la Iglesia y el Estado son dos sociedades perfectas y soberanas, y que tienen esferas de acción diferentes, espiritual la una, temporal la otra. Estas soberanías no pueden confundirse, pues por ordenación del mismo Cristo cada sociedad debe mantenerse en su campo, siendo dentro de su esfera completamente independiente, y según la expresión de José Antonio, «ni el Estado ha de inmiscuirse en funciones que no le son propias, ni puede compartir—como lo haría tal vez por otros intereses que los de la verdadera religión—funciones que sí le corresponde realizar por sí mismo».

Esto es sencillamente lo que prevé el Punto 25 al afirmar que «no se ha de admitir intromisión o actividad alguna que menoscabe la dignidad del Estado o la integridad nacional».

No obstante, hay cosas «mixtas», es decir,

relacionadas con los fines de ambas sociedades que caen dentro del círculo de la autoridad de una y otra, y en este caso las dos sociedades deben armonizarse y ponerse de acuerdo para prevenir posibles conflictos, ya que siendo uno el ser humano, para cuyo bien están ordenadas, no es posible que esté sometido a dos poderes contradictorios.

Esta armonización se lleva a la práctica por medio de los concordatos; por eso se dice que la «Iglesia y el Estado concordarán sus facultades respectivas».

Por lo dicho se verá que las breves palabras destinadas a establecer la relación entre la Religión y la Falange suponen, a la vez que un celo españolismo, un profundo sentimiento de adhesión a las enseñanzas de Cristo.

EDUCACION FISICA

VI TABLA PARA FLECHAS AZULES

EJERCICIOS DE ORDEN

Libre elección de la Instructora. Su duración no pasará de cinco minutos.

EJERCICIO DE BRAZOS

Firmes (elevación brazos oblicuos abajo): Partiendo de esta posición, circunducción de brazos de abajo arriba (cruzándolos por delante de la cara) hasta cruz, al mismo tiempo balleteo de piernas sin elevar talones (1). Repetir el movimiento dos veces más (2-3). Cambiar la circunducción, haciéndola de arriba abajo (cruzando brazos por delante de la cara) hasta cruz, balleteo de piernas sin elevar talones (4). Repetir dos veces más este movimiento (5-6). (6 veces). Contar los tiempos rítmicamente, muñecas sueltas.

EJERCICIO DE PIERNAS Y TRONCO

Firmes (piernas separadas de salto): Flexión completa de la pierna izquierda, manos cogen tobillo (pierna derecha queda extendida lateral, la rodilla está entre los brazos (1-2). Extensión pierna izquierda sin soltar manos tobillo. al mismo tiempo se hace una flexión de tronco, procurando que la cabeza llegue a la rodilla (3-4). Flexión pierna izquierda, sin soltar manos tobillo (5-6). Extensión pierna izquierda, brazos abajo (7-8). Igual sobre la otra pierna. (4 a 6 veces sobre cada pierna).

EJERCICIO DE EQUILIBRIO

Firmes: Pies cerrados (1). Flexión completa de piernas (rodillas unidas), brazos frente (2). Extensión de piernas, al mismo tiempo elevación

rodilla izquierda, brazos cruz (3). Extensión lateral pierna izquierda extendida, brazos continúan en cruz (4). Posición de firmes (5-6). Igual con pierna derecha. (4 veces con cada pierna).

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes: Saltando sobre punta pie derecho, elevación pierna izquierda extendida al frente (1). Saltando sobre punta pie derecho, balanceo de la pierna izquierda extendida atrás (2). Saltando sobre punta pie derecho, balanceo pierna izquierda extendida al frente, haciendo una máxima elevación (contar este tiempo más largo) (3). Salto piernas unidas (4). Igual con la otra pierna. (6 y 8 veces con cada pierna).

ENLACE

Firmes: Pies cerrados (1). Flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (2). Extensión de piernas atrás, quedando en posición de tierra (3). Flexionar brazos tendido prono (4).

EJERCICIO DORSAL

Tendido prono: Manos caderas, al mismo tiempo flexión del tronco atrás y elevación de piernas extendidas atrás (1-2). Descender tronco y piernas, manos apoyadas lado clavículas (3-4). (6 veces). Contar lento.

ENLACE

Tendido prono: Manos apoyadas al lado clavículas (1). Extensión de brazos, quedando en posición de tierra (2). Salto a flexión completa de piernas (3). Extensión de piernas al frente apoyando manos atrás, para quedar sentadas (4). Tendido supino (5-6).

EJERCICIO ABDOMINAL

Tendido supino: Elevación tronco hasta posición de sentadas, brazos cruz, al mismo tiempo flexionar piernas sin elevarlas del suelo, hasta apoyar plantas pies (1-2). Extensión de piernas, al mismo tiempo flexión tronco adelante cogiendo tobillos y procurando que la cabeza llegue a las rodillas (3-4). Elevación tronco, brazos cruz (5-6). Tendido supino (7-8). (6 veces).

ENLACE

Tendido supino: Sentadas (1). Flexionar piernas hacia la izquierda (2). Arrodilladas (3). Pasar a flexión completa de piernas (4). Posición de firmes (5-6).

EJERCICIO DE PIERNAS (SALTOS)

Firmes: Elevación talones, elevación brazos al lado izquierdo (sin pasar de la línea de cruz) (1). Balanceo de brazos al lado derecho, semi-flexión de piernas (2). Salto a la izquierda, al mismo tiempo balanceo de brazos al lado izquierdo (contar este tiempo más largo) (3). Caer

en flexión completa de piernas, brazos abajo (4). Extensión de piernas, brazos cruz (5). Posición de firmes (6). Igual al lado derecho. (4 veces a cada lado).

EJERCICIO LATERAL DE TRONCO

Firmes (piernas separadas de salto, brazos cruz): Flexión lateral de tronco a la izquierda, brazos sueltos al lado izquierdo (1-2). Pasar la flexión lateral del tronco al lado derecho, los brazos pasan al mismo tiempo, quedando sueltos al lado derecho (3-4). Extensión de tronco, brazos elevados arriba por el lado de la flexión (5). Brazos cruz (6). Igual empezando al lado derecho. (4 veces a cada lado).

EJERCICIOS DE LOCOMOCION

Marcha ordinaria (30"), rápida sobre puntas pies (30"), carrera ordinaria, carrera con elevación rodillas (30"), marcha rápida, ordinaria (30"), lenta con elevación brazos cruz (1). Circunducción de brazos de abajo arriba (cruzándolos por delante de la cara) (2). Brazos abajo (3).

VI JUEGO PARA FLECHAS AZULES

LA CAZA DEL CIERVO

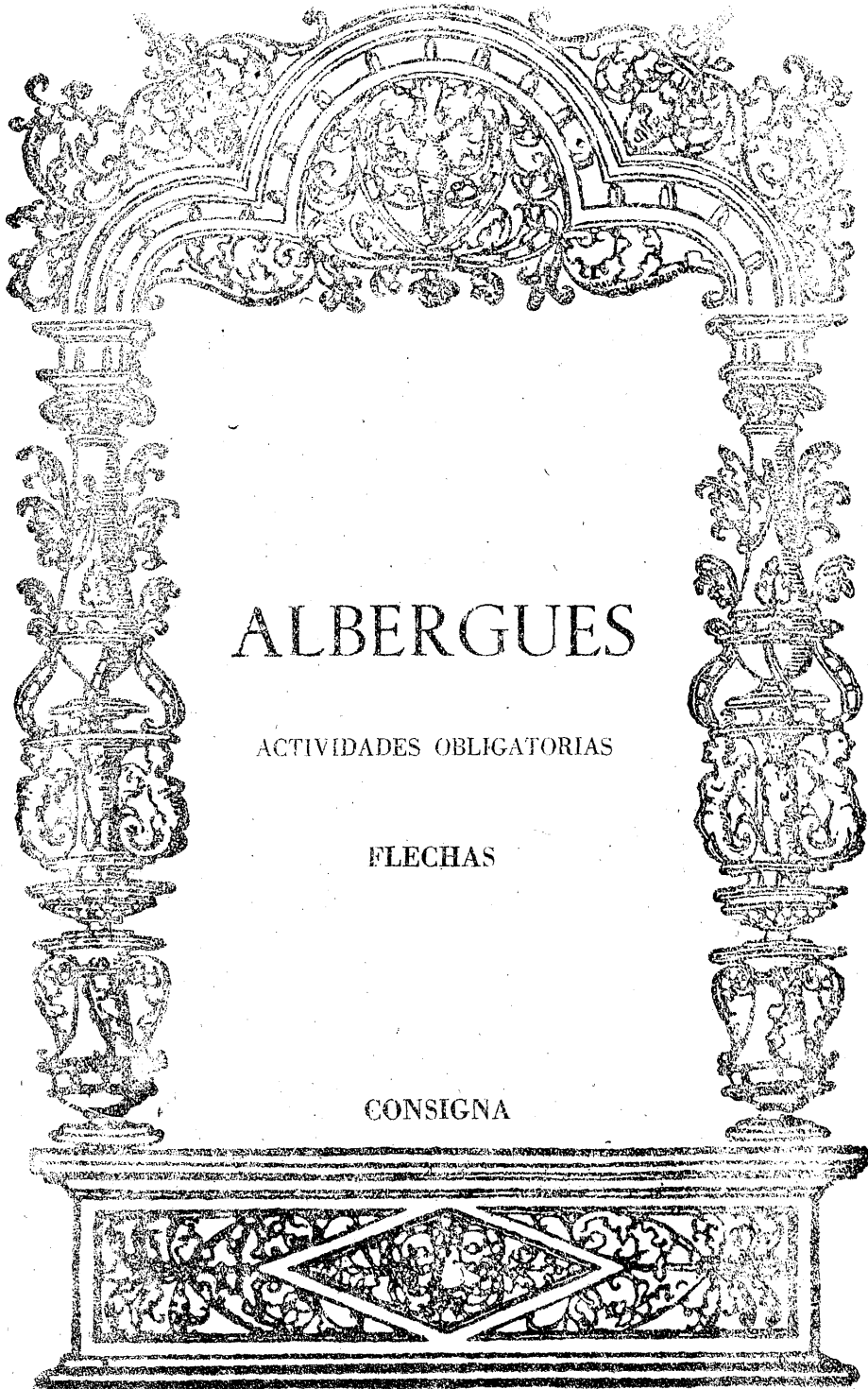
A un lado del terreno se traza una circunferencia de tres metros de radio, que representa un estanque de agua. Las jugadoras se disponen en grupos en el centro del terreno, divididas en cazadores y perros (una cuarta parte de perros).

A una señal de la Instructora, una jugadora elegida previamente por suerte, será «el ciervo». Esta se separa corriendo del grupo y escapará per-

seguida por perros y cazadores. Los perros no pueden cogerla, sino que únicamente han de estorbarle la huida, en tanto que los cazadores, que sólo pueden avanzar saltando sobre un perro, tratan de cogerlo.

El ciervo ganará si puede echarse al estanque sin ser cogido, y perderá en el caso contrario.

La Instructora designará nuevo «ciervo».



ALBERGUES

ACTIVIDADES OBLIGATORIAS

FLECHAS

CONSIGNA

NORMAS GENERALES

Plan de Formación de Juventudes, páginas 11 a la 15.

NORMAS DE FORMACION EN EL ALBERGUE

Religión.—Plan de Formación de Juventudes, página 162.

Nacionalsindicalismo.—Plan de Formación de Juventudes, pág. 163.

CONSIGNAS PARA IZAR Y ARRIAR BANDERAS

Revista CONSIGNA, julio de 1945, pág. 35, y julio de 1946, pág. 87.

PROGRAMA DE RELIGION

Flechas.—Plan de Formación de Juventudes, pág. 57.

Este programa se explicará por los siguientes textos:

Curso de Religión (P. Urbel).
Historia Sagrada, tercer grado (P. Urbel).
Explicación dialogada del Catecismo (P. Llorente).
Catecismo Ripalda o Astete.

NACIONALSINDICALISMO

Lección 1.—Fin del Albergue. (Publicada en junio de 1945, pág. 123.)

Lección 2.—Las guerras carlistas.—La Monarquía liberal.—La Dictadura. (Publicada en junio del 46, pág. 124.)

Lección 3.—España el año 31.—Las JONS. (Publicada en junio del 46, pág. 126.)

Lección 4.—José Antonio.—Fundación de la Falange.

Lección 5.—Falange Española de las JONS. Primer Consejo Nacional en 1934.

Lección 6.—La F. E. bajo el tiempo difícil.—Preparación del Alzamiento.

Lección 7.—La guerra.—El Caudillo.

Lección 8.—La victoria.—Misión de la Falange hoy.

Lección 9.—La S. F.—Su historia.—Su misión.—Sus Juventudes.

LECCIÓN IV

José Antonio.—Fundación de la Falange Española.

Hay que sentir la vida seriamente en todos los actos.

Esto fué lo que hizo siempre José Antonio.

Nació un 24 de abril, en Madrid.

Fué niño alegre, pero serio. Como debemos ser todos. Porque la alegría y la seriedad no son cosas incompatibles. Al revés. Cuanto más seriamente se hace todo más alegría da.

Estudiaba y tenía tales dotes de mando, que siempre dirigió los trabajos y los juegos de sus amigos. Y lo hacía todo sencillamente.

Os gustará saber que era hijo de don Miguel

Primo de Rivera. Y que su padre llegó a ser Dictador de España durante siete años, desde 1923 hasta 1930. En este tiempo, José Antonio terminó su carrera y no se aprovechó nada de aquella situación extraordinaria que ocupó su padre, pues era sencillo y sobrio, y le molestaban las exhibiciones.

Cuando murió su padre en París, de repente, y todo el mundo empezó a hablar de él y a inventar cosas, a calumniarle, José Antonio salió de su silencio y de su retraimiento para defender su memoria. Como todo buen hijo debe hacer. Y lo defendió con la palabra y a veces con los puños. La violencia es legítima cuando se ofende a la justicia o a la verdad.

Pero no creáis que José Antonio no había estado haciendo nada antes de esto. Se estuvo preparando para la misión que tenía que cumplir.

Eso es lo que hay que hacer siempre. Imaginaos lo que pensaríamos de una persona que sin entender nada se pusiera a arreglar un reloj. Claro está que estropearía toda la maquinaria, saltaría los muelles, perdería tornillos. Estropearía todo el reloj.

Pues lo mismo pasa cuando una Flecha, antes de terminar su formación moral y material, quiere, por ejemplo, hacer una cosa: encargarse de una Centuria, aspirar a un destino, sea en una oficina sea en un taller. Como no está preparada lo hará mal. Podrá estar en aquel puesto durante unos meses. Pero luego se darán cuenta que no sirve para ello y la quitarán. El resultado: ha perdido el tiempo para ella y para los demás. Y lo peor es que no podrá recuperarlo.

Pues bien. José Antonio, cuando sale hacia fuera para cumplir su misión, está preparado para hacerlo.

Ha pensado mucho en España. La ama porque no le gusta. La encuentra mal gobernada, fuera del camino de su misión.

Esto que José Antonio ve tan claro lo quiere explicar a todos los españoles.

Y aunque le cuesta muchísimo trabajo llamar la atención y dejar su casa y su trabajo de abo-

gado, y sus libros y sus estudios, piensa que «no puede encerrarse en su celda, porque sube demasiado ruido de la calle». En la calle, donde todo el mundo grita y está descontento: los unos por una cosa y los otros por otra.

Entonces, una mañana de domingo, un domingo, 29 de octubre del año 1933, se pone a hablar a los españoles desde el escenario del teatro de la Comedia, que está en la calle del Príncipe.

El teatro está lleno de gente, pero ya comprenderéis que son pocos comparados con todos los españoles de España. Por eso José Antonio quiere que sus palabras sean transmitidas por la radio a todos los rincones.

Y José Antonio les dijo a los españoles que España no era ni el río, ni el altozano, ni el paisaje más o menos bonito, ni un conjunto de personas que hablaban el mismo idioma, sino que era un destino que cumplir en la Historia. Una unidad de destino en lo universal. Que España tenía que cumplir una misión en el mundo (destino en lo universal) y que todos los españoles debían formar una unidad para cumplir esa misión. Esto, pues, era España: una unidad de destino en lo universal.

Les dijo también que para hacer esa unidad de destino no se podía mirar a España ni desde un lado ni desde el otro, sino de frente. Y que por tanto no podía haber ni derechas ni izquierdas, ni partidos políticos. Porque claro, que lo que está separado no puede formar una unidad.

Y les dijo que el Estado, que es el que tiene que gobernar, dirigir a España, tiene que creer en esa misión que la Patria debe realizar. Y llevarla por el camino de su realización. Y que como de la Patria forman parte todos los individuos que nacen en ella, tiene que guiar a esos individuos por el camino de la misión total de todos. Y como cada individuo está formado de alma y cuerpo, tienen que atender a las dos cosas: el cuerpo, con el Pan, y la Justicia; el alma, poniendo todos los medios para que se salve eternamente, puesto que ese es el fin último del hombre. Es decir, que tiene que darle al hombre una libertad. Pero una libertad para

todos, donde exista autoridad, jerarquía y orden.

Y después que les explicó todo esto, llamó a todos los españoles de buena voluntad, que amasen a España porque no les gustaba, a que se uniesen a él en un movimiento de servicio y sacrificio para salvar a la Patria. Que formarían todos un haz, una Falange, una unión animosa y fraterna y conquistarían a España para España. Que había que ser mitad monjes y mitad soldados. Y que había que renunciar a la vanidad (trabajando sin afán de gloria), a la envidia (ayudando a los demás aun cuando fuera para ellos la gloria de la empresa), a la pereza (no desmayando nunca aunque los obstáculos se acumulasen) y a meledicencia (sin criticar una orden jamás).

A este movimiento, a este haz, a esta unidad, José Antonio la llamó Falange Española.

LECCIÓN V

F. E. de las J. O. N. S. — Primer Consejo.

Las condiciones de caudillo que tenía José Antonio se manifiestan claramente en haber sabido y podido unir las voluntades y aspiraciones de todos los que se sentían inquietos porque amaban a España y no les gustaba.

Todo lo que habían pensado y querían Ramiro Ledesma Ramos en Madrid, y Onésimo Redondo en Valladolid, se concreta en José Antonio. Se unifica, y por eso tiene fuerza y perdura.

En el año 1931, un mes justo antes de proclamarse la República, el 14 de marzo, Ramiro Ledesma Ramos hace un llamamiento a las juventudes españolas. «La conquista del Estado» se titula el llamamiento, y en él les dice que hay que reconquistar la Patria, que está prisionera de las ideas materialistas de fuera, y que para reconquistarla hay que luchar hasta implantar unas medidas sociales que aseguren el triunfo de la revolución nacional. Una revolución que no consiste en gritar por las calles, ni en quemar las casas, ni en robar. Que es darle un hogar a

cada español trabajador, digno para sostener a su familia, y una elegancia espiritual que le permita ser cada día mejor para cumplir sus deberes.

En este mismo año de 1931, tan definitivo en la Historia de España, el 9 de agosto, Onésimo Redondo al grito de «Por España grande, por España verdaderamente libre, a la lucha», funda unas apretadas milicias que llamó «Juntas Castellanas de Actuación Hispánica». También quería reconquistar a la Patria. También pensaba en una revolución nacional.

Y era que España había perdido de tal manera el camino de su misión, mejor dicho, de tal manera habían olvidado la misión de España los hombres que gobernaban, que la reacción de los que sentían que «ser español es una de las pocas cosas serias que se puede ser en el mundo», tuvo que ser la misma. Por eso, este año terrible de 1931 ve nacer y más tarde unirse en uno, el 3 de octubre, los dos movimientos de protesta enérgica en las Juntas de Ofensiva Nacional-sindicalista.

Las J. O. N. S. eran la levadura, la solera, la base firme del Nacional-sindicalismo, del Sindicalismo nacional. Porque tenían:

1.º Un emblema: el yugo y las flechas de los Reyes Católicos, «equilibrio perfecto de la pastoral y la epopeya», «el yugo de la labor y las flechas del poderío» (José Antonio).

2.º Las consignas: España, Una, Grande y Libre. Por la Patria, el Pan y la Justicia.

Expresan las dos cosas, que «España necesita urgentemente una ambición histórica y una justicia social».

3.º Una bandera: la roja y negra, que simboliza la idea sindical.

Dos años después, el 29 de octubre de 1933, nace la Falange.

También hablaba José Antonio de reconquistar la Patria, de Justicia social, de «devolver al hombre los sabores antiguos de la tierra y del pan».

Como veis, todos los auténticos españoles pensaban y decían lo mismo. Querían lo mismo. Y

claro está que tenían que unirse para vencer en la lucha.

Entonces, el 13 de febrero de 1934, último día del Consejo Nacional de las J. O. N. S., Ramiro Ledesma Ramos invita a José Antonio a asistir. Se pusieron de acuerdo y juntaron en una a todas aquellas juventudes que los seguían dispuestos a luchar. Así nació F. E. de las J. O. N. S. bajo la mano de un triunvirato: José Antonio, Ruiz de Alda y Ramiro Ledesma.

El 4 de marzo de ese mismo año, se celebró en Valladolid, en el teatro Calderón, el primer acto público de F. E. de las J. O. N. S.

F. E. llevaba a la unidad:

1.º Su hondo contenido espiritual. . . .

}	1.—La Patria una unidad de destino en lo universal.
	2.—El hombre, portador de valores eternos.

2.º La personalidad de José Antonio, es decir, el caudillo.

3.º Sus ardorosas milicias, bien templadas para la acción.

4.º La semilla del S. E. U., la juventud estudiante, la intelectualidad sana, que había cogido el buen cauce.

El acto de Calderón acabó a tiros, pues a la salida dispararon los marxistas contra los asistentes. Hubo heridos. Esto quería decir que la lucha presidía siempre todas las manifestaciones de la vida falangista.

Algo faltaba sin embargo: la jerarquización del mando. Una cabeza visible, una inteligencia a quien todos obedecerían. Faltaba el Jefe único, el que tenía que llevar la carga suprema, con todas sus consecuencias y todas sus responsabilidades. El que supiera conducir a esta juventud inquieta por el camino de la misión de España. Faltaba que el mejor se pusiera en su puesto y los demás, se agruparan a su alrededor en los sitios que les correspondía por su capacidad y sus cualidades.

El primer Consejo Nacional de Falange Espa-

ñola y de las J. O. N. S. se reúne entre los días 4 al 7 de octubre. En los Consejos se reúnen los Mandos Nacionales para ponerse de acuerdo en muchas cosas que interesan a la Organización. Discuten proyectos nuevos. Lo primero que hizo este Consejo fué elegir Jefe Nacional de la Falange a José Antonio. Todos, de acuerdo, dieron el mando al que consideraban mejor. Y entonces José Antonio dió la primera orden como tal Jefe: mandó que el uniforme de los falangistas fuese la camisa azul mahón, porque era un color «neto, entero, serio y proletario».

LECCIÓN VI

La Falange, bajo el tiempo difícil. — Preparación del Alzamiento. — Muerte de José Antonio.

No traía la Falange odios ni rencores: «víctimas del odio, los nuestros no cayeron por odio, sino por amor»... «¡Ay del que no sepa levantar frente a la poesía que destruye, la poesía que promete! En un Movimiento poético, nosotros levantaremos este fervoroso afán de España; nosotros nos sacrificamos; nosotros renunciaremos.» Había dicho José Antonio.

Después de las elecciones de febrero del 36, empieza la etapa difícil y heroica de la Falange; la renuncia es entonces la de la libertad, y son millares los camaradas encarcelados por ser falangistas; el sacrificio es el de la vida, y caen en las calles de España hasta cien camaradas asesinados por los marxistas.

El Gobierno clausura los Centros de la Falange, prohíbe sus periódicos *Arriba* y *Haz*, y el mismo José Antonio con la Junta de Mando va a la cárcel.

José Antonio había querido que la lucha nos fuera difícil antes del triunfo y después del triunfo, porque la dificultad exige esfuerzo mayor, superación constante.

«Difícil hasta el milagro, porque nosotros creemos en el milagro.»

Su consigna en los tiempos difíciles fué ¡No importa!, y así se llamó la hoja clandestina que entonces se publicaba.

Desde la Dirección de Seguridad, José Antonio lanza un manifiesto a la primera línea. «No des mayéis—les dice—; sabed que en sus focos antiguos la Falange se mantiene firme a la intemperie, y que en estas horas de abatimiento colectivo ella rehabilita, con su coraje combatiente, el decoro nacional de los españoles».

La Falange preparaba ya el levantamiento contra el gobierno republicanomarxista, que estaba aniquilando a España.

José Antonio lanzó proclamas a los campesinos, estudiantes, obreros, a los españoles todos, y, principalmente a los militares, a los que dice cómo el Ejército, que es la «salvaguardia de lo permanente», debe oponerse a la invasión política rusa, como se opondría a un enemigo que atacara nuestras fronteras.

Escribe José Antonio al general Franco, entonces en Canarias, y a otros destacados generales, y se organiza el Movimiento Nacional para el mes de julio.

El 6 de junio, el Gobierno traslada a José Antonio a la cárcel de Alicante, creyendo desbaratar así la conjura en que comprendía tenía parte importantísima. Allí, como en la cárcel de Madrid, llevó José Antonio en Alicante una vida de trabajo, de estudio, recibía enlaces, daba órdenes, escribía, mantenía el contacto con sus camaradas y con los elementos comprometidos en el Movimiento.

El 17 de julio lanza José Antonio su último manifiesto, en que condena el asesinato de Calvo Sotelo y llama a todos los españoles para luchar por «una gran Patria para todos», por «nuestra vieja España, misionera, militar, labradora y marinera», ante la que «se abren caminos esplendorosos; nuestra obra será una obra nacional, que sabrá elevar las condicionés de vida del pueblo y le hará participar en el orgullo de un gran destino recobrado», y termina: «¡Por España, Una, Grande y Libre! ¡Que Dios nos ayude! ¡Arriba España!»

Se realiza el glorioso Movimiento Nacional los días 17 al 20 de julio. España queda dividida en dos mitades, nacional y roja, y el general Franco, constituido Generalísimo del Ejército y Jefe del Estado, va labrando la victoria.

José Antonio, fracasado el plan que había de sacarle de la cárcel para ponerle al frente de sus escuadristas, queda aislado en Alicante en manos de los enemigos de España. Le juzgan, y José Antonio hace como abogado su defensa y la de sus hermanos, procesados con él: lee reposada y tranquilamente su informe, claro y rectilíneo. Gesto, voz y palabra se funden en una obra maestra de oratoria forense.

Condenado a muerte, acepta la sentencia con serena dignidad, exenta de fanfarronería. Y redacta su testamento, que es su última lección ejemplar.

José Antonio descansa hoy en el Monasterio de El Escorial, obra y símbolo del Imperio de España, como éste, grande y severo, vertical y fuerte, bajo una austera base de granito.

LECCIÓN VII

La guerra. — El Caudillo.

España había perdido el camino. Era como si fuera de noche cerrada. El Gobierno, que no sentía la responsabilidad del mando, aquellos de que «la jefatura es la suprema carga», dejaba que la gente se arreglara sus asuntos y sus adios matándose por la calle. José Antonio, con su Falange, llamaba a todos los españoles, de buena voluntad para que se unieran y salvaran a España. Los llamaba desde la cárcel de Alicante, donde estaba preso con muchos camaradas.

Llamaba a los militares con más ahínco, porque sabía que con ellos era más seguro el triunfo sobre el caos y la confusión en que se vivía. Pero también llamó a los obreros, a los maestros, a los estudiantes. Los llamó a todos. Les invitó a la santa rebelión, a tomar las armas y librar a España de una invasión, pues esto era la revolución

marxista. Una invasión a sangre y fuego, donde todo sería destruido: las iglesias y las casas, el templo y el hogar.

El Ejército español oye estas voces de José Antonio y empieza a preparar el Movimiento que había de salvar, con su honor, el honor de España. Todo estaba preparado en el mes de julio, aunque no se hubiera determinado el día, cuando el Gobierno rojo cometió el día 13 aquel crimen de Estado, que fué la muerte de don José Calvo Sotelo. Pensó con celo desarticular la sublevación que temía.

Contra lo que esperaba, este crimen fué la chispa que prendió la llama del Alzamiento, y el día 17 el Ejército de Africa se sublevaba en el Llano Amarillo de Ketama. Al día siguiente, 18 de julio, todas las provincias, con mejor o peor fortuna, según el valor o la perfidia de sus mandos, se sublevaban. En los primeros momentos fracasó el Movimiento en muchas capitales importantes, todo parecía perdido. España quedaba dividida en dos partes desiguales: una mayor, con todos los recursos de la industria, el oro, con los barcos, los aviones, con los puertos y la ayuda de las naciones que siempre han buscado nuestra debilidad, y con el apoyo de Rusia; otra, pequeña, sin grandes capitales, ni casi puertos, ni barcos ni aviación, pero sostenida por los mejores ideales y el mejor ímpetu.

El Alcázar de Toledo es el símbolo de esta España, cercada como aquél, resistiendo hasta el heroísmo, y al fin liberada. El acorazado Jaime I es, por el contrario, la representación de aquella otra España. Fuerte y poderoso, herido por las bombas de un solo aparato, viene a refugiarse en el arsenal de Cartagena, donde un día otra bomba de aviación le hunde definitivamente.

Fuó la lucha entre la materia y el espíritu, entre las tinieblas del odio y la luz, entre el mal y el bien. Frente a la defensa de Oviedo, Santa María de la Cabeza, Simancas o el Cuartel de la Montaña, los rojos sólo pudieron oponer los crímenes de Paracuellos y Montjuich, las checas de Fomento y Vallmajor...

Fuó José Antonio, asesinado Calvo Sotelo, muerto en accidente de aviación el general Sanjurjo, parecía que el Movimiento había perdido la mano directora, y que se perdería en actos locales de extraordinario heroísmo. Pero aún quedaba una figura de gran prestigio, el general Franco, que compartía con aquellos la aureola de salvador de la Patria. Estaba en las Islas Canarias, y desde allí, en avión, se presentó en Africa para ponerse al frente de las tropas sublevadas en el Llano Amarillo. El paso del Estrecho de Gibraltar, el día de Nuestra Señora de Africa, del primer convoy con tropas para España y la dirección que dió a la guerra hizo que la Junta de Gobierno Provisional de Burgos le nombrara Jefe Supremo y General de los Ejércitos. De su pericia como soldado, son pruebas evidentes no sólo la toma de ciudades, sino la reconquista de Teruel y los contraataques del Ebro. De su habilidad como político, el prestigio que consigue para España frente a las naciones más hostiles. De su talento como gobernante, la serie de medidas que consiguieron sacar a España de su hundimiento económico.

No sólo nos ha llevado a la victoria, sino que hemos alcanzado de su mano la prosperidad.

LECCIÓN VIII

Misión de la Falange de hoy.

Como ya sabemos, sólo la Falange Española de las J. O. N. S. y la Comunión Tradicionalista, aportaron incondicionalmente y generosamente sus heroicas milicias al Movimiento Nacional; Falange y Tradición, que no eran partidos políticos (en el sentido de agrupación de intereses que los demás, de izquierdas y derechas), tenían en España, sino movimientos que aspiraban a una reconciliación y unión de todos los españoles en una organización cristiana y justa de la sociedad, con un mando único y jerarquizado para lograr una España mejor, fueron unificadas por el Generalísimo en 19 de abril de 1937,

constituyendo un partido único: F. E. T. y de las J. O. N. S., en el que se conciliaban bajo el mando de Franco, Jefe Nacional, toda la fuerza de la tradición española, con toda la savia revolucionaria del Nacionalindustrialismo. Las incompatibilidades de doctrina entre ambos movimientos eran más aparentes que reales, pues el tradicionalismo—por ser tal—no era capitalista ni defensor de intereses particulares, en cuanto defendía la agrupación gremial y la caridad cristiana, ni la Falange, a pesar de su impulso revolucionario, tenía el menor contenido demagógico, pues la justicia social aplicada desde el Estado no tiene nada que ver con el extremismo desgreñado del marxismo, ni los sindicatos nacionales, concebidos por ella en una línea vertical que implica en el servicio de la economía total al productor, al técnico y al capitalista, supone luchas de clases ni predominio de un sector social sobre otros. El sentido católico de tradicionalistas y falangistas era idéntico—puesto que no se es católico más que de una manera—, aun cuando hubiera algunas discrepancias de matiz que en nada afectaban a las conciencias. La Tradición era monárquica, y la Falange había declarado su conformidad con las desvirtuaciones que el siglo XIX había traído a la Institución que tanta gloria diera a España en los tiempos pasados, por las que había caído sin remedio. Franco, con su decisión unificadora, atajó los intentos de división que se esbozaban en la España Nacional—siempre ajenos a la pura fe combativa de la Falange y Tradición—y dotó al país de un órgano político total encaminado a lograr la libertad. La unificación no se logró sin algunas dificultades. Como es natural, las—mínimas—que en nada perturbaron la marcha de la guerra y del Estado hacia la victoria final militar y la definitiva consolidación política.

* * *

Casi ocho años de paz en España, mientras el mundo se ha desgarrado en la más trágica y cruel de las guerras, sostiene—día tras día en

pie y en vigilia tensa como quería José Antonio—a la Falange, haciendo cada día más ardua y más difícil su empresa, que continúa siendo la misma que en los días fundacionales. Aun cuando muchos de los puntos de partida hayan sido superados, ni un solo momento deben los falangistas aflojar su vigilancia ni reblandecer su ánimo. Si en todo el ámbito nacional los viejos enemigos han sido vencidos, no todos están convencidos de su derrota ni de las razones de nuestra victoria. Cien mil circunstancias ajenas a la voluntad de la Falange han producido en el mundo un tremendo desasosiego que no puede por menos de reflejarse en España. La Falange es la llamada a contrarrestarlo con todas sus fuerzas y todas sus virtudes.

Agrupándose, cada vez más compacta, en torno a su Caudillo, obedeciendo con alegría y sirviendo con fervor.

Alejando con violencia las voces insidiosas y cobardes que en su torno canturrean monsergas de desaliento y deserción. La Falange debe sentir otra vez rabia activa, y no desdén pasivo, hacia las víboras de lento veneno del derrotismo, el mal minorismo y el pesimismo.

Continuando imperturbable los trabajos emprendidos para mejorar la condición social de los españoles hasta llegar al bienestar de todos dentro de un sistema de jerarquía de valores.

Fomentando la hermandad no ya con los camaradas, sino con quienes no lo son porque aún no nos han comprendido.

Aceptando sin fanfarronería, pero siempre sin desmayo, las amenazas y las profecías de las cornejas pusilánimes. Si hay que luchar de nuevo, la Falange debe demostrar que ni sus armas se han oxidado ni su temple se ha debilitado. El recuerdo de nuestros caídos debe seguir siendo ejemplo de todos nuestros actos.

Sacrificando—si es menester—lo accesorio a la permanencia de lo fundamental, que en nosotros es la unidad de las tierras, las clases y los hombres: el Pan, la Patria y la Justicia. En esto la Falange ha de ser cada día más inexorable.

Aspirando, en suma, a no ser el Partido sino a encarnar la totalidad de la Patria, dejando sólo fuera de esta comunidad a los ambiciosos, a los criminales y a los cursis. Pero dando cabida en todas sus organizaciones políticas y sindicales a cuantos con su trabajo intelectual o manual, importante o modesto, sirven a la Cultura, a la Economía y a la Grandeza de España. La Falange debe aspirar a extenderse a lo ancho, a lo alto y a lo profundo de la Patria, sin preocuparse de lo frívolo y superficial.

Manteniendo la unión sagrada con el Ejército que hizo posible la victoria.

LECCIÓN IX

La Sección Femenina. — Su historia. — Su tarea. — Sus Juventudes.

Sección Femenina. — Se llama así a la parte femenina del Movimiento.

Desde los primeros tiempos de la Falange, entre la Juventud que siguió resueltamente a José Antonio, hubo mujeres que acudieron a su llamada heroica dispuestas a superarse en la mejor virtud: la abnegación. Esas mujeres no podrían encuadrarse mezcladas con los hombres ni en las mismas condiciones que ellos, ya que sus servicios tendrían que ser siempre muy distintos. No hubiera sido justo excluirlas de la organización, a la que venían sin más afán que colaborar a que «España recobre otra vez resueltamente el sentido universal de su cultura y de su historia». Comprendiéndolo así José Antonio, ordenó para encuadrarlas la constitución de la Sección Femenina, nombrando Jefe Nacional de la misma a la camarada Pilar Primo de Rivera.

Esta Sección es, por lo tanto, el Movimiento mismo en su parte femenina, y así las afiliadas a la Sección Femenina tienen dentro del Movimiento la misma categoría que los afiliados de primera y segunda línea.

La Sección Femenina cumplió dentro del Mo-

vimiento distintas misiones. Antes de la guerra, se ocupó de la recaudación de donativos, de la atención, con ese dinero, a las familias de los camaradas presos, heridos o caídos; visitar a los camaradas encarcelados, transmisión de órdenes, confección de camisas y banderas, ocultación de armas. Fueron el complemento exacto de los camaradas de primera línea y les ayudaron con alegría, sin reparar en riesgos ni sacrificios, porque aprendieron de José Antonio que «la Revolución es la tarea de una minoría resuelta».

Durante la guerra, mientras los camaradas luchaban en los frentes por el triunfo de esa Revolución, la Sección Femenina se ocupaba en atender sus necesidades, y a los hospitales, y a los lavaderos, y a los polvorines, y a los talleres de la Intendencia, y organiza aguinaldos y envíos semanales a los soldados en los frentes y montar «descansos» para los que estaban con permisos.

Después de la guerra es cuando empieza la obra constructora de la Sección Femenina, que con constancia y disciplina ha emprendido la formación de las mujeres de España en los tres aspectos: religioso, nacionalsindicalista y de hogar.

José Antonio nos dijo: «Queremos un paraíso donde no se descansa nunca». La Sección Femenina, fiel a sus consignas, no se retiró a un bien ganado descanso al terminar la guerra, sino que emprendió la tarea revolucioaria de la formación con el mismo entusiasmo «inasequible al desaliento».

Forman las Juventudes Femeninas las niñas desde los siete a los diecisiete años que quieren pertenecer a la Falange. No pueden ingresar efectivamente en el Movimiento ni llevar el emblema del yugo y las flechas, en rojo, ni tener ninguno de los derechos de las afiliadas hasta después de los diecisiete años; por eso se encuadran como aspirantes en las Juventudes, para prepararse al honor de su ingreso en la Sección Femenina.

La misión de las Juventudes Femeninas, por

lo tanto, es «conseguir un espíritu nacional fuerte y unido, e instalar en el alma de las futuras generaciones la alegría y el orgullo de la Patria». La Falange no es una solución puente para un momento crítico de la vida de España; es una revolución total, permanente, que quiere «recobrar para España una empresa universal, establecer la economía social sobre bases nuevas» (José Antonio), y como esto no es obra de pocos años, tiene que formar a toda una generación que termine esta tarea.

«Lo que a nosotras, a la Sección Femenina nos encomienda la Falange, es llevar el conocimiento de nuestras verdades a todas las mujeres... para que lleguen a amar las ideas y puedan transmitirse a las generaciones venideras» (Pilar, VIII Consejo Nacional). Para realizar este fin formativo, la Sección Femenina encuadra en las Juventudes a las niñas de España, y para extender esta formación se dan Tardes de Enseñanza a las Juventudes de la S. F., a escolares y a aprendices, y se insaltan campamentos cara al mar, entre los pinos de una altura o en medio de la llanura castellana, en ambiente sano y alegre, confortable y austero, disciplinado y hogareño, donde entre cantos, juegos, bailes y risas, cale hasta el fondo de sus almas «el dolor y el gozo de la Patria».

«Lo que nosotras tenemos que hacer es enseñar a las Juventudes para que ni una sola se

escape de nuestra influencia y para que todas ellas sepan después y en cualquier circunstancia reaccionar, según nuestro entendimiento falangista, de la vida y de la Historia... porque de cómo nos vengan estas niñas depende el futuro de la Falange» (Pilar).

Es pues fundamental la misión de las Juventudes Femeninas dentro del Movimiento, ya que son garantía de la permanencia de la Sección Femenina que de esas niñas sacará sus Mandos y sus camaradas futuras.

(Hágase relato de estas actividades y de su gran importancia para el cuerpo y el espíritu de cada encuadrado.)

Lección 10.—Concepto de servicio. — Disciplina falangista. (Publicada en junio del 46, página 127.)

Lección 11.—Imperativo poético. (Publicada en junio del 46, pág. 128.)

Lección 12.—Modo de ser. — Estilo. (Publicada en junio del 46, pág. 129.)

Lección 13.—Sobriedad. — Veracidad. (Publicada en junio del 46, pág. 131.)

Lección 14.—Alegría. — Orgullo. — Camaradería. (Publicada en junio del 46, pág. 131.)

Lección 15.—Ejemplaridad del Mando.—Ejemplaridad de la afiliada. (Publicada en junio del 46, pág. 132.)

CHARLAS DEL FUEGO

Guión 1.—Plan de Formación de Juventudes, pág. 164.)

NACIONALSINDICALISMO

- 1.—José Antonio. — Su vida. (Publicada en agosto del 45, pág. 40.)
- 2.—Julio Ruiz de Alda. (Publicada en julio del 45, pág. 69.)
- 3.—Onésimo Redondo. (Publicada en julio del 45, pág. 66.)
- 4.—Ramiro Ledesma Ramos. (Publicada en junio del 46, pág. 141.)
- 5.—Fundación de la Sección Femenina de F. E. — Las siete primeras camaradas. (Publicada en agosto del 45, pág. 42.)
- 6.—La S. F. en el tiempo difícil. (Publicada en agosto del 45, pág. 45.)
- 7.—El Alzamiento. — Por qué y para qué se hizo. (Publicada en agosto del 45, pág. 47.)
- 8.—Franco. (Publicada en agosto del 45, página 48.)
- 9.—José Antonio. — Su muerte. (Publicada en julio del 45, pág. 64.)
- 10.—Lavaderos y enfermerías del frente. (Publicada en agosto del 45, pág. 51.)
- 11.—La S. F. en Huesca y Teruel. (Publicada en agosto del 45, pág. 53.)
- 12.—María Paz Unciti y las hermanas Chabás. (Publicada en agosto del 45, pág. 55.)
- 13.—Luisa Terry y Agustina Simón. (Publicada en agosto del 45, pág. 52.)

RELIGION

- 1.—San Isidro. (Publicada en agosto del 45, página 71.)
- 2.—Nuestra Señora de las Mercedes. (Publicada en agosto del 45, pág. 73.)
- 3.—San Raimundo de Fitero. (Publicada en agosto del 45, pág. 76.)
- 4.—Santiago. (Publicada en agosto del 45, página 77.)
- 5.—Santa Rosa de Lima. (Publicada en agosto del 45, pág. 80.)
- 6.—La Visitación. (Publicada en junio del 46, página 136.)
- 7.—Santa Ana. (Publicada en junio del 46, página 138.)

HISTORIA

- 1.—El Cid. (Publicada en agosto del 45, página 60.)
- 2.—Doña Isabel de España. (Publicada en julio del 45, pág. 86.)
- 3.—Garcilaso. (Publicada en agosto del 45, página 62.)
- 4.—Cabeza de Vaca entre los indios. (Publicada en agosto del 45, pág. 64.)

5.—Juan de Austria. (Publicada en agosto del 45, pág. 65.)

6.—Doña María de Molina. (Publicada en julio del 45, pág. 88.)

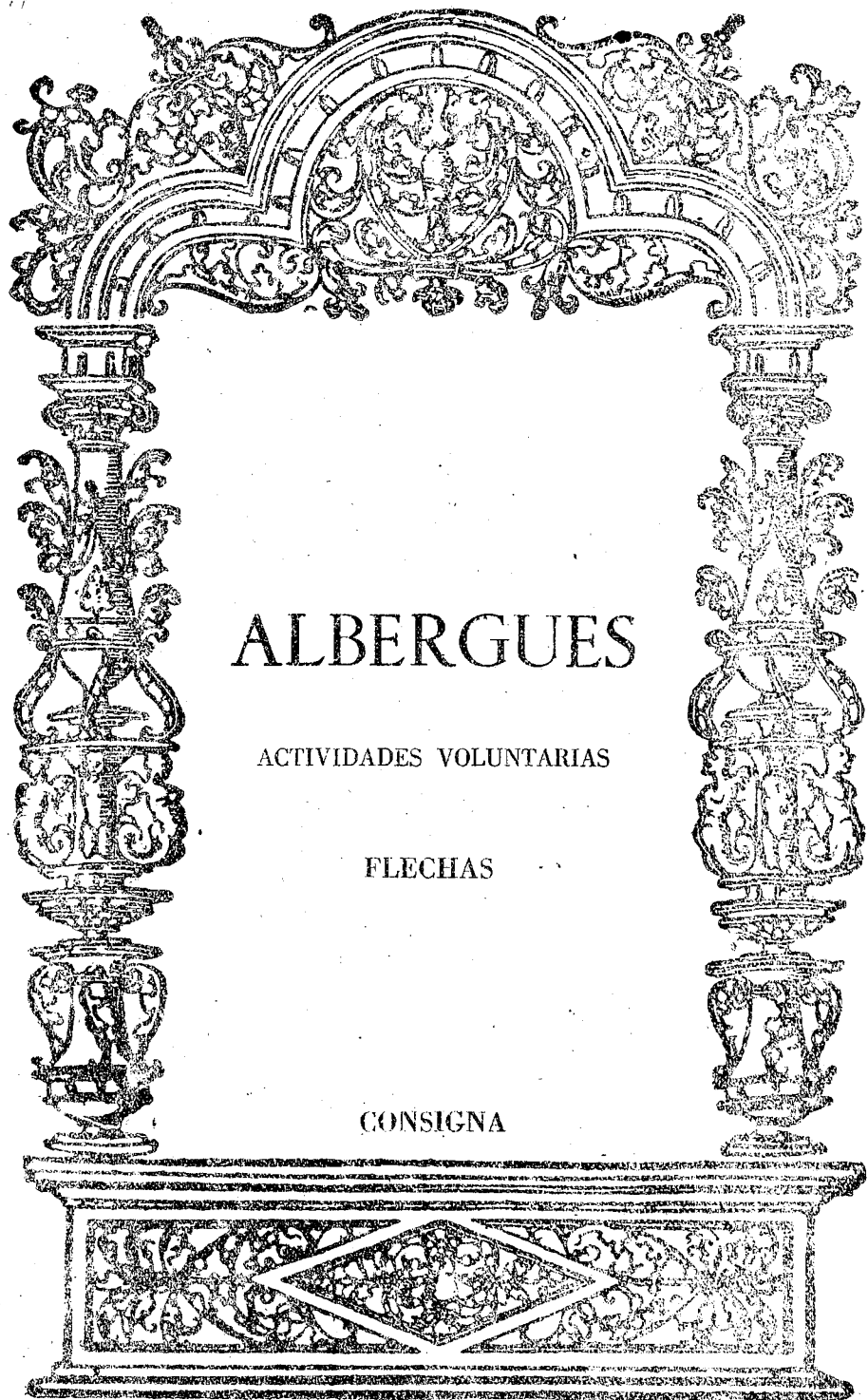
7.—Churruca. (Publicada en agosto del 45, página 67, con el título equivocado de «El cura Merino».)

8.—El Alcázar de Toledo. (Publicada en junio del 46, pág. 143.)

MUSICA

Albéniz. (Publicada en julio del 46, pág. 119.)

Horarios a seguir.—Plan de Formación de Juventudes (pág. 167.)



ALBERGUES

ACTIVIDADES VOLUNTARIAS

FLECHAS

CONSIGNA

LABORES

CANASTILLA DE RECIEN NACIDO

Un cesto de palma, que se forra de piqué, batista o semi-hilo fino.

Se corta una tira del ancho que mida la altura del cesto, con el largo suficiente para rodear el cesto por la parte de dentro. Por la parte exterior del cesto y poniendo la tela al revés, se cose ésta al cesto con una puntada larga e hilo fuerte. Después se vuelve la tela hacia dentro y se sujeta con unas puntadas al fondo del cesto.

Se corta otra tira del largo que se desee tenga el volante con un largo que sea dos veces y media el contorno del cesto. Se pasa un frunce por la parte de arriba, dejando una cabecilla de un centímetro y se cose alrededor del cesto por la parte de fuera.

Modelo n.º 1.—Va vestido con piqué y lleva en el borde del volante una tira doble de organdí que se une al piqué, haciendo ondas con un cordón a realce. En las ondas lleva bodoques hechos a realce sobre el organdí, del tamaño de una moneda de céntimo.

Modelo n.º 2.—Se viste con batista azul o rosa o semi-hilo de los mismos colores, y va

rematado con tres tiras de festón con algodón de bordar blanco. También puede vestirse con un percal claro de estampado muy menudo, y en este caso se remata con las tres tiras de festón hechas con hilo de los tres tonos dominantes en el estampado. El cubre cuna se hace haciendo juego.

Modelo n.º 3.—Para el cesto vestido de piqué, se hace un cubrecuna también de piqué, ligeramente enguatado, pasándole un respunte en diagonal de forma que haga cuadros, rematado con un volante de piqué, que lleva en el borde una tira doble de organdí unida al piqué, como en el volante del cesto y con los mismos bodoques. A unos cinco centímetros del volante, se hacen unos ojales en sentido vertical para que sirvan de pasacintas.

Modelo n.º 4.—El juego de cuna se confecciona en batista blanca, azul o rosa pálido. Remata con un festón en blanco y otro por encima, a unos cinco o seis centímetros. Entre estas dos tiras de festón se bordan los ramitos, que pueden ser a realce o abiertos, con algodón de bordar blanco.

MUSICA

Aunque en distintas ocasiones se han dado normas para la interpretación de los romancillos y canciones de corro, conviene reiterarles a las Instructoras la conveniencia de recordarlas y aún ampliarlas, ya que en la ocasión presente los que se incluyen son para ser cantados en los albergues de verano.

Las canciones de corro, por constituir un entretenimiento y una distracción de las niñas a base de rimo y de melodía, deben cuidarse bien para que no incurran en el vicio de monotonía, muy frecuente habiendo tanta repetición. La monotonía se evitará si desde el primer momento las Instructoras saben atraer la atención y despertar el interés de las niñas hacia esos deliciosos romancillos y cuidan de que sean interpretados con las peculiaridades que a cada uno de ellos caracterizan. Tengan presente que si, al parecer, son iguales, sería un error considerarlos así. Por el contrario, su variedad es grande, y es precisamente en sus detalles en donde la encontraremos.

El *Romancillo infantil* encierra un sentido hu-

morístico, irónico y hasta ligeramente satírico. *El pelele*, aunque no tan marcado como el anterior, también tiene, en el fondo, su humorismo. *A la voreta del mar* está lleno de esa dulce y luminosa poesía propia de las canciones levantinas, y su historieta, dándole relieve por medio de la dición, adquiere inocente interés. *Estando cosendo* también guarda una gran poesía, pero de carácter diametralmente opuesto al anterior, puesto que pertenece a la región gallega, donde todo tiene un sello de cierta encantadora melancolía.

Estudiar bien estos pormenores expresivos, penetrar en ellos, es misión de las Instructoras, para que juntamente con el dominio completo de los elementos técnicos, aire, ritmo, melodía y acentuación, puedan enseñar estos romancillos a las niñas con absoluta perfección, en la seguridad de que si así lo hacen, las alumnas los cantarán con deleite y no incurrirán jamás en ese grave pecado de la monotonía que suele estar en los maestros e intérpretes, pero nunca en las canciones mismas.

ROMANCILLO INFANTIL

Tanto vestido blanco tanta farola
y el puchero a la lumbre con agua sola.

(Estribillo.)

Arrión, tira del cordón,
cordón de Valencia,

dónde vas amor mío
sin mi licencia.

Arrión, tira del cordón,
cordón de Vizcaya,
dónde vas amor mío
que yo no vaya.

ROMANCILLO INFANTIL
(CORRO)

Allegretto

tan to ves-ti-do blan-co tan ta fa-ro-la y el pu-che roa la
lun-bre con a-gua so-la, y el pu-che roa la lun-bre con a-gua
so-la. A mi-on ti-ra del cor-don cor-don de Va-len-cia
don-de vas a-mor mi-o sin mi li-cen-cia

EL PELELE
VILLANUEVA DE LA SERENA (EXTREMADURA)

♩ = 126

El pe-le-le, se-ñó-res, se ha pe-le-a-do por
u-na re-ba-na-da de pan tos-ta-do. Yo-lé y ó-
lé, y ó-lé no, quién la co-ge, ni-ña el pe-le-
-pe-le, que se van. No-ra Be-bien-do vi-no ti-in-to, la
mar y la mar

El pelele señores
se ha peleado
por una rebanada
de pan tostado.

Y olé y olé
y olé y olé.
Coge niña el pelele
cógelo que se va.

No se va no,
que en la cueva está
bebiendo vino tinto

y se emborrachará.
Bebiendo vino tinto,
la mar y la mar.

A LA VORETA DEL MAR

(RIMA INFANTIL)

Corro

Musical score for 'A la voreta del mar' in G major, 2/4 time, marked 'Andante'. The score consists of three staves of music with lyrics written below. The lyrics are: 'a la vo-re ta del mar, a la vo re ta del mar, hi ha una don ce-lla, hi ha na don ce lla, qu'es-tà bro dant un ves-tit, qu'es-tà bro dant un ves-tit per a la Rei-na, pe-ra la Rei-na.'

A la voreta del mar
a la voreta del mar
hi ha una donçella
hi ha una donçella

que está brodant un vestit
que está brodant un vestit
per a la Reina per a la Reina.

LA DONCELLA

A la orilla de la mar
Se entretenía
Una doncella
Un pañuelito en bordar
Tan rico era
Como de reina.
Cuando estaba a la mitad
La doncellita
Se daba cuenta
De que para terminar
El pañuelito
Faltaba seda.
Ve venir un marinero
Y le pregunta
Si trae seda.
«Sí la traigo, doncellita,

¿Cómo la quieres,
Blanca o bermeja?»
«Encarnada la prefiero.
Marinerito,
Que es la más bella.»
«Encarnada la tendrás
Pues es tu gusto,
Linda doncella.»
«Pero cuándo la tendré
Marinerito,
Que corre prisa.»
«En mi nave habrás de entrar
Y en ella escoges
Ea que prefieras.»
En la nave presurosa
La doncellita

Entra contenta,
 Y cuando en la nave estaba
 Dormida queda
 Sin darse cuenta.
 Y su sueño, el marinero
 Como un hermano
 Atento vela.
 Sonriente la doncella
 Soñaba que era
 Del mar la reina.
 Pero luego al despertar
 Temores siente,
 Angustia y pena,
 Y con ansia le pregunta:
 «Marinerito,
 ¿Dónde me llevas?
 Tengo miedo que piratas

De Morería
 A por mí vengan.»
 «Nada temas doncellita
 Porque en mí tienes
 Quien te defienda.»
 «Gracias, gracias, marinero,
 Pero a la playa
 Quiero me vuelvas.»
 Presuroso el marinero
 Hacia la playa
 La nave lleva.
 Como son los vientos buenos
 La nave pronto
 A tierra llega.
 Y los padres ya tranquilos
 A la doncella
 Contentos besan.

ESTANDO COSENDO

1.º

Estando cosendo
 nã miña almohada
 Con agulla d'ouro
 é alferga de prata,
 chega un cabaleiro
 pidiendo pousada
 si meu pai ll'adera
 a min me gustara.

2.º

Estando cosendo
 n'a miña almohada
 miña agulla d'ouro

meu dedal de prata.
 Miña tixeiriña
 de folla de lata
 pasa un cabaleiro
 pidiendo pousada.

3.º

Puxeronlle á mesa
 n'o medio d'a sala
 con coitelo d'ouro
 cubertos de prata.
 Fixeronlle a cama
 n'un rincón d.a sala
 con colchón de seda
 sábanas de Holanda.

ESTANDO COSENDO

(ROMANCE)

1 = Moderato =

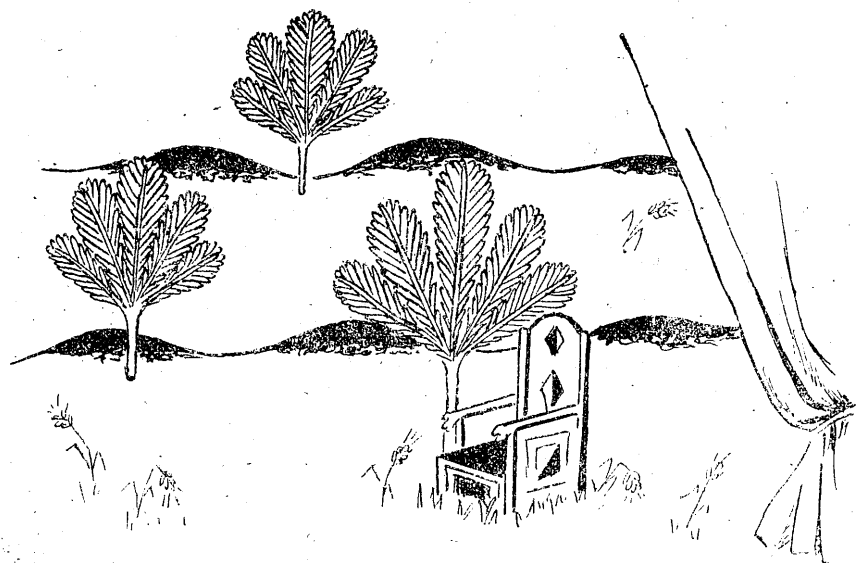
Es-tan-do co-sen-do na mi-nha mo-
 ha-da con a: gu-lla d'on-ro e al fer ga de pra-ta -
 E he ganca-ba lei-ro pi den do pou-sa-da - sa meu pai lla
 de ra a mim me que-ta-na Es-tan-do co-
 -sen-do na mi-nha mo-ha-da mi-nha gu-lla d'on-ro me de dal de pra-ta-
 Mi-na te-xei-ri-na de fa-lla de la-ta - Pa-se-un-ca-ba lei-ro-
 pi den me pou-sa-da - Pu-ven-re-blea-me-se no me-dio das
 sa-la. Con co-ri-te-lo d'on-ro cu-ber-to de pra-ta - fi-xe-ron-blea
 ca-me nun rin con da sala - Con cul-chim de se-da - sa-la nan-de Ho-

SALVE REGINA

Salve Regina Mater Misericordie
 vita dulcedo et spes nostra, salve.
 Ad te clamamus' exsules filii Hevae.
 Ad te suspirantus, gementes et flentes,
 in hac lagrimarum valle.

Eja ergo, advocata, postra illos tuos miseri-
 oculos, ad nos converte, [cordes
 Et Jesum, benedictum
 fructus ventris tui
 nobis post hoc exsilium ostende
 o clemens, o pia, o dulcis, Virgo Maria!

TEATRO



EL CERCO DE ZAMORA

Escenificación hecha sobre trozos del romancero del Cid

(Para representar al aire libre.)

PERSONAJES

EL REY D. FERNANDO.	D. SANCHO.	EL CID.
	D. ALFONSO.	VELLIDO DOLFOS.
Los hijos del Rey:	D. GARCIA.	ARIAS GONZALO Y SUS 3 HIJOS.
	D. ^a URRACA.	DIEGO ORDÓÑEZ.
	D. ^a ELVIRA.	CONDE DE CABRA.
		DOS PRECONEROS.
		Damas, caballeros, prelados y monjes.—Coro.

ESCENA I

(Sentado en un sillón, o sobre una peña que le sirva de asiento, el REY D. FERNANDO ya anciano, enfermo y en trance de muerte. Le rodean sus hijos y D.^a ELVIRA, que atienden solícitamente a sus palabras, y varios prelados. EL REY tiene en la mano el cetro.)

PREGONERO 1.º

Doliente se siente el rey
ese buen rey don Fernando,
los pies tiene hacia oriente
y la candela en la mano.

PREGONERO 2.º

A su cabecera tiene
arzobispos y prelados
a su mano derecha tiene
a sus hijos todos cuatro.

PREGONERO 1.º

Ellos estando en aquesto
entrara Urraca Fernando
y vuelta hacia su padre
de esta maneça ha hablado.

(Llega D.ª URRACA precipidamente y habla a su padre de forma airada.)

D.ª URRACA

Morir vos queredes, padre,
S. Miguel vos haya el alma.
Mandastes las vuestras tierras
a quien se vos antojara:
a D. Sancho a Castilla,
Castilla la bien nombrada,
a D. Alfonso a León,
y a D. García a Vizcaya;
a mí, porque soy mujer,
dejáisme desheredada.
Irme he yo por esas tierras
como una mujer errada;
de lo que ganar pudiere
haré bien por la vuestra alma.

EL REY D. FERNANDO

Calledes, hija, calledes,
no digades tal palabra,

que mujer que tal decía
merescía ser quemada.
Allá en Castilla la Vieja
un rincón se me olvidaba,
Zamora había por nombre,
Zamora la bien cercada;



Traje de rey.

de un lado la cerca el Duero,
del otro Peña Tajada.
¡Quien vos la tomare, hija,
la mi maldición lo caiga!

PREGONERO 2.º

Todos dicen...

PREGONERO 1.º

Todos, excepto D. Sancho...
¡Amén, amén!

PREGONERO 2.º

Sino D. Sancho, que calla.

(Se marchan todos, llevando a D. FERNANDO, que anda trabajosamente, y deja caer el cetro. Se queda D. SANCHO pensativo, contemplando el sitio donde estuvo sentado el Rey. Se oye una

música fúnebre. Al dejarse de oír la música, D. SANCHO se sienta resacalemente en el sillón y recoge el cetro. Se oye una voz lejana en tono de profecía, que dice):

cómo repartió sus tierras a quien bien se le autojara: las unas dió a doña Elvira, las otras a doña Urraca,

Canción para la muerte de D. Fernando y D. Sancho

Ay do - lor do - lo - - - a do - lor de tris - te tra -
tu - ras do - lor de gran, des ven tu - re

—Rey D. Sancho, Rey D. Sancho,
ya que te apuntan las barbas,
quien te las vido nacer
no te las verá logradas.

PREGONERO 1.º

Aquestos tiempos andando
unas Cortes ordenara,
y por todas las sus tierras
enviaba las sus cartas:
las unas iban de ruego,
las otras iban con saña;
a unos ruega que vengan,
a otros amenazaba.

(Van apareciendo por diversos puntos varios caballeros, entre ellos EL CID, que rodean al Rey D. SANCHO.)

PREGONERO 2.º

Ya que todos son llegados,
de esta suerte les hablara:

D. SANCHO

Ya sabéis, los mis vallasos,
cuando mi padre finara,

las otras a mis hermanos;
todas estas eran mías,
porque yo las heredaba.
Ya que yo se las quitase
ningún agravio aquí usaba,
porque quitar lo que es mío
a nadie en esto dañaba.

PREGONERO 2.º

Todos miraban al Cid
por ver si sé levantaba,
para que responda al rey
lo que en esto le agradaba.

PREGONERO 1.º

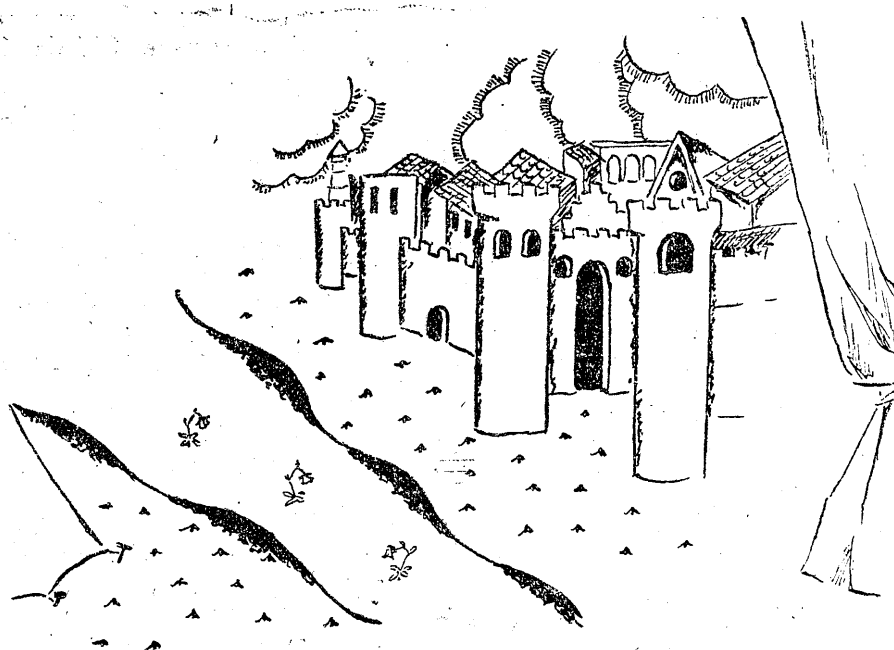
El Cid, que ve que le miran,
de esta suerte al rey habla:

EL CID

Ya sabéis, rey mi señor,
como cuando el rey finara,
hizo hacer juramento
a cuantos allí se hallaban:
que ninguno de nosotros
fuese contra lo que él manda
y que ninguno quitase
a quien él sus tierras daba.

Todos dijimos amén,
ninguno le rehusara,
pues ir contra juramento
no hallo ley que lo manda;
más si vos queréis señor,
hacer lo que os agradaba,
no nos podemos dejar

de obedecer vuestra manda;
más nunca se logran hijos
que al padre quiebran palabra.
Ni tampoco tuvo dicha
en cosa que se ocupaba,
nunca Dios le hizo merced,
ni es razón que se la haga.



ESCENA II

(El escenario queda dividido en dos partes por medio de una muralla. A la derecha, y dentro del recinto, estarán D.^a URRACA, rodeada de varias damas y acompañada de ARIAS GONZALO, sus hijos y VELLIDO DOLFOS y varios caballeros. D.^a URRACA estará pensativa y triste. Las damas pueden estar bordando. Una, toca una cítara y canta. Por la izquierda y acercándose a las murallas, aparece el Rey D. SANCHO con el Cid y detrás varios caballeros armados. En la parte más alejada se ven varias tiendas de campaña.)

PREGONERO 1.^o

Llegado es el rey don Sancho
sobre Zamora, esa villa;
muchas gentes trae consigo,
que haberla mucho quería.

PREGONERO 2.^o

Caballero en un caballo
y el Cid en su compañía,

de cumplir lo que decía;
y si no lo quiere hacer,
por fuerza la tomaría.

(Esto último lo dice con fuerza y airadamente.)

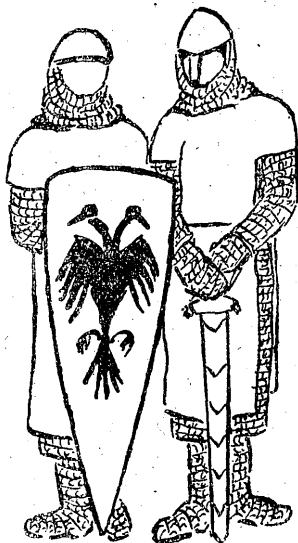
PREGONERO 1.º

El Cid le besó la mano,
del buen rey se despedía,
llegado había a Zamora
con quince en su compañía.

(El rey se aleja y se recluye en la tienda de campaña. Parte de los caballeros le acompañan y los otros acompañan al Cid. EL CID se adelanta hasta las murallas y por sobre ellas aparece D.ª URRACA, seguida de sus caballeros.)

PREGONERO 2.º

Llegado ha el Cid a Zamora,
a Zamora, aquesa villa,



Traje de caballero.

llegado ha ante doña Urraca,
que muy bien lo recibía;
dicho le había el mensaje
que para ella traía.

PREGONERO 1.º

Doña Urraca que le oyó
muchas lágrimas vertía,
diciendo:

D.ª URRACA

¡Triste cuitada!
Don Sancho, ¿qué me quería?
No cumpliera el juramento,
que a mi padre fecho había:
que aun apenas fuera muerto,
a mi hermano don García
le tomó toda su tierra
y en prisiones le ponía,
y cual si fuese ladrón
agora en ellas yacía.
También a Alfonso, mi hermano,
su reino se lo tenía;
huyóse para Toledo,
con los moros está hoy día.

A Toro tomó a mi hermana,
a mi hermana doña Elvira;
tomarme quiere a Zamora,
¡gran pesar yo recibía!
Muy bien sabe el rey don Sancho
que soy mujer femenina,
y no lidiaré con él,
más a furto o paladina
yo haré que le den la muerte,
que muy bien la merecía.

PREGONERO 1.º

Levantóse Arias Gonzalo
y respondido la había:

ARIAS GONZALO

Non lloredes vos, señora,
yo por merced os pedía
que a la hora de la cuita

consejo mejor sería
que non acuitarvos tanto,
que gran daño a vos vendría.
Hablad con vuestros vasallos,
decid lo que el rey pedía,
y si ellos lo han por bien
dadle al rey luego la villa;
y si non les pareciere
facer lo que el rey pedía,
muramos todos en ella,
como manda la hidalgúa.

PREGONERO 2.º

La infanta tuvo por bien
facer lo que de decía:
sus vasallos le juraron
que antes todos morirían
cercados dentro en Zamora
que no dar al rey la villa.

D.^a URRACA (*se vuelve hacia el CID y le dice
desconsoladamente y arrojándole de allí*):

¡Afuera, afuera, Rodrigo,
el soberbio castellano!
acordásete debiera
de aquel tiempo ya pasado,
cuando fuiste caballero
en el altar de Santiago,
cuando el rey fué tu padrino,
tú, Rodrigo, el ahijado.
Mi padre te dió las armas,
mi madre te dió el caballo,
yo te calcé las espuelas
porque fueses más honrado;
que pensé casar contigo,
no lo quiso mi pecado;
casaste con Jimena Gómez,
hija del Conde Lozano;
con ella hubiste dineros,
conmigo hubieras Estado.
Bien casaste tú, Rodrigo;
muy mejor fueras casado;

dejaste hija de rey
por tomar de su vasallo.

EL CID

¡Afuera, afuera, los míos,
los de pie y de a caballo,
pues de aquella torre mocha
una vira me han tirado!
No traía el asta hierro,
el corazón me ha pasado.

(*El CID, con los suyos, se vuelve cabizbajo
hacia la tienda del rey D.^a URRACA, sostenida por
sus doncellas, se retira, mientras se oye cantar
al coro la misma canción del principio de la
Escena II. Quedan ante las murallas ARIAS GON-
ZALO y sus hijos, con algunos caballeros. Se ve
salir a VELLIDO DOLFOS, que se dirige hacia don-
de está el rey don Sancho.*)

PREGONERO 1.º

De Zamora sale Dolfos
corriendo y apresurado:
huyendo va de los hijos
del buen viejo Arias Gonzalo,
y en la tienda del buen rey
en ella se había amparado.

(*VELLIDO DOLFOS se arrodilla ante el rey don
Sancho.*)

VELLIDO DOLFOS

Manténgate Dios, señor.

D. SANCHO

Vellido, seas bien llegado.

VELLIDO DOLFOS

Señor, tu vasallo soy,
tu vasallo y de tu bando,
y por yo aconsejarle
a aquel viejo Arias Gonzalo

que te entregase Zamora,
pues que te había quedado,
hame querido matar,
y de él me voy escapado.
A vos me vengo, señor,
por ser en vuestro mandado,
con deseos de serviros,
como cualquier fidalgo,
y os entregaré a Zamora
aunque pese a Arias Gonzalo,
que por un falso postigo
en ella seréis entrado.

PRECÓNERO 2.º

El buen Arias de leal
al rey había avisado,
desde encima del adarve
estas palabras ha hablado.

(Se ve a ARIAS GONZALO que se adelanta sobre las murallas y dice dando grandes gritos):

ARIAS GONZALO

¡Rey don Sancho, rey don Sancho,
no digas que no te aviso,
que de dentro de Zamora
un alevoso ha salido,
llámase Vellido Dolfos
hijo de Dolfos Vellido;
cuatro traiciones ha hecho
y con esta serán cinco.
Si gran traidor fué el padre,
mayor traidor es el hijo.

(VELLIDO DOLFOS saca mientras tanto un puñal escondido en el pecho y mata por la espalda a D. SANCHO, que cae en tierra, huyendo después hacia el recinto de la villa. Salen los vasallos de D. SANCHO, rodeándole. Todos gritan horrorizados.)

PRECÓNERO 2.º

Gritos dan en el real.

TODOS

¡A don Sancho han mal herido!
Muerto le ha Vellido Dolfos,
gran traición ha cometido.

PRECÓNERO 1.º

Desque le tuviera muerto,
metióse por un postigo;
por las calles de Zamora
va dando voces y gritos:

VELLIDO DOLFOS

¡Tiempo era, doña Urraca,
de cumplir lo prometido!

(Los caballeros de Zamora se agrupan alrededor de ARIAS GONZALO dando muestras de gran pesar. Los caballeros del rey D. SANCHO recogen a éste malherido y lo colocan sobre una especie de cama de campaña.)

PRECÓNERO 1.º

Después que Vellido Dolfos
aquel traidor afamado,
derribó con cruda muerte
al valiente rey don Sancho,
se allegan en una tienda
los mayores de su campo:
júntanse todo el real
como estaba alborotado
de ver el venable agudo
que a su rey ha traspasado.

PRECÓNERO 2.º

No se lo quieren sacar
hasta que haya confesado;
y ese conde don García,
que de Cabra era llamado,
viendo de tal modo al rey,
de esta manera le ha hablado:

CONDE DE CABRA

¡Oh, rey, en quien yo tenía
la esperanza de mi estado!
Véote tan mal herido,
que remedio no he hallado
sino sólo encomendarte
a lo que eres obligado.
Toma cuenta a tu conciencia,
y mira lo que has errado
contra aquel alto Señor
que te puso en tal estado:
Al cuerpo no busques cura,
porque tu tiempo es pasado,
ya son tus días cumplidos,
ya tu plazo es allegado;
paga lo que te obligaste
cuando fuiste bautizado.
La muerte, sierva y señora,
no te da más largo plazo;
no consiente apelación,
sino que pagues de grado:
cumple curar de tu alma,
del cuerpo no hayas cuidado.

PREGONERO 1.º

Respondió en aquesto el rey,
todo en lágrimas bañado;
temblando tiene la lengua,
y el gesto tiene mudado.

D. SANCHO

Bien andante seáis conde,
y en armas aventurado;
en todo habláis muy bien,
buen consejo me habéis dado:
yo sé bien cuál es la causa,
que en tal punto sea llegado
por pecados cometidos
al inmenso Dios sagrado,
y también fué por la jura
que a mi padre hube quebrado
en cercar esta ciudad,

que a mi hermana había dejado.
A Dios encomiendo el alma;
pues que estoy en tal estado,
traedme los sacramentos
porque esto a muerte llegado.

PREGONERO 1.º

Y así se le salió el alma
y el cuerpo se le ha enfriado.

*(Se oye el mismo canto fúnebre que se oyó
en la Escena I al morir el rey D. FERNANDO.
Entre varios caballeros se llevan el cadáver de
D. SANCHO. Se queda abandonado el cetro del
rey D. SANCHO.)*

PREGONERO 2.º

En aquesto sus vasallos
a Zamora han enviado
aquese don Diego Ordóñez,
un caballero estimado,
a decir a los vecinos
cómo a su rey ha matado
el falso Vellido Dolfos
vasallo del rey don Sancho.

PREGONERO 1.º

Va a reptar los zamoranos
por la muerte de su primo
que mató Vellido Dolfos,
hijo de Dolfos Vellido.

*(DIEGO ORDÓÑEZ, con indignación y entereza,
se dirige a ARIAS GONZALO y a los caballeros
que le rodean.)*

DIEGO ORDÓÑEZ

Yo os repto, los zamoranos,
por traidores fementidos;
repto a todos los muertos,
y con ellos a los vivos;
repto hombres y mujeres
los por nacer y nascidos;

repto a todos los grandes,
a los grandes y a los chicos,
a las carnes y pescados,
a las aguas de los ríos.

PREGONERO 1.º

Allí habló Arias Gonzalo,
bien oiréis lo que hubo dicho:

ARIAS GONZALO

¿Qué culpa tienen los viejos?
¿Qué culpa tienen los niños?
¿Qué merecen las mujeres
y los que no son nacidos?
¿Por qué reptas a los muertos,
los ganados y los ríos?
Bien sabéis vos, Diego Ordóñez,
muy bien lo tenéis sabido,
que aquel que repta concejo
debe lidiar con cinco.

PREGONERO 1.º

Ordóñez le respondió:

DIEGO ORDÓÑEZ

¡Traidores heis todos sido!

PREGONERO 2.º

Arias Gonzalo responde
diciendo que ha mal hablado;
mandan asinar varones
que juzguen en este caso.
Doce salen de Zamora
y otros doce van del campo.

PREGONERO 1.º

Arias Gonzalo se armaba
para combatir el pacto :
consigo van cuatro hijos
que en el mundo Dios le ha dado.
A todos los de Zamora
de esta manera ha hablado:

ARIAS GONZALO

Varones de gran estima,
los pequeños y de estado;
si hay alguno entre vosotros
que en esto se halla hallado,
dígalo muy prestamente,
que en decillo no hay empacho;
más quiero irme de esta tierra,
en Africa desterrado,
que no en campo ser vencido
por alevoso y malvado.

PREGONERO 2.º

Todos dicen prestamente
sin alguno estar callado:

UN CABALLERO

Mal fuego nos queme conde,
si en tal muerte hemos estado:
no hay en Zamora ninguno
que tal hubiese mandado.
El traidor Vellido Dolfos
por sí solo lo ha acordado ;
bien podéis vos ir seguro;
id con Dios, Arias Gonzalo.

PREGONERO 2.º

Ya se sale por la puerta,
por la que salían al campo;
consigo lleva sus hijos
todos juntos a su lado.

PREGONERO 1.º

El quiere ser el primero
porque en tal muerte no ha estado;
mas doña Urraca la infanta
la batalla le ha quitado,
llorando de los sus ojos
y el cabello destrenzado.

D.^a URRACA

¡Ay!, ruégoos por Dios, el conde,
buen conde Arias Gonzalo,
que dejéis esta batalla,
porque sois viejo y cansado:
dejáisme desamparada
y todo mi haber cercado:
ya sabéis lo que mi padre
a vos dejó encomendado,
que no me desamparéis,
endemás, en tal estado.

PRECONERO 2.^o

En oyendo aquesto el conde
mostóse muy enojado:

ARIAS GONZALO

Dejédesme ir, señora,
que yo estoy desafiado;
tengo de hacer batalla,
porque fui traidor llamado.

PRECONERO 1.^o

Júntanse diez caballeros,
todos juntos le han rogado
que les deje la batalla,
que la tomarán de grado.

PRECONERO 2.^o

Desde el conde vido aquesto
recibió pesar doblado:
llamara sus cuatro hijos,
y al uno de ellos le dio
las sus armas y su escudo,
el su estoque y su caballo;
échale su bendición
porque era dél muy amado.
Pedrarias había nombre,
Pedrarias el castellano.

PRECONERO 1.^o

Por la puerta de Zamora
se sale fuera y armado
topárase con don Diego
su enemigo y su contrario:

PEDRARIAS

Sálveos Dios, don Diego Ordóñez,
y él os haga prosperado,
en las armas muy dichoso,
de traiciones libertado:
ya sabéis que soy venido
para lo que está aplazado,
a libertar a Zamora
de lo que le han levantado.

PRECONERO 1.^o

Don Diego le respondiera
con soberbia que ha tomado:

DIEGO ORDÓÑEZ

Todos juntos sois traidores,
y por tal seréis quedados.

PRECONERO 2.^o

Vuelven los dos las espaldas
por tomar lugar del campo;
hiriérense juntamente
en los pechos muy de grado;
saltan astas de las lanzas
con el golpe que se han dado;
no se hacen mal alguno,
porque van muy bien armados.
Don Diego dió en la cabeza
a Pedrarias desdichado
cortárale todo el yelmo,
con un pedazo de casco;
desque se vido herido
Pedrarias y lastimado,
abrázárase a las cines

y al pescuezo del caballo:
sacó esfuerzo de flaqueza
aunque estaba mal llagado,
quiso herir a don Diego,
mas acertó en el caballo,
que la sangre que corría
la vista le había quitado:
cayó muerto prestamente
Pedrarias el castellano.

(PEDRARIAS y DIEGO ORDÓÑEZ *simularán lo que va explicando el PREGONERO. PEDRARIAS caerá muerto en uno de los ludos de la escena.*)

PREGONERO 1.º

Don Diego que vido aquesto,
tomó la vara en la mano,
dijo a voces a Zamora:

DIEGO ORDÓÑEZ

¿Dónde estás Arias Gonzalo?
Envía el hijo segundo,
que el primero ya es finado;
ya se acabaron sus días,
su juventud fin ha dado.

PREGONERO 1.º

Envió el hijo segundo,
que Diego Arias es llamado.
Tornara a salir don Diego
con armas y otro caballo,
y diérale fin a aqueste
como al primero le ha dado.

PREGONERO 2.º

El conde viendo a sus hijos,
que los dos le han ya faltado,
llorando de los sus ojos,
dijo:

ARIAS GONZALO

Ven, mi hijo amado,
haz como buen caballero
y lo que eres obligado:
pues sustentas la verdad,
de Dios serás ayudado;
venga las muertes sin culpa.

PREGONERO 1.º

Hernán d'Arias, el tercero,
al palenque había llegado;
mucho mal quiere a don Diego,
mucho mal y mucho daño.
Alzó la mano con saña,
un gran golpe le había dado;
mal herido le da en el hombro,
en el hombro y en el brazo.
Don Diego con el su estoque
le hiere muy de grado,
hiriéralo en la cabeza,
en el casco le ha tocado.
Recurriríó el hijo tercero
con un gran golpe al caballo,
que hizo ir a don Diego
huyendo por todo el campo.

PREGONERO 2.º

Ansí quedó esta batalla,
sin quedar averiguado
cuáles son los vencedores,
los de Zamora o del campo.

PREGONERO 2.º

Quisiera volver don Diego
a la batalla de grado,
mas no quisieron los fieles,
ni licencia no le han dado.

(*Van saliendo por la izquierda todos los caballeros del REY D. SANCHE, y por la derecha los caballeros de Zamora. D.ª URRACA y las damas.*)

Quedan formando dos grupos, en medio de los cuales continúa el cetro, sin que nadie se atreva a recogerlo. Entonces D.^a URRACA entrega un mensaje a un caballero, y éste, después de saludar a D.^a URRACA rodilla en tierra, se marcha rápidamente.)

PREGONERO 1.º

Doña Urraca, la infanta,
mensajeros ha llamado
que vayan con las sus cartas
a don Alfonso su hermano,
el cual estaba en Toledo
del rey moro acompañado.

PREGONERO 2.º

Toman postas y caballos
los más ligeros y flacos,
caminan días y noches
con camino apresurado.

(Vuelve el mensajero acompañando a D. ALFONSO. Todos los caballeros de uno y otro bando le besan la mano, excepto el Cid.)

PREGONERO 2.º

Llegan muy presto a Zamora,
que es pueblo buy bien cercado;
recíbenle sus vasallos,
aunque no le habían jurado.

PREGONERO 1.º

Hablando está con su hermana
de la muerte de su hermano;
allí salió un caballero
que Ruy Díaz es llamado.
Este nunca había querido
a su rey besar la mano,
hasta que por juramento
pruebe ser libre y salvado
de la muerte que fué dada

a su hermano el rey don Sancho,
porque nadie de los suyos
nunca en esto ha sido osado
de tomar tal juramento
sin el Cid, que es muy honrado.

PREGONERO 2.º

En esto respondió el rey,
bien oiréis lo que ha hablado:

D. ALFONSO

¿Qué es la causa, mis vasallos,
qué es la causa y el pecado
que sólo Ruy Díaz queda
que no me besa la mano?
Yo siempre le hice honra,
como mi padre ha mandado,
siempre le hice mercedes,
de todos es más privado.

PREGONERO 2.º

Allí respondiera el Cid
con semblante muy airado:

EL CID

Don Alfonso, don Alfonso,
por fuerza tenéis vasallos,
que todos tienen sospecha
que vos solo sois culpado
de la muerte que fué dada
a vuestro hermano en el campo,
y cualquier que me quisiere
por continuo y por vasallo,
pagárame muy buen sueldo,
y si no soy libertado;
que ser siervo de traidores
no me cumple ni es mi grado;
vos haréis el juramento
que todos han demandado.

PREGONERO 1.º

Mucho se holgó el rey
de lo que el Cid ha hablado:

D. ALFONSO

Dios os ponga en honra, el Cid,
en gran honra y tal estado.
Ruego a la Virgen María
y a su hijo muy amado
que muriese yo tal muerte
como murió el rey don Sancho:
si yo fuí en dicho ni en hecho,
de la muerte de mi hermano,
aun como sabéis todos
me tenía el reino forzado;
por tanto, os ruego, señores,
como amigos y vasallos,
que deis orden y manera
como de esto sea librado.

PREGONERO 2.º

Allí respondieran todos
sus vasallos y criados:

UN CABALLERO

Este juramento, el rey,
en Burgos será jurado,
en Santa Gadea, la iglesia;
do juran los hijosdalgo,
vos y doce caballeros
de los vuestros toledanos.

*(Vanse todos por la izquierda acompañando
a D. ALFONSO y a D.ª URRACA.)*

PREGONERO 2.º

El fué de esto muy contento;
luego se parte de grado.

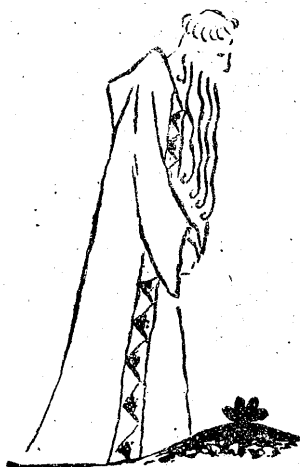
*(Por la derecha salen varios monjes, llevando
uno de ellos los Evangelios y otro un Crucifijo.
Se oye al coro cantando un canto religioso. Vuel-
ven de nuevo por la izquierda, D. ALFONSO con
D.ª URRACA y todos los caballeros. Se adelanta
el Cid a coger los Evangelios y el Crucifijo, tal
como dice el PREGONERO. Se deja oír el canto
religioso.)*

Coro de monjes en la jura de Santa Gadea

Cuan-do - a - quel Buen Pa - dre - - - Hay que to - do. qui -
a a los - do - ce - a - pos - to - les - - - Los rei - nos ce - di -
a, San - tia - go a su - bi - pa - ña. san - ta Luz - tra - i - - - a
Prí - mi - cia - de mar - ti - res en tre los - A - pos - to - les
en Sa - lóm - dan - tis - go, mar - ti - fue - pre - cla - - ro.

PREGONERO 1.º

En Santa Gadea de Burgos
estaba el rey asentado,
cuando se llegó el Cid
con un libro en la su mano,



Traje de prelado.

en que están los Evangelios
y un Crucifijo pintado.
Comienza de esta manera,
de esta manera ha hablado:

El Cid

Todos venís con el rey
porque jure y sea librado;
si cualquiera de vosotros
en aquesto habéis estado,
y si vos, rey don Alfonso,
de cruel muerte seáis matado.

PREGONERO 1.º

Dijo el rey...

D. ALFONSO

Amén, amén,
que de tal no soy culpado.

PREGONERO 2.º

Entonces los sus vasallos
las llaves le han entregado;
alzáronle por su rey,
todos le besan las manos,
a todos hace mercedes,
de todos es muy amado.

(Los caballeros han recogido el cetro y se lo entregan a D. ALFONSO. El coro canta un himno de alegría.)

HIMNO FINAL

f Moderato:

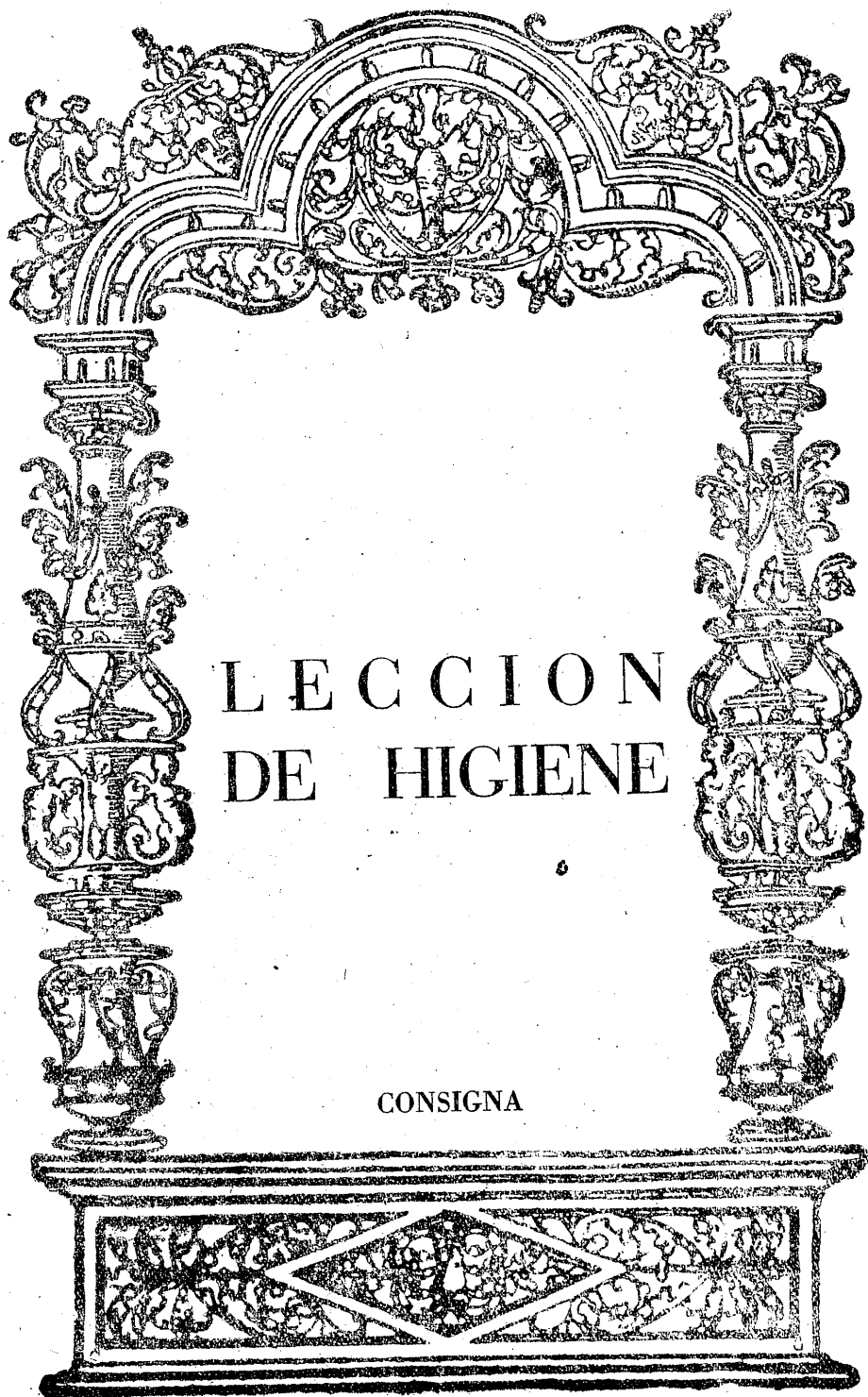
De-mos gra-cias a Rai Dios

y a la Vir-gen san-man-ua-lla

por quem el-tiem-po

de nos. Es-pa-ña co-bra,

su si-lla



LECCION
DE HIGIENE

CONSIGNA

Elementales medidas preventivas contra las enfermedades infecciosas

AISLAMIENTO.

Las enfermedades infecciosas tienen como característica la de transmitirse de una persona a otra por el contacto directo entre los enfermos y los sanos, o bien a través de las secreciones, de las ropas del enfermo, etc.

Al médico le interesa sobre todo las enfermedades ya declaradas, para estudiarlas y tratarlas curando al enfermo; pero a nosotros nos interesa más aquello que podemos ayudar a realizar, que es el evitar que se contagien las enfermedades a las personas sanas.

En primer lugar, hay que separar al enfermo de las personas sanas. Es preciso que aquél ocupe una habitación para él solo, y ésta deberá tener ventilación directa.

Las personas que atiendan al enfermo han de procurar estar lo menos en contacto posible con las demás personas de la familia. Deberá tener una bata, que se pondrá al entrar en la habitación, se lavará cuidadosamente las manos antes de tocar a ningún otro objeto.

DESINFECCIÓN.

Como las sábanas del enfermo, los cacharros que utiliza para alimentarse, las toallas, etc., son capaces de transmitir la enfermedad por estar llenas de los microbios que produce la misma, es necesario lavar la ropa del enfermo separada de la de los demás y fregar aparte sus cacharros. Para lavar la ropa debe hacerse de preferencia con agua corriente (ríos, arroyos, etc.), siempre separada de la ropa de las demás personas; es

conveniente blanquearla al sol, ya que éste es capaz de destruir una gran parte de los microbios, después se planchará con plancha caliente, pues el calor es uno de los mejores medios para destruir los agentes infecciosos. En algunos casos especiales de enfermedades extraordinariamente contagiosas, como es la fiebre tifoidea, como procedimiento ideal de desinfección en todos los casos, es necesario hervir la ropa. Después de hervida durante veinte o veinticinco minutos, podemos tener la seguridad de que está totalmente limpia de microbios.

Los cacharros es preciso, según hemos dicho ya, fregarlos separados del resto de la vajilla, con abundante cantidad de agua, lo más caliente posible, y jabón, echando en ésta la substancia que las cocineras llaman «cristales», y que tiene poder desinfectante.

Tanto la ropa como todos los demás objetos que manejen los enfermos, será de su uso exclusivo, no pasando sin previa desinfección al uso de otra persona (para esto han de ser hervidos).

Todas las deyecciones (orina, heces, etc.), tienen que ser destruídos, tirándolos en letrinas e instalaciones adecuadas, después de haber sido tratadas por desinfectantes adecuados, en las poblaciones urbanizadas, y vertiendo en ellas los citados desinfectantes, que el médico indicará en cada caso, y enterrándolas lejos de pozos, manantiales, etc., en los pueblos. Los recipientes destinados a contenerlos deben ser fregados y hervidos con frecuencia. La persona que haga estas manipulaciones debe ser la misma que atienda al enfermo, y se lavará las manos inmediatamente después de ellas.

Estas medidas que se toman con los objetos que usan los enfermos son ya una parte de la desinfección, y han de practicarse durante toda la enfermedad. Ahora bien, cuando el enfermo ha curado o tienen que ser usadas sus ropas, habitaciones, etc., por otras personas, hay que hacer una desinfección completa de todo lo que le rodea.

La habitación deberá encalarse (manipra que puede realizar la propia familia) o cuando son habitaciones que lo merecen y se dispone de medios para ello, se pintará.

La cama, si es metálica, se fregará perfectamente. Las sábanas, toallas, servilletas, etc., se hervirán y lavarán. Todos los objetos que puedan ser hervidos (cacharros de cocina, cubiertos, material usado para alguna cura, etc.), se hervirán también. Los colchones serán rehechos, lavando perfectamente la tela.

Toda esta desinfección se completará dejando las ventanas de la habitación abiertas durante varios días, haciendo si es posible que entre el sol.

HIGIENE.

Si habitualmente es necesario dedicar a todo el cuerpo, y sobre todo a las cavidades naturales los cuidados higiénicos debidos, esto es mucho más necesario hacerlo en las casas de personas enfermas, puesto que todo su cuerpo es asiento de gran cantidad de microbios, que se multiplican continuamente, haciendo que el ataque por la enfermedad contagiosa sea más intenso; por lo tanto, es necesario que se limpie los dientes después de las principales comidas, o si éstas se hacen con mucha frecuencia se enjuagará la boca siempre que tomen alimento y se lavarán los dientes por las mañanas y por la noche. Harán varias veces al día gargarismos con agua oxigenada, una solución de perborato sódico, agua timolada, etc.

Los ojos, si el médico lo indica, serán objeto de lavados especiales, pero en caso contrario se

lavarán exteriormente dos veces al día con agua hervida.

Los orificios de la nariz se lavarán también dos veces al día, y los demás orificios naturales se lavarán siempre que se manchen con deyecciones, etc.

La cara y las manos del enfermo se lavarán por la mañana y por la noche, y siempre que se ensucien por algún motivo.

El baño general sólo se hará en determinados casos, y en éstos no suele hacerse como medio de limpieza, sino como tratamiento de la fiebre, etc.

El agua que se utilice para todos los lavados del enfermo debe ser templada, y siempre que no se use en tal cantidad que reseque demasiado la piel o la irrite o se trate de órganos delicados, se usará jabón.

Todas estas medidas son de orden general y van destinadas a destruir el mayor número posible de microbios, para evitar que las personas enfermas contagien a los sanos.

VACUNACIONES.

Ahora bien, hay otras medidas que son especiales para ciertas enfermedades y que tienen el poder de evitar que las personas sanas se contagien de ellas aun cuando se puede conseguir un aislamiento perfecto de los enfermos. Este procedimiento es el de las vacunaciones.

Las que se utilizan con más frecuencia por ofrecer más seguridad que ninguna otras, son las vacunaciones antitíficas, antivariolíticas y antidiptéricas.

La vacunación antivariolítica preserva contra la viruela (que es una enfermedad muy grave y de la que luego queda toda la piel y sobre todo la de la cara, atacada de unas cicatrices que la afean horribilmente). La vacunación es de carácter obligatorio y hay que practicarla en el niño a los seis u ocho meses, teniendo que repetirse como máximo cada cinco años.

La vacunación antitífica también es obligatoria; puede hacerse en los niños desde los dos

años, y luego la revacunación hay que hacerla todos los años.

La vacunación antidiftérica se debe hacer en todos los niños a partir de los seis meses; duran sus efectos durante varios años, con lo que por ser esta enfermedad más frecuente en los niños, hasta generalmente con practicarla una vez. En casos especiales se repetirá la vacunación cuando el médico la estime necesaria.

Estas tres enfermedades citadas son todas de carácter grave, sobre todo la difteria; las va-

cunas de que disponemos son de resultados bastante seguros, y no produce ninguna molestia; tenemos, por lo tanto, la obligación por nosotras y por los demás de vacunarnos contra estas enfermedades, ya que además de proteger con ello nuestra salud contribuimos a evitar que aparezcan epidemias de estas enfermedades.

NOTA.—Es conveniente volver a explicar la charla publicada en el número 55, agosto del 45, titulada «Higiene en los Albergues».